

LA HISTORIA DEL TAHUAYO CONTADA
POR SUS MORADORES



ALBERTO CHIRIF

LA HISTORIA DEL TAHUAYO CONTADA POR SUS MORADORES

ALBERTO CHIRIF



Edición General

©Wildlife Conservation Society

15 de Enero 591, Urb. San Antonio, Lima 18 - Perú

Teléfonos: (511) 4474095, 4464947

wcsperu@wcs.org

www.wcsperu.org

Fotografías:

©WCS: Mariana Montoya, Pablo Puertas

Citación: Chirif, Alberto, Octubre 2012. “La historia del Tahuayo contada por sus moradores”. Wildlife Conservation Society, Lima, Perú

Esta publicación presenta la opinión del autor y no necesariamente la visión de la Gordon and Betty Moore Foundation

Todos los derechos reservados de acuerdo con el D.L. 882 (Ley sobre el Derecho de Autor). Prohibida la reproducción total o parcial de este libro.

Primera edición. Esta publicación fue terminada en Octubre del 2012.

Tiraje de 1000 ejemplares.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú: 2013-10454

ISBN: 978-612-45483-2-1

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156 - 164, Breña. Lima - Perú

GORDON AND BETTY
MOORE
FOUNDATION

Esta publicación ha sido financiada por la Gordon and Betty Moore Foundation.

Visite www.moore.org

ACLARACIONES EDITORIALES

- Se ha usado letra inicial mayúscula y las demás en minúsculas en los acrósticos que se pueden pronunciar como una palabra. Por ejemplo: Iiap o Inrena. Se han escrito con mayúsculas los que no se puede pronunciar como palabra: WCS o NCI.

- Se han escrito con inicial mayúscula los nombres de los pueblos indígenas. No obstante, cuando se refiere a personas, se usará minúscula: “un grupo de shipibos” o “seis cocamas”. También se usa la minúscula inicial cuando cumplan la función de adjetivo: “la lengua shiwilo” o “la comida cocama”.

PRÓLOGO

“Nunca subestimen el poder de un pequeño grupo de personas comprometidas en cambiar el mundo. De hecho, es lo único que ha funcionado.” (Margaret Mead)

Y así pasamos. Hay que luchar ahora por la vida. Hay que hacer algo (Don Manuel Shahuano, morador del Tahuayo)

Hace unos 23 años, durante mi primera visita al río Tahuayo y su afluente el Blanco, conversé con algunos moradores sobre su decisión de cuidar sus recursos naturales, y específicamente sus amenazados recursos pesqueros. Fue un gesto precursor, el inicio de una experiencia tan relevante que hoy se considera un modelo para toda la Amazonía. Junto con J. Penn publicamos un artículo en la revista Kanatari titulado *“Manejo racional del recurso pesquero: Comunidad Campesina protege sus cochas”* (Kanatari 304, 15.06.90).

Recuerdo que los comuneros contaban historias sobre la increíble abundancia de recursos de fauna y flora del pasado, como es habitual en las comunidades amazónicas, en contraste con la preocupante y creciente escasez del presente, debida a la sobre explotación causada principalmente de pescadores, cazadores y madereros foráneos; el mayor obstáculo que encontraron fue, increíblemente, la oposición de los representantes del Estado a que cuidasen sus recursos.

“Al principio decíamos: no hay que mezquinar los recursos, harto hay. Hasta que nos dimos cuenta de que ya no había harto, ni siquiera había para nosotros, pero ya era tarde”, recuerdo que me contó un anciano. En los cientos de comunidades amazónicas que he visitado en los últimos 20 años en Loreto, Ucayali, San Martín, Amazonas y Madre de Dios he escuchado decenas de quejas e historias similares, pero solo un puñado de ellas tomaron la iniciativa de hacer algo al respecto, y tratar de frenar el círculo vicioso de degradación de los recursos - pobreza creciente - más degradación. Y sólo un número más pequeño de ellas han logrado revertir el proceso y recuperar de forma significativa la fauna y la flora que representan su mayor patrimonio y que heredaron de sus antepasados. El Chino y otras tres comunidades del Tahuayo y de su afluente el Blanco fueron las primeras. Estas comunidades han sido las pioneras de un modelo de gestión comunal o cogestión que hoy se extiende por decenas de otras comunidades y se vislumbra como una real alternativa a la pobreza crónica y la desnutrición en la Amazonía.

La tremenda experiencia amazónica del antropólogo Alberto Chirif, con su casi medio siglo viviendo en la Amazonía y estudiando a sus gentes, permite colocar en contexto esta experiencia a través de las páginas de este delicioso libro. Sólo quien ha visitado, como Chirif, muchas comunidades amazónicas y durante un lapso muy largo de tiempo, y ha evaluado decenas de proyectos y experiencias, comprende la relevancia histórica, económica y social de la experiencia de estas comunidades del Tahuayo.

Afirma Jurg Gasché, otro antropólogo con gran experiencia amazónica, que la Amazonía peruana es un cementerio de proyectos de desarrollo; esto se debe en buena medida a la falta de comprensión de su realidad socioambiental; pese a las decenas -y quizás cientos- de millones invertidos, los indicadores socioeconómicos en la mayoría de las comunidades amazónicas no mienten: las cosas no van para mejor, sino para peor. También el Tahuayo tiene su historia de fracasos, de ahí que sea tan llamativo el éxito que parece sonreír ahora a la economía de muchas familias de la cuenca.

Una de las claves del éxito de las actividades económicas impulsadas en el Tahuayo y cuencas aledañas está en el enfoque. Como afirma Chirif, *“el trabajo desarrollado por las comunidades de*

la cuenca del Tahuayo con apoyo de algunas instituciones está logrando éxito porque armoniza bien con la lógica económica de la población” (p. 78). Y no sólo con la lógica económica, podríamos decir, sino sociocultural y ecológica. El modelo vigente en el Tahuayo no se sale de los gustos y esquemas tradicionales de organización y trabajo de la población, pues no trataron de imponer modelos de desarrollo foráneos, como la mayoría de otros proyectos fracasados. Algo que hasta ahora no parecen entender muchos extensionistas e impulsores de proyectos en la Amazonía, tanto del sector público como del privado.

La experiencia de las comunidades del Tahuayo ha recibido diversos reconocimientos nacionales e internacionales. En el XIII Congreso Forestal Mundial, realizado en Argentina en octubre del 2009, el caso de las comunidades del Tahuayo fue presentado como uno de los cuatro mejores modelos de manejo forestal comunitario en países tropicales del mundo.

PEQUEÑA HISTORIA DE LA AMAZONÍA PERUANA

Este libro narra de forma original la historia del territorio y las gentes de la hoy “Área de Conservación Regional Comunal Tamshiyacu Tahuayo” – ACRCCTT, la que es, sin duda, un perfecto reflejo la historia de buena parte de la Amazonía occidental. A través de sus páginas Chirif hace un breve pero excelente recuento de los registros históricos de los pueblos que habitaron estas tierras en tiempos pasados, especialmente de los Matsés, pero también de otros siete pueblos indígenas, y da un repaso a los procesos sociales y económicos que marcan la historia reciente en el Tahuayo.

Llaman particularmente la atención los testimonios recogidos de un puñado de moradores, y en especial el de Jomber Chota, un descendiente de indígenas shiwilo que logró a través de enormes esfuerzos y un sinfín de dificultades convertirse en un profesional y volver a trabajar para apoyar la conservación de los recursos de su tierra: todas son pinceladas que retratan de forma muy sugerente el escenario social pasado y presente de esta zona, y concretamente todo lo relacionado con la dinámica del aprovechamiento de los recursos naturales.

Con todos los problemas, marchas y contramarchas típicas de sociedades complejas como las amazónicas, Chirif describe el progreso general que se ha alcanzado en la gestión ordenada del territorio y los recursos naturales, y de los acuerdos inteligentes de los pobladores dentro de las comunidades y entre comunidades para aprovechar de forma equitativa y sostenible estos recursos. Esto contrasta con lo que ocurre en la mayoría de las comunidades amazónicas.

Hay retrocesos y, cómo no, algunos fracasos (ciertos comuneros, por ejemplo, se quejan de que algunos grupos de manejo o vigilancia no controlan bien la pesca con redes de malla menuda, menores de lo que establecen los acuerdos), pero el balance general es sumamente positivo: prácticas destructivas de cosecha, como el uso de tóxicos y explosivos para la pesca, la caza de animales amenazados, y la tala de aguajes para aprovechar el fruto, o de irapay o chambira para cosecha de hojas, casi han desaparecido de la zona.

Hoy los recursos no sólo son mucho más abundantes que hace unos 15 o 20 años, sino que están mucho más cercanos a las comunidades, algo que para alguien que no conozca la vida de las comunidades amazónica parece irrelevante, pero que sin embargo tiene tremendo impacto en su calidad de vida, porque para obtener la proteína animal y otros recursos vitales para el hogar no tienen que ausentarse largas horas o hasta días de sus hogares, internándose en las zonas más alejadas del monte o de las cabeceras del río.

RECUPERANDO EL CONTROL

El mayor drama que sufre actualmente la Amazonía peruana es la degradación creciente e imparable de sus ecosistemas, y la consecuente escasez creciente de recursos vitales para la subsistencia de sus poblaciones rurales. Esto es debido al desgobierno, a la falta de control por parte del Estado que declaró estos recursos como patrimonio de la Nación; este es un fenómeno bien conocido por economistas y sociólogos, al que han dado en llamar “*la tragedia de los bienes comunes.*”

Esta tragedia, que ha asolado millones de hectáreas de bosques y miles lagos amazónicos, provocando el llamado “síndrome del bosque vacío” (de animales y árboles valiosos), y el no menos grave “síndrome del lago vacío”, es la que decidieron enfrentar un grupo de moradores del río Tahuayo a fines de los años 80, animados por algunos investigadores que por aquellos años trabajaban en la zona. En donde las leyes del Estado no pintaban nada, nos narra Chirif que estos intrépidos innovadores diseñaron sus propias normas y acuerdos, y comenzaron a retomar el control que los pueblos indígenas habían perdido con la llegada del Estado republicano y sus políticas amazónicas. La ‘tierra de nadie’ se convirtió en ‘tierra de alguien’. “*Uso racional de los recursos, manejo sostenible, acuerdos internos, control y vigilancia, comités de manejo, cogestión*”, son expresiones nuevas que nadie conocía ni manejaba en las comunidades y que hoy manejan los pobladores en su lenguaje habitual, palabras mágicas que hablan de un cambio radical, para mejor, en la historia de la Amazonía.

Pronto las comunidades comenzaron a percibir los frutos del nuevo modelo de cogestión comunal, aprovechando la legitimidad que por breve tiempo les dio la creación de la Reserva Comunal Tamshiyacu-Tahuayo, y que luego se consolidó con la creación del área de conservación regional. Al principio fue el pescado, un recurso vital cuya tasa de renovación es relativamente rápida. Luego fueron la fauna terrestre, el irapay, el camu camu y otros recursos.

La clave del éxito fue el cambio del modelo de gobernanza, como se describe a lo largo del libro: una de las principales condiciones para que funcione la ‘gobernanza policéntrica’ que describe el premio Nobel de economía 2009, E. Ostrom (como el modelo que mejor funciona en gestión de recursos de acceso común) es el de la autonomía en las decisiones de los que manejan. Esto se cumple tanto a nivel de los grupos de manejo (el nivel más bajo), como en las decisiones de las asambleas comunitarias (nivel inmediatamente superior) como en el nivel de toda el ACR, a través del comité de gestión, que como afirma Chirif, “*tiene un amplio grado de autonomía*” (p. 75). Este comité “*adopta sus normas, contando a veces con el consejo técnico de alguna institución de apoyo*” (ídem). Un ejemplo a tomar en cuenta en otros comités llamados ‘de gestión’, pero en realidad simples comités consultivos sin ninguna injerencia en la gestión.

Hace unos años un grupo de dirigentes del pueblo Maijuna hicieron una pasantía en el río Tahuayo, para evaluar si les interesaba promover en sus comunidades el tan reconocido modelo de co-gestión. Un día los pobladores de la comunidad El Chino, donde estaban pasando unos días, los invitaron a ir a pescar a una de sus cochas. En una sola lanza de red llenaron el bote de hermosos tucunarés (uno de los peces más apreciados), algo inconcebible en la zona del curso medio del Napo donde viven las comunidades Maijuna. Hasta ahora conservo las fotos, con sus caras risueñas exhibiendo los hermosos peces. Los visitantes volvieron tan impresionado con la experiencia, que en pocas semanas el pueblo Maijuna había acordado en asamblea plenaria solicitar al Gobierno Regional de Loreto la creación de un área de conservación regional siguiendo el modelo del ACRC Tamshiyacu –Tahuayo.

CONSOLIDACIÓN DE UN MODELO

“La recuperación de la fauna impulsada por WCS parece ser irreversible. La gente respeta los acuerdos, y los sistemas de registro y vigilancia funcionan”, afirma contundente Chirif. Conozco la rigurosidad del autor en sus informes de evaluación de proyectos amazónicos. Una frase así de uno de los antropólogos más respetados, con 40 años trabajando en la Amazonía, es la mejor prueba de que algo muy grande está creciendo en el ACRTT: un nuevo modelo de gestión en el que los protagonistas son las comunidades locales organizadas, tradicionalmente marginadas por el Estado...

La madurez que ha alcanzado el modelo de co-gestión del ACRTT se refleja en la siguiente anécdota: estábamos hace unos cuatro años en una reunión con buena parte de los miembros del comité de gestión del ACRTT, en Iquitos, analizando las propuestas para el plan maestro. Como biólogo, traté de orientar algunos aspectos sobre el manejo de la fauna silvestre, y propuse que se incluyese dentro de los objetivos del plan maestro la formalización del plan de manejo de fauna, ya maduro luego de más de 15 años de experiencia con apoyo continuado de científicos tan reconocidos como Richard Bodmer y el apoyo de organizaciones como WCS, que los están asesorando para certificar justamente las pieles de pecaríes. La idea era comenzar a comercializar legalmente en Iquitos la carne cosechada sosteniblemente por las comunidades, para abastecer la demanda de los restaurantes, que hasta hoy venden carne de monte ilegal. Sería la primera experiencia en el Perú de venta legal de carne de monte proveniente del manejo.

Entonces se levantó uno de los dirigentes de la comunidad El Chino, Jorge Soplín (al que pertenece uno de los testimonios del libro, por cierto), y dijo algo así: *“Yo me opongo a esa propuesta. Y la razón es que todavía no estamos maduros para vender carne. Ya lo intentamos con el pescado con apoyo de un proyecto y fracasamos, la gente se alocó por vender y casi se nos agota el pescado de las cochas. Necesitamos unos años más para mejorar nuestro manejo antes de aventurarnos a comercializar un recurso tan importante como la carne”*. Ante mi sorpresa, todos los dirigentes se mostraron de acuerdo con la propuesta de Jorge, y tuve que tragarme mi orgullo de biólogo ante gente más conservacionista y visionaria que yo.

No me cabe ninguna duda que el camino por el que avanzan las comunidades del Tahuayo es el camino que tendrán que recorrer los miles de comunidades amazónicas, hoy sumidas lamentablemente en una pobreza crónica en buena parte debida a la degradación de su principal capital, sus recursos forestales y acuáticos. El grupo de gente que comenzó en el Tahuayo a fines de los 80 es el germen de un gran cambio que hoy se está expandiendo por otras cuencas y comunidades amazónicas, incluyendo la Reserva Pacaya-Samiria y varias áreas de conservación regional en Loreto, Ucayali y otras regiones.

Queda en manos del Estado impulsar decididamente y, sobre todo, legitimar este modelo, invertir los cada vez más substanciales fondos públicos en capacitar y organizar a las comunidades en el manejo sostenible de sus recursos de flora y fauna, en lugar de impulsar modelos agropecuarios foráneos y demostradamente fracasados (ganadería, monocultivos foráneos) que sólo promueven a la larga más deforestación y empobrecimiento de la población.

José Álvarez Alonso

INTRODUCCIÓN

En julio de 2012, Wildlife Conservation Society (WCS) me invitó a realizar una consultoría que tenía por finalidad sistematizar la historia del Área de Conservación Regional Comunal Tamshiyacu Tahuayo (ACRCTT), analizando el tema de la participación de las comunidades en su gestión. En este documento expongo los resultados de ese trabajo.

Para lograr este objetivo he consultado libros y artículos sobre la cuenca o sobre problemática ribereña, además de diversos documentos internos elaborados principalmente por WCS, aunque también por otras instituciones. Previo al viaje a la cuenca he entrevistado a representantes de Procrel, institución responsable de la marcha de las ACR, y de Wildlife Conservation Society (WCS), Rainforest Conservation Fund (RCF), de la Asociación para la Conservación y Desarrollo de la Amazonía (ACDA) y de Naturaleza y Cultura Internacional (NCI), en su calidad de instituciones de apoyo que trabajan en la cuenca del Tahuayo.

Durante mi visita al Tahuayo y la quebrada Blanco he visitado varias comunidades con la finalidad de entrevistar a autoridades y moradores para recoger sus opiniones sobre la marcha de la ACR Tamshiyacu Tahuayo. Lastimosamente la vaciante me impidió llegar a la comunidad de Jerusalén, la más meridional de las que se ubican en el Tahuayo, y a Miraflores, en el Tamshiyacu. No obstante esto considero que las entrevistas realizadas me permiten tener un panorama bastante claro de los logros y dificultades que enfrentan las comunidades en la gestión de la ACR.

Luego de revisar lo que se había escrito hasta el momento sobre la zona del Tamshiyacu-Tahuayo encontré que la historia de la ACR Tamshiyacu Tahuayo había sido ya narrada varias veces desde sus orígenes e incluso desde antes, cuando la propuesta actual aún no se había materializado ni tampoco la que le precedió, la “reserva comunal” que fue reconocida en 1991 por el gobierno regional que el ex presidente Alberto Fujimori “disolvió”, junto con otros “solubles” (Congreso, Poder Judicial), mediante su autogolpe de 1992. En ese momento se me planteó el reto de tener que escribir algo que, respetando el encargo de WCS, añadiera originalidad e interés especial al asunto. Pensé entonces que la mejor manera de hacerlo era recurriendo a la gente para que ella misma contase cómo había vivido los procesos desde la época en que aún no se pensaba en la ACR y cómo había comenzado a construir la propuesta que es ahora una realidad que, como todas las realidades, se sigue haciendo día a día.

Es por esto que además de algunas consideraciones generales para introducir los diversos temas planteados en los acápites o capítulos de este texto, lo que sigue son testimonios de los moradores entrevistados en la cuenca del Tahuayo y en la quebrada Blanco durante mi visita de campo realizada entre la primera y segunda semana de agosto de este año.

Este documento está dividido en nueve capítulos que dan cuenta de los procesos más importantes acaecidos en la cuenca desde antes que esta fuera declarada área de conservación regional. En el primero abordo el tema de la población indígena que habitaba en la cuenta en épocas coloniales: los Matsés. En el segundo, doy cuenta de la diversidad de orígenes étnicos que se encuentra en las comunidades de la zona. En el tercero, planteo la pregunta sobre si lo que hubo en el Tahuayo hasta la década de 1970 fueron fundos o solo puestos extractivos. En el cuarto, presento la hermosa y, a la vez, dramática historia de Jomber Chota, hijo de una familia shiwilo quien, por méritos propios, obtuvo un doctorado en Ciencias Forestales. En el quinto, presento el proceso seguido para la declaración de la zona, en 1991, como reserva comunal, y, en 2009, como ACR. En el sexto, abordo las diferentes actividades económicas, tanto las destinadas a producir bienes para el consumo como para la comercialización, que realizan diversas comunidades de la cuenca. En el séptimo presento dos extensas entrevistas a moradores antiguos de la cuenca que ofrecen una notable visión sobre la zona, sus posibilidades y problemas. En el octavo, expongo consideraciones sobre el tema de la gestión del área. Finalmente, en el noveno resumo las principales conclusiones derivadas del texto y hago recomendaciones para la marcha futura del proceso de apoyo de WCS a la ACRTT.

AGRADECIMIENTOS

Expreso mi sincero agradecimiento a todas las personas que han colaborado con información y apoyo para elaborar el presente informe y cuyos nombres y comunidad de origen están señalados a continuación:

Pablo Puertas, Zina Valverde y Mariana Montoya de WCS.

James (Jim) Penn del RCF.

Gerardo Bértiz de ACDA.

Jomber Chota, de Cepeam, Brasil.

Roberto Cuniberti de NCI.

Érica Caro y Juan Remigio Huanaquiri de la comunidad de Nueva Esperanza.

Manuel Shahuano, Exiles Guerra Soplín, Jorge Soplín Ortiz, Alfonso Rojas y José Mendoza de la comunidad El Chino.

Wenceslao Perea del puesto policial de la comunidad de Buena Vista.

Isidoro Pacaya Guevara de la comunidad de Buena Vista.

Carlos Caritimari Arirama, Gabriel Caritimari Arirama y Benito Cachique de la comunidad Diamante/7 de Junio.

Manuel Ahuanari Ríos, Denis Flores y Gilberto Flores de la comunidad de San Pedro.

Agradezco también de manera especial a tres personas cuyos nombres no figuran en la relación de entrevistados: la Sra. Mirza Tello Cahuachi, quien atendió con cariño a quienes realizamos el viaje al Tahuayo; y los Srs. Winder Vela Canayo quien demostró sus excelentes condiciones de motorista y Julio Huaya, inagotable contador de historias del monte y guardián de la casa de RCF que sirvió de base durante la estadía en la cuenca.

Iquitos, octubre 2012

Alberto Chirif



CAPÍTULO 1: MATSÉS EN EL TAHUAYO

Los Matsés son citados en diversas fuentes históricas ocupando espacios mucho más extensos que aquellos donde se ubican en la actualidad. Los jesuitas los reportan por primera vez en la zona comprendida entre el Huallaga y el Ucayali. Como muchos otros pueblos, no vivían a la orilla de los ríos sino en los espacios interfluviales y, al igual que ellos, su principal motivación para establecer contacto con los misioneros fue la posibilidad de acceder a herramientas de hierro. Las crónicas no se refieren a ellos con el nombre de Matsés sino como Mayorunas (del quechua: “hombre del río”), Macurunas, Maxironas, Muyuzunas, Barbudos y otros. Este último apelativo les fue aplicado por su costumbre de atravesar por sus labios y narices unos largos palillos como adorno que dan la sensación de barbas.

El padre Figueroa da cuenta de la primera reducción fundada con población mayoruna en la orilla izquierda del Huallaga, en 1654, la cual recibió el nombre de San Ignacio de los Barbudos. Dice: “Los barbudos (á quienes los cocamas llaman mayorunas y los xeberos dallus) tienen sus tierras enfrente y de la otra banda de las de los cocamillas por la parte de río arriba. Habítanlas, no á la orilla deste río de Guallaga, sino la tierra adentro” (Figueroa 1986: 212). Allí fueron afectados por epidemias que les causaron numerosas muertes, aunque las crónicas no dan números exactos sobre los fallecidos. No obstante, Jouanen (cit. Por Erikson 1994: 39) informa sobre una epidemia de rubeola en 1654 (el mismo año en la que la misión había sido fundada) que causó la muerte de 80 000 personas, muchas de las cuales eran mayorunas.

En 1686 aún existía San Ignacio de los Barbudos, pero fue abandonada en fecha posterior. No se sabe nada acerca del destino de esta gente durante años hasta que, en el siglo XVIII, nuevas fuentes jesuíticas los ubican en los ríos Yavarí y Tapiche. Algunos pocos habían sido instalados por los jesuitas en San Joaquín de Omaguas, reducción que había sido trasladada cerca de la boca del Ucayali en 1723. Los portugueses, quienes por entonces asolaban la región en búsqueda de indígenas para convertirlos en esclavos, lograron llevar a muchos hacia el Pará. Zárate (cit. en Grohs, 1974: 59) da cuenta de una parcialidad mayoruna instalada en la boca del Tahuayo o Tahuaya, nombrado Tabatay, en 1737. No se encuentran referencias posteriores a ellos en este río.

Al respecto, el jesuita Veigl informa sobre familias mayorunas establecidas en la aldea de los omaguas. Dice de ellos: “Lo único que se sabe, según las fuentes conocidas, es que no ocupaban un territorio determinado, sino que vagaban, a la manera de los gitanos, de un lugar a otro; sin embargo, por temor a encontrarse con los cristianos o con otros pueblos salvajes, se mantenían en sus movimientos dentro del área conocida por ellos. Ésta se extiende al sur del Maraón, entre los ríos Tapiche y Yavarí, por las tierras llanas” (Veigl, 2006: 13).

En 1761 se fundó una reducción mayoruna en un lugar del Maraón ubicado junto al río Cochiquinas que recibió el nombre de Nuestra Señora del Carmen de Mayorunas. Sin embargo, más tarde fue trasladado por el padre Uriarte a orillas del mismo Maraón porque la gente se quejaba de las plagas de insectos que infestaban el lugar.

El jesuita Pablo Maroni ubica a los Mayorunas aguas abajo del Napo. Dice: “Una jornada corta más abajo de las juntas del Napo con el Maraón [Amazonas], sale de la banda Sur un río llamado Mutauay, que es el río principal de la nación de los Mayorunas” (Maroni 1988: 130). El río que el jesuita llama Mutauay es el actual Motahuayo que corre paralelo al Oroza. En tiempo de creciente, ambos ríos se conectan mediante una sacarita, nombre regional dado a los pequeños canales que comunican cuencas. Según el padre Avencio Villarejo, esos ríos formaban

antiguamente uno solo conocido con el nombre de Motahuay que con el tiempo se separaron, como ha sucedido con muchos otros ríos¹.

Erikson señala que las repetidas referencias a los Mayorunas o Barbudos no son un indicio cierto de que se haya tratado de los antepasados de los actuales Matsés. Aun así, él señala que las tomará en cuenta por dos razones: porque el contexto histórico de una región involucra a la totalidad de sus habitantes y porque lo que sucedía con un grupo indígena podía repercutir sobre los otros, a causa de la intensa comunicación existente entre ellos (Erikson, 1994: 31). Este autor indica también que aunque la antigua denominación Mayoruna involucraba a una diversidad de unidades de apariencia similar más que a un solo pueblo, la extrema fragmentación actual no parece ser tradicional sino un producto colonial. Él cita tanto a antiguos misioneros, como Cueva, que reconocen que dicho fraccionamiento es consecuencia de la invasión europea, como también a modernos investigadores que comparten esa opinión (Ibíd.: 31).

Los Matsés sufrieron años después los estragos del auge del caucho cuando los territorios que ocupaban en el alto Yavarí fueron invadidos por extractores ávidos de explotar esta riqueza y de esclavizarlos para aprovechar su mano de obra. Cuando ellos les opusieron resistencia, los caucheros resolvieron armar a los Capanahuas para enfrentarlos (Ibíd.: 45). No obstante, no fueron impactados por la actividad cauchera de la misma manera que otros pueblos.

Si bien durante la primera mitad del siglo XX gozaron de paz debido a su relativo aislamiento, después de esa época comenzaron nuevos intentos por invadir su territorio, principalmente con la finalidad de explotar los ricos bosques de la zona. Una expedición liderada por el alcalde de Requena en la década de 1960 fue rechazada por los Matsés, hecho que aprovechó esa autoridad para generar un estado de alarma que poco más o menos colocaba a los indígenas como una amenaza para la soberanía nacional y la civilización occidental. El Estado armó expediciones que fueron enviadas a la zona para hostigar a los Matsés y, como parte de esa acción punitiva, mandó aviones de la Fuerza Aérea para bombardearlos. Aunque es muy difícil establecer los estragos de esa incursión, es probable que el bosque haya protegido a los Matsés y las bajas no hayan sido muy grandes.

Por esa época se registraron una serie de raptos de mujeres mestizas realizadas por los Matsés. Erikson indica que este hecho se debió al “vacío étnico” (Ibíd.: 47) creado alrededor de ellos, el cual habría originado la escasez de mujeres dentro del grupo. Justamente un testimonio que he recogido en un viaje al Tahuayo en agosto de 2012 se refiere a esos raptos.

Los Matsés es uno de los tantos pueblos indígenas del tronco Pano, donde asimismo se ubican los Capanahuas que están asentados en el Tapiche y el río Blanco, más al sur del territorio de ellos. Estos últimos han pasado por un problema similar de escasez de mujeres, recurriendo al raptos como estrategia para superarlo. Dada la proximidad de los asentamientos de uno y otro pueblo es entonces probable que muchos de los secuestros de mujeres atribuidos a matsés hayan sido realizados por capanahuas. Comparten este tronco pueblos como los Shipibo, Conibo, Uní o Cacataibos (conocidos en la literatura como Cashibos), Yaminaguas y Amahuacas, entre otros.

En 1969 misioneros evangélicos traductores de la Biblia del Instituto Lingüístico de Verano (ILV) establecieron contacto pacífico con los Matsés del alto Yavarí y afluentes, atrayéndolos con regalos lanzados desde avionetas que perifoneaban mensajes en su lengua grabados por un matsés que había salido de la zona años antes. Poco después establecieron contacto con sus parientes en Brasil. La población Matsés en el Perú fue estimada en 823 personas en 1976 y en más de 2000 en 2004 (Romanoff, 2004: 136-137). Dicha población está asentada en 16 caseríos reconocidos como una única comunidad, con un territorio de alrededor de 400 000 hectáreas.

¹ Agradezco esta precisión a mi colega Jean Pierre Chaumeil (com. per. 18/9/12).

TESTIMONIO DE BENITO CACHIQUE

Nacido en la quebrada de Tamshiyacu, Benito Cachique está presente en la quebrada Blanco desde mediados de la década de 1960. Actualmente es morador de Diamante/7 de Junio. Siendo niño vivió un tiempo en el río Tapiche, de donde su padre salió por temor a los indígenas que, probablemente, eran capanahuas. Él relata:

Mi padre les veía. No podía trabajar él solo la chacra, la agricultura. Les hacían correr los indios de la chacra. Por eso ha logrado salir de ahí. Yo era ya chiquito. De ahí de Santa Elena nos ha traído mi papá a Iberia cuando he tenido yo seis años. Somos siete hermanos, cuatro varones y tres mujeres.

Sigue su relato pero ya ubicado en la quebrada Blanco:

Por acá andaban los indios en esos tiempos [mediados de la década de 1960]. Cuando estábamos aquí viviendo, a los tiempos a nosotros ya no nos molestaban. Estaban aquí unos shiringueros [señala la quebrada en dirección aguas abajo]. A esos les han robado donde están esos pastos, allá abajito. Ahí había un campamento shiringuero, más abajito de donde está la estación de investigación de primates. Ahí les llevaron a sus hijas. Les han seguido, pero no las han logrado rescatar. De la familia Palla eran. Ellos ya se han muerto. Nosotros nunca los hemos visto a los indios. Por acá no los hemos visto. Siempre nos molestaban en la montaña. Cerraban nuestra trocha, se veía sus pisadas. Era arriba, arriba por acá, por el Blanco.

Nosotros cuando hemos venido nomás, aquí era el campamento de un lechecaspero. Era Peña. Ese trabajaba la carne y leche caspi también, pero mayormente con los indios. En ese tiempo los indios ya salían buscando sus patrones con quienes trabajar para que les ayuden. Todos ellos querían tener sus armas también. En ese tiempo no había armas. El patrón ya se ha acomodado, les ha traído aquí. Aquí era su campamento. Trabajaba con 15 personas, creo. Como las tribus salen con todas sus familias, el hombre ha empezado a seducirles a sus mujeres, a sus mujeres de los indios, de sus trabajadores. Eso no les gustaba a ellas y le avisaron a sus maridos, y le han tenido que matar al hombre. Le han muerto al patrón, a Peña. De aquí, aquí a la vueltita, frente a la estación, en la playita ahí le han agarrado cuando estaba viniendo de Iquitos. Bote cargadito venía. No ve que él iba llevando el producto y venía trayendo sus cosas para ellos. Ahí le han muerto y ahí le han dejado. Se largaron ellos por aquí, por tierra. Adonde que han venido, por el Tapiche, ahí se han largado. Eso era el año 1962. Ya estaba yo por acá. De ahí casi todos los shiringueros han salido, dejando sus cosas de miedo.

OTROS TESTIMONIOS

Newing y Valverde (s/f) han recogido testimonios que dan cuenta de incursiones realizadas por indígenas en la quebrada Blanco antes de la década de 1950. Ellas se refieren a los primeros colonos del Blanco: Tafur, Julio Palla y un tal Guzmán. Todos se marcharon por temor a los indios. Este último llegó a ser teniente gobernador de Buena Vista.

A un tal Fasabi, quien tenía su casa en la quebrada Choroy y era peón del patrón Pablo Peña, los indios le robaron tres hijas de 20, 15 y 14 años. A raíz de eso, Fasabi y su esposa abandonaron el

lugar y se fueron a vivir al Amazonas, abajo de la boca del Tamshiyacu. Más adelante, los indios raptaron a la esposa y dos hijas de Francisco Rodríguez, una de 12 años y la otra apenas de meses. Las autoras refieren el caso de otro patrón, Adolfo Paima, asesinado por los indios por haber este matado a uno de ellos. La excusa de este fue que lo había confundido con un venado.

Pablo Peña fue otro patrón que había entrado a la zona con 15 familias yaguas para trabajar productos del monte. Los indios le mataron dos de sus trabajadores y raptaron a la esposa e hija de otros.

Por ese tiempo, muchos de los patrones y sus familias se refugiaron en El Chino adonde los indios no llegaban. Un contingente de soldados pretendió remontar la quebrada Blanco en búsqueda de los indios y de las mujeres raptadas, pero fracasó en su intento.

Al promediar la década de 1960 los raptos de los indígenas cesaron y, desde entonces, no ha habido noticias de este tipo.

Como expongo en el siguiente capítulo, la presencia de personas de origen indígena en la cuenca es muy grande. Una encuesta más detallada que la que he realizado en mi breve visita a la cuenca daría un panorama más completo acerca de la diversidad étnica de la población.



CAPÍTULO 2:

ORIGEN ÉTNICO DE LA POBLACIÓN

UNA HISTORIA DE TRASLADOS.-

Uno de los rasgos que caracteriza la historia colonial y republicana es el traslado de la gente de un lugar a otro. Los misioneros durante los siglos XVII y XVIII lo hicieron para formar reducciones donde evangelizar a la gente. Contrariamente a lo que se piensa, la mayor parte de la población indígena de lo que es hoy la Amazonía peruana no vivía a orillas de los grandes ríos sino en los espacios interfluviales. Hubo ciertamente excepciones, como los Kukama y los Omagua quienes tenían sus pueblos a lo largo de los grandes ríos de la región. El beneficio de estar asentados a orillas de ríos navegables durante todo el año, donde la gente contaba con suelos aluviales enriquecidos por los sedimentos dejados por las grandes crecientes anuales, les costó a estos pueblos ser más vulnerables ante la invasión europea que llegó con mayor facilidad hasta sus asentamientos. Como se trataba de asentamientos de mayor densidad demográfica, que funcionaban con sistemas más complejos de organización social, no tuvieron la facilidad de los pueblos asentados en espacios interfluviales, más pequeños y móviles, para internarse en el bosque y huir de la presencia amenazadora de los europeos.

Los pueblos asentados a orillas de los ríos navegables sufrieron más la presión colonizadora y sus rasgos culturales se modificaron más rápidamente. De esta manera, aunque hoy algunas pocas personas son capaces de rastrear sus raíces omaguas, ellas han perdido cohesión como identidad diferenciada basada en este origen. El caso de los Kukama es, no obstante, algo diferente. A pesar de haber pasado por procesos similares a los de los Omagua, algunos grupos de ellos manifiestan hoy una energía que los lleva a buscar la recomposición de su identidad afirmando sus ancestros. Existen, por ejemplo, sectores de esta población interesados en conocer los procesos históricos coloniales y republicanos que modificaron su sociedad, en desarrollar una educación intercultural que contemple la enseñanza del kukama como segunda lengua y, lo que es más importante, en reivindicar desechos colectivos como pueblo, entre ellos, el más importante, el territorial.

La cultura kukama es en la actualidad uno de los componentes más importantes de esa nueva identidad generada por el proceso de colonización conocida como “campesinos ribereños”, “mestizos ribereños” o simplemente “ribereños”. Un rastreo detallado del origen de las personas que componen este sector ribereño permitiría comprender mejor la importancia de este proceso en la actual conformación social de Loreto. Más adelante en este acápite ofrezco algunos testimonios recientemente recogidos que dan cuenta de esta realidad.

Los pueblos que fueron antiguamente interfluviales han sufrido también grandes cambios a lo largo del tiempo. A pesar de que muchos huyeron al monte durante el proceso de penetración llevado a cabo por soldados y misioneros, en especial durante los siglos XVII y XVIII, otros fueron reducidos, es decir, concentrados en poblados misionales que los sacerdotes ubicaron a orillas de ríos navegables para aprovechar las facilidades de comunicación. De este modo, el proceso colonial comenzó mediante la concentración de la gente en poblados y con la conversión de pueblos interfluviales en ribereños, algo que en los siglos posteriores continuarían los patrones durante la República.

En efecto, también los patrones de los siglos XIX y XX reubicaron indígenas con la finalidad en este caso de disponer de su mano de obra para extraer productos del bosque, como el caucho y otras resinas, o para trabajar sus sembríos y crianzas. Otras reubicaciones fueron producto del avance de la colonización que obligó a la gente a concentrarse en islas o a huir hacia zonas apartadas. Un ejemplo claro de esto último son los Matsés que abandonaron sus asentamientos a orillas del Maraón, Ucayali y afluentes para escapar hacia el este, traspasando el Ucayali y refugiándose en

el curso alto del Yavarí, Yaquerana y otros ríos de esa parte. Allí los encontraron los jesuitas en el siglo XVIII. Sin embargo, el “aislamiento voluntario” les duró hasta mediados de la década de 1960 cuando intereses madereros disfrazados (una vez más) con ropajes civilizadores los acosaron por tierra y consiguieron el apoyo de aviones de la Fuerza Aérea Peruana para bombardearlos desde el aire con el objetivo de despejar el área.

Un común denominador de los desplazamientos debidos a la acción misionera y la de los patronos es que ellos mezclaron gente de diferentes identidades étnicas en un mismo poblado. Estos procesos dieron origen al mestizaje masivo, y esto explica porqué hoy personas de diferentes pueblos indígenas llevan los mismos apellidos. Debo señalar que el sistema de apellidos no es propio de los pueblos indígenas y que lo que adoptaron como tales han sido, en unos casos, el nombre de un clan o parcialidad del pueblo (como son los casos de los apellidos Cahuachi, Siqueda, Inuma) y, en otros, los nombre del padre y de la madre que quedaron, respectivamente, como apellidos paterno y materno.

Existen además otras dinámicas que han causado modificaciones sustanciales en los patronos de asentamiento tradicional de los indígenas. Entre ellas está, por ejemplo, el avance de la colonización en algunas zonas sin que el Estado previamente garantizase la propiedad de los indígenas allí asentados, lo que los obligó a concentrarse en áreas reducidas (este es el origen de las comunidades nativas de la selva alta). Al mismo tiempo, la creciente necesidad de los indígenas de vincularse con el mercado ha continuado fortaleciendo el modelo de asentamiento ribereño concentrado que hoy se conoce.

El Tahuayo, no obstante ser una cuenca pequeña, es un escenario en el que se expresan los procesos señalados. Ahí se encuentran shiwilos (del distrito de Jeberos), shawis (del Paranapura y alto Cahuapanas), shipibos (del Ucayali), achueros (del Pastaza), yaguas (del bajo Amazonas), quechuas (de Lamas y el Napo) y, sobre todo, kukamas (del Maraón y Ucayali), los más numerosos en todo Loreto, incluyendo Iquitos y otras ciudades. En la zona también se encuentran apellidos que evocan identidades desaparecidas (Cahuachi) y otros de origen español procedentes de San Martín. En el pasado reciente hubo al menos dos familias brasileñas que tuvieron importancia como “patrones” dedicados a la extracción de madera y otros productos forestales. Actualmente hay además descendientes de familias iquiteñas.

A continuación presento extractos de entrevistas más extensas seleccionando las partes en las cuales la gente se refiere a su origen. Son tres los motivos más frecuentes que explican el traslado de las personas a la cuenca: fueron llevadas ellas o sus padres por patronos, o fueron libremente buscando tierras de altura o para reencontrarse con sus parientes.

DIAMANTE/7 DE JUNIO

Yo me llamo Benito Cachique² y he nacido en la quebrada de Tamshiyacu. Mis padres eran de San Martín, del mismo Tarapoto. Mi papá no creo sabía hablar quechua. Solo mi abuelita, la mamá de mi papá hablaba. Ella era Alejandrina Criollo. Mi mamá era Eusebia y mi papá se llamaba Ernesto Cachique Gutiérrez. Él ya había venido por acá en el tiempo de la balata, en tiempo de la shiringa. Eso era más o menos cuando yo era como mis hijos, yo tendría 8 años cuando mi papá trabajaba el jebe. Era quizás el año 1957, por ahí. Yo he cumplido ya 63 años.

² Se trata probablemente de un apellido quechua.

Mi papá trabajaba la balata con patrón. No me recuerdo qué patrón era. De la quebrada Tamshiyacu hemos salido. De ahí se fue mi papá al alto Tapiche, a Santa Elena, ¡uff!, lejos, a la cabecera. Solo se ha ido con mi abuelito. Mi papá que venía de San Martín por acá a trabajar. De allá han salido vuelta a vivir al distrito de Iberia, entre el Tapiche y el Ucayali. Era como una sacarita que sale del Ucayali y entra al Tapiche. Ahí hemos vivido 8 años. De ahí cuando estábamos viviendo mi mamá se murió y de allí hemos salido otra vez, hemos ido a vivir a Requena. Allí vivíamos en el campo, a la orilla del Ucayali. Trabajábamos la chacra. Ahí no había patrón. De ahí de Requena ya he venido yo a Iquitos cuando he tenido 14 años, cuando ya me he hecho jovencito, y de ahí he entrado por acá a trabajar madera con un patrón, con Néstor Pinedo López, acá al Tahuayo, a esta zona, acá arriba, más arriba era el campamento, en la quebrada Blanco. He entrado por el año 1963, y desde ahí no salgo hasta ahorita. Sigo viviendo aquí.

DIAMANTE/7 DE JUNIO

Mi nombre es Carlos Caritimari Arirama³. Estoy viviendo 22 años. Soy del Marañón, de Santa Rita de Castilla abajito, de Shapajilla. Llegué acá por mi mamá y mi padrastro que nos ha traído por acá. Él era de allá mismo. Hemos venido invitados por otras personas, mi tío de parte de mi madre. Por allá por Marañón alaga, por acá no alaga. Es alto. Acá a Diamante no ha llegado el agua. Solo los que tenían abajo sus chacras han sufrido.

EL CHINO

Mi nombre es José Mendoza Inuma⁴, nacido en San Martín, de la capital misma. No hablo quechua. Yo me crecí aquí en Loreto. Ahí me sacaron mi documento y no he vuelto más. Mi señora era de río Tigre. Había un caserío que era puras familias que se han organizado que era Marsella, arriba, pegadito de la frontera con Ecuador. De Marsella es tres horas a la frontera. Nosotros estábamos más abajito, donde hay dos quebradas, Shinguito chico, Shinguito grande. Mi señora tampoco hablaba quechua. O sea que ellos no eran también de ahí natural, eran de Ucayali, dicen. Mi señora era Teresa Ahuanari Murayari⁵. Ellos eran de allá de Condorcanqui, del Ucayali. Usted sabes que antes, cuando no trabajabas, el patrón le hacía andar a la gente, y le ha llevado allá su patrón para hacerles trabajar madera. A su papá de mi señora le han llevado allá. Toda la familia se ha ido allá: primos, primas, sobrinos, tíos, parientes, hermanos. Mejor dicho una familia entera.

³ Los dos apellidos del entrevistado son kukamas.

⁴ En el siguiente capítulo, un entrevistado ubica este apellido como shiwilo. No obstante, la procedencia de don José Mendoza Inuma sugiere que sus padres eran quechuas.

⁵ Ambos apellidos son de origen kukama.

EL CHINO

Me llamo Alfredo Rojas Paima y soy teniente gobernador de la comunidad de El Chino. He nacido y crecido acá. Mi papá ha muerto hace como 20 años. Era del río Cahuapanas, de Santa María⁶. Mi mamá se llama Zemira Paima Laulate y vive en Iquitos. Ella nació en Tapira Grande, en el Amazonas. Mi papá vino de lejos.

EL CHINO

Mi nombre es Manuel Shahuano Huayllahua⁷. Nací en un pueblito chico por el Amazonas, en Yacapana segunda zona, de Tamshiyacu tres horas arriba, en el mismo Amazonas, antes de llegar a la boca del Marañón, frente a la boca del aguajal. Allí al frente hay un pueblo que se llama Yacapana. Mis padres eran de Iquitos, de Padre Isla, al frente de Iquitos. Ahí nacieron ellos. Tengo familiares por todos lados, por el Napo, por el bajo Amazonas, por San Pablo. Mi señora es de acá, del Tahuayo mismo. [Ella corrige: no, no, yo he nacido y crecido en Pebas. Mi apellido es Tello Cahuachi⁸. Mi papá era de San Martín y mi mamá de acá, de Jenaro Herrera arriba, de Requena.] Yo me he metido acá por motivo del barranco, me ha botado del Amazonas y he venido acá y acá estoy 31 años.

EL CHINO

Mi nombre se Jorge Soplín⁹ y tengo el cargo de agente municipal de la comunidad. He venido aquí cuando era joven. Mis padres son de San Martín. Mi madre apellida Ortiz Coral, legítima lamista. Llegó en los años 1974. Todo era un desorden. Extractores ilegales: madera, pescado, carne de monte. Todo era ilegal. Me quedé a vivir acá con mis padres. Mis padres han venido con patrón Demetrio Tello. Acá se ha conversado con personas del lugar y también con gente de afuera sobre cómo hacer para frenar un poco esa ilegalidad. Bastante madera sacaban para aserrar. Venía cantidad de patrones, a remo venían. En ese tiempo motores tenían unos cuantos.

Éramos 12 moradores. De esos solo unos cinco estábamos de acuerdo, el resto no. Yo venía de Yurimaguas y allí no había más que murciélagos, tal vez mariposas, y aquí había de todo. Poco a poco íbamos dialogando, conversando. No todos estábamos de

⁶ Santa María en el río Cahuapanas es una comunidad shawi.

⁷ De acuerdo a Cecilio Soria, activo líder shipibo que actualmente radica en Pucallpa, el apellido Shahuano es de origen kukama pero ha entrado a la sociedad shipiba y actualmente muchas familias lo llevan. El apellido Huayllahua es también kukama.

⁸ El jesuita Veigl se refiere varias veces a los Cahuache. Dice, por ejemplo, que era un pueblo muy numeroso y belicoso al ser descubierto, “pero que al igual que otros está ya muy diezmado”. Se refiere a los Cahuache, Peva, Cahuamari y Yahua asentados en el pueblo de Pevas, localidad que según señala se ubica aguas abajo de la boca del Napo (por lo que podría tratarse de la misma ubicación actual de este poblado), “como los restos de cuatro naciones diferentes” (Veigl, 2006: 127 y 135). Hoy se sabe que estas cuatro naciones, de la cual solo queda la Yagua (o Yahua), pertenecieron al tronco lingüístico Peba-Yagua.

⁹ Soplín es un apellido quechua procedente de la zona de Lamas. El entrevistado confirma el origen de su madre como lamista.

acuerdo. Unos solo pensaban en hoy día, no en mañana. Pero eso es normal. Así pasó el tiempo y hace unos 10 años atrás, 15 años, se eliminó ya del todo la extracción de madera. Pero había empresas que venían todavía porque no éramos reconocidos por el gobierno regional ni por nadie. Ahora somos conocidos en todo el mundo: Europa, Estados Unidos, porque aquí había profesionales que trabajaban, que estudiaban. Hasta hoy día hay personas que no están de acuerdo, pero eso ya no es obstáculo. Son una minoría y además tiene que ser así, tiene que haber oposición.

SAN PEDRO

Mi nombre es Gilberto Flores Huanaquiri. Nací en el caserío de Tapira Nueva, perteneciente al distrito de Sargento Lores, río Amazonas, abajo de la boca del Tahuayo. Ahí estaban mis padres. De ahí más que todo por los problemas naturales de tierras, del desbarrancamiento, mis padres tuvieron que venir acá, a Iquitos. Aquí he hecho mi primaria y mi secundaria. Pero como mi padre estaba más acostumbrado al campo volvió a quedarse ya vuelta en El Chino. Eligió El Chino porque tenía familias allí de parte de mi mamá. Ahí estaba su familia. Sus cuñados estaban ahí y sus tíos, don Remigio y otro que ya falleció vivían allá. Y como era fisga, era paichetero, había harto paiche y entonces le gustaba estar allá.

Mi padre era de Lamas. No hablaba quechua. Mi mamá era de Jeberos aunque su apellido Huanaquiri es cocama. Pero allá me ha dicho que ella nació.

SAN PEDRO

Mi nombre es Manuel Ahuanari Ríos. Mi papá es de Contamana, de allí ha venido por acá. Manuel Ahuanari Tamani¹⁰ era mi papá, ya es finado. Mi mamá era del Napo, del Sucusari¹¹, Cususina Ríos Ochoa era ella. Aquí se ha muerto ella también. Por ahí tiene familiares. Por ahí tiene una nieta también.

JERUSALÉN

Durante la visita no me fue posible llegar a esta comunidad por falta de agua en los ríos, tanto en el Tahuayo como en el Yarapa por donde intentamos cruzar a través del varadero que une ambos ríos.

Ramón Arahuanaza, líder de esta comunidad, es achuar del Pastaza. Él vivía en Iquitos y fue llevado a la zona por el patrón Néstor Pinedo para trabajar como cazador para comercializar pieles de animales. La breve referencia que sigue sobre este personaje y la gente de su comunidad se la debo a Gilberto Flores, de la comunidad de San Pedro.

¹⁰ Ambos apellidos son de origen kukama.

¹¹ La comunidad de Sucusari, ubicada en el río del mismo nombre, afluente del Napo por la margen izquierda, es una comunidad del pueblo Maijuna, del tronco Tucano occidental, que hoy, junto con otras comunidades de esta identidad, gestiona la creación de una nueva ACR.

Ramón Arahuanaza llegó con su gente a Valentín, caserío ubicado en la parte baja del Tahuayo. Allí se instalaron. Ya en el año 80 se organiza una asociación agraria promovida por el Estado. Entonces llega bastante gente y les hacen correr. Ahí estaba también la familia Rodríguez, los yaguas que están ahora en San Pedro, en la parte baja del Blanco. Sale Arahuanaza con su gente y se van buscando un lugar donde hay más recursos, donde tengan espacio y más mitayo. Así llegan a El Chino, pero se van más arriba. Se van a ubicar ahí donde están y hay el varadero Tahuayo-Jalda. Jalda está en el Yarapa. De ahí se cruza de un lado al otro en 20 minutos. Ahí está Jerusalén. La mayoría de personas son su familia de Ramón Arahuanaza. Él les enseña la lengua a sus hijos, a sus nietos que están ahí. Ahí está su escuela. Y le ha dado resultado, su hijo Sergio habla muy bien el achuar.



COMUNIDAD DE JERUSALÉN, APU SR. SERGIO ARAHUANASA,
Y SU PAPÁ DON RAMÓN ARAHUANASA ANTERIOR APU DE LA COMUNA

CAPÍTULO 3:

¿FUNDOS O PUESTOS?

Varios de los textos que he consultado para elaborar este trabajo se refieren a la existencia de fundos en la cuenca del Tahuayo y señalan además que fue la ley de Reforma Agraria, dada durante el gobierno del presidente Juan Velasco Alvarado, en 1969, la que terminó por expropiarlos para entregar luego la tierra a sus trabajadores (Coomes, 1996; Newing y Bodmer 2003; Newing, 2009).

Una encuesta tan breve como la que he realizado durante mi visita a la cuenca a inicios de agosto no me permite ser concluyente en mis afirmaciones. Sin embargo, puedo decir dos cosas al respecto. La primera es que la ley de Reforma Agraria se aplicó en las regiones de costa, sierra y únicamente en lo que se conoce como “selva alta”, cuyo límite inferior llega hasta los 500 metros sobre el nivel del mar aproximadamente, debajo de los cuales se encuentra la selva baja que fue excluida de los alcances de esta ley¹².

Lo segundo que puedo decir es que la información recogida en las entrevistas realizadas me indica que, salvo algún caso, en los demás más que fundos lo que hubo en la cuenca fueron puestos o campamentos extractivos desde los cuales operaban patrones, contando con mano de obra que por lo general había sido reclutada en otras zonas. Esto último está claramente expresado en las entrevistas transcritas en el capítulo segundo de esta publicación, titulado “Origen étnico de la población”. En ellas, varios de los entrevistados señalan haber sido llevado a la cuenca por patrones.

¿Qué entiendo como fundo? El diccionario de la RAL define la palabra como “heredad o finca rústica”. Respecto a puesto, una de las definiciones que da esa misma fuente es: “lugar o sitio señalado o determinado para la ejecución de una cosa”. A la luz de la información proporcionada por las entrevistas que transcribo en este capítulo puedo señalar que, efectivamente, lo que hubo en la cuenca fueron puestos, es decir, sitios de carácter temporal donde se instaló un patrón para ejecutar actividades extractivas, y no fundos, o sea, heredades o fincas rústicas en las cuales sus propietarios o arrendatarios desarrollaron actividades de naturaleza estable, como son la agricultura y la crianza de ganado. La diferencia entre uno y otro tiene que ver con la solidez institucional de los fundos, como bienes saneados legalmente y susceptibles de ser transferidos mediante venta, herencia u otra modalidad, frente a los puestos que no gozan de estas garantías, ya que constituyen iniciativas personales de un patrón que suelen extinguirse cuando este muere o desaparece por cualquier motivo. Las entrevistas que transcribo más adelante dan cuenta con mucha claridad del carácter de esos sitios. Salvo el caso del patrón Demetrio Tello, ubicado en lo que es hoy El Chino, quien tenía plantaciones de caña de azúcar para destilar aguardiente y criaba ganado, los demás ejemplos que he recogido no califican como fundos. Repito, esto no quiere decir que en toda la cuenca del Tahuayo no hayan existido iniciativas de este tipo y limito mis apreciaciones a los lugares que he visitado.

Lo que es indiscutible es que durante las décadas de 1960 y 1970 estos establecimientos desaparecieron en el Tahuayo. ¿Qué pasó entonces? ¿Cuáles fueron las razones determinantes para que esto suceda? Considero que fueron varias. Antes de señalarlas debo sin embargo decir que la extinción de estos puestos y sus patrones fue un fenómeno generalizado en Loreto y probablemente en las otras regiones amazónicas del Perú. Unos pocos ejemplos servirán para ilustrar esta afirmación.

¹² En mi condición de funcionario público, la que desempeñé entre 1972 y 1977, integré una comisión en esos años que visitó la provincia de Bagua (Amazonas). Con argucias, un poderoso empresario dedicado al cultivo y procesamiento del arroz había logrado que la zona fuese declarada “selva baja” para escapar a la ley de Reforma Agraria. Dado que las características geográficas y de altitud hacían insostenible mantener a la provincia dentro de esa categoría, una ley posterior determinó que ella se ubicaba en la selva alta y que, por tanto, se debiera aplicar en ella las medidas dispuestas en la referida ley.

En un viaje reciente al Ampiyacu (junio 2012) entrevisté a personas de comunidades huitotas y ocainas con la finalidad de conocer cómo habían llegado sus padres y abuelos a la cuenca y cuál había sido el proceso de formación de sus comunidades. Se trata de población traída por los caucheros desde Colombia después de la caída del auge del caucho y de que la margen izquierda del Putumayo quedase en manos de ese país, como consecuencia del tratado Salomón-Lozano suscrito con Perú en 1922. La mayoría de las actuales comunidades asentadas en esa cuenca fueron en su origen fundos de patrones, y los comuneros, los peones de estos. Todos los fundos desaparecieron en las décadas de 1960 y 1970. Es decir, se trata de una situación parecida a la del Tahuayo, aunque en más de un caso los emprendimientos de los patrones en el Ampiyacu sí calificaban como fundos.

En el caso de las comunidades asentadas en la zona de amortiguamiento de la Reserva Nacional Pacaya Samiria la situación es similar. La mayoría de esas comunidades, unas ahora inscritas como nativas mientras que otras mantienen el estatus de ribereñas, fueron en su origen establecimientos de patrones dedicados principalmente a la explotación de recursos del bosques (resinas, maderas, animales y peces) que desaparecieron también en la década de 1960 y la siguiente.

¿Qué pasó entonces en esos años para que decayesen los establecimientos conducidos por patrones en diversas cuencas de la región?

Las razones de la decadencia de los patrones fueron diversas, pero al mismo tiempo complementarias. Probablemente la primera de dichas razones sea el hecho de que sus emprendimientos eran más personales que institucionales, es decir, eran iniciativas carentes de una estructura empresarial acorde con los tiempos que comenzaban a vivirse en esas décadas. No tenían una estructura que permitiera el mantenimiento de la iniciativa en caso de que el impulsor desapareciera. Queda claro en las entrevistas que el puntillazo final de la desaparición de varios de estos emprendimientos fue el fallecimiento del patrón. El hecho de que la muerte de este fuese, a la vez, la de la iniciativa es un claro indicador de la poca solidez institucional de ellas.

La escasa solidez institucional de esos establecimientos se potenció por varias causas que se dieron paralelamente. Una de ellas fue el cambio generacional. Los hijos de los patrones no se interesaron en seguir las iniciativas que habían desarrollado sus padres. Muchos de ellos habían emigrado a la ciudad para seguir, primero, estudios secundarios y, luego, superiores. Algunos de ellos se fueron a estudiar a otras regiones del país¹³. Como profesionales desvinculados del campo aspiraban a conseguir empleos bien remunerados, tener ingresos fijos y trabajar en un contexto laboral urbano y cómodo.

El deterioro de estas iniciativas de los patrones tuvo también que ver con la caída de los precios en el mercado internacional de los productos extractivos y agrícolas en los cuales basaban su economía: barbasco, leche caspi, palo de rosa, shiringa y otros. Además de un problema de precios debe haberse presentado también un problema de escasez de algunos recursos “cosechados” de manera insostenible, como son los casos de la leche de caspi y del palo de rosa, que implicaba talar los árboles productores para sangrar el primero y someter a un proceso de hervido y destilado de las astillas del segundo.

Además, algunas normas dadas por el Estado impusieron limitaciones legales para la explotación de ciertos recursos y su comercialización que hasta ese momento constituían una de las fuentes importantes de ingreso de los patrones. Las entrevistas que transcribo más adelante dan cuenta con claridad de la importancia que tenía la caza comercial dentro de la economía de la cuenca. En 1973 se promulgó un decreto que prohibió la caza comercial de animales de monte para

¹³ Aunque esto no está en las entrevistas que presento más adelante, sí lo escuché en la zona.

aprovechamiento de su carne, pieles y cueros. Las estadísticas del Ministerio de Agricultura registraban cifras inmensas de animales cazados anualmente para aprovechar esos productos, dejando que la carne se pudriera en el monte. Esta actividad afectaba las poblaciones naturales de sajinos, huanganas, otorongos, tigrillos, nutrias y lobos de río, entre otros.

Sobre el tema de la baja de precios de los productos extractivos y, en general, de la caída del poder de los patrones, Santos y Barclay (2002: 363-391) hacen aportes importantes. Ellos señalan que los patrones declinaron por diversas causas y que una de ellas fue la expansión del sistema de educación pública. Este proceso había comenzado en la década de 1940, y tuvo como resultado 20 años más tarde la reducción del analfabetismo y por tanto la vulnerabilidad de la gente al engaño de los patrones.

Otra razón importante que explica la decadencia del poder de los patrones fue la creación de instituciones que en la práctica significaron una competencia para el sistema de habilitación que ellos habían impuesto. Me refiero al Banco de Fomento Agropecuario creado por el presidente Fernando Belaúnde durante su primer gobierno (1963-1968), antecedente del Banco Agrario que entraría en actividad durante el subsiguiente gobierno de Juan Velasco (1968-1975) (Gasché, 2011: 163). Ese gobierno creó también dos empresas que fueron importantes para el desarme del sistema dominado por patrones. Fueron la Empresa Comercializadora de Insumos (Enci) y la empresa Comercializadora de Arroz (Ecasa). Mientras que el Banco Agrario ofrecía créditos a bajos intereses, por lo tanto accesibles para las modestas economías ribereñas, las empresas mencionadas les aseguraban la compra de sus productos, en especial, arroz, yute y maíz.

El impacto del banco fue muy grande en Loreto y debilitó por completo a los patrones que basaban su poder en la habilitación. Aunque es verdad que los principales productos beneficiados con los créditos agrarios, como eran arroz, maíz y yute, no se sembraban en el Tahuayo, es probable que parte de la mano de obra de la que disponían los patrones haya emigrado para trabajar esos cultivos de manera independiente.

Estas instituciones de crédito y comercialización creadas en la década de 1970 funcionaron a lo largo de toda la década siguiente. En ese tiempo surgieron organizaciones campesinas como la Federación Selva Socialista de Loreto (Fassol), creada bajo el influjo de la Ley No. 19400 dada por el gobierno del presidente Juan Velasco Alvarado, como una de las bases regionales de la Confederación Nacional Agraria (CNA). Esta última fue una organización que llegó a tener mucho poder en el ámbito nacional y que apoyó las reivindicaciones de los campesinos y pobladores rurales en general.

A fines de la década de 1970 se creó la Federación de Maynas (Fedema) y, en 1987, la Federación de Campesinos y Nativos de Loreto (Fedecanal) que inicialmente fue base de la Confederación Campesina del Perú (CCP). Otra organización que tuvo mucho peso por entonces fue la Casa Campesina que tiene sus antecedentes en iniciativas que vienen desde fines de la década de 1970, aunque se consolida en la de 1980. Ella agrupó al Comité de Productores de Arroz de Maynas (Copapma) y al Comité de Productores de Yute de Maynas (Coyppma). Aunque también se fundó un Comité de Productores de Maíz y Sorgo, este tuvo poco éxito.

En este contexto de efervescencia social, y a pesar de que los alcances de la ley de Reforma Agraria no llegaron a la parte baja de la Amazonía, sí hubo un proceso decidido de movilización social impulsado desde el gobierno, en especial, desde el órgano que había creado para ese fin: el Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social (Sinamos). El espíritu de renovación que se vivía en esos años, con leyes que empezaron a tener en cuenta derechos de sectores sociales que nunca habían sido considerados (indígenas, campesinos, empleadas del hogar), contribuyó para acabar con el poder de los patrones. En este sentido, la consigna de la Reforma Agraria, “el patrón no comerá

más de tu pobreza”, tuvo un peso importante en todo el país para apoyar las reivindicaciones sociales de los sectores rurales. No solo en las cuencas del Tamshiyacu y Tahuayo sino también en otras, como el Napo y Ampiyacu, los desfallecientes establecimientos comandados por patrones recibieron un puntillazo final de los antiguos peones con el apoyo de esa entidad.

Durante las conversaciones que sostuve con moradores de las diversas comunidades del Tahuayo, el nombre de Sinamos fue mencionado en varias oportunidades. Se trata de una pista que debe seguirse en caso que se quiera profundizar el conocimiento sobre la caída del poder de los patrones.

Todas estas organizaciones fueron directa o indirectamente producto del proceso del gobierno iniciado por Juan Velasco Alvarado en 1968, el cual despertó una nueva conciencia social en el país. La fortaleza principal de la Casa Campesina se forjó mediante su rol como representante del mundo campesino de Loreto ante las instituciones de crédito y comercialización. Este papel le dio legitimidad y la consolidó en el panorama social y político de la región. Sin embargo, su extremada especialización en este campo la volvió muy vulnerable. Por esto, desapareció casi de inmediato cuando el presidente Fujimori, después del autogolpe de 1992, liquidó el Banco Agrario y las empresas comercializadoras. Por entonces el mencionado banco se hallaba en una profunda crisis financiera como producto del primer gobierno aprista y su política populista de no cobrar intereses por los créditos otorgados a los campesinos. El tema de los efectos de la política populista del Apra es abordado por Coomes (1986) cuando analiza el Programa de Reactivación Agropecuaria y Seguridad Alimentaria (Presa), puesto en marcha en 1987. Si bien fue un programa de carácter nacional, tuvo efectos concretos en Loreto y en la cuenca del Tahuayo.

TESTIMONIOS

Transcribo a continuación testimonios de personas entrevistadas durante mi visita a la cuenca del Tahuayo que dan cuenta de las reflexiones que planteo en las líneas anteriores.

BENITO CACHIQUE. DIAMANTE7/ DE JUNIO

Con Néstor Pinedo trabajaba madera y carne. Salábamos y ahumábamos. Seco ya llevábamos a Iquitos. En ese tiempo había demasiado en cantidad. En ese tiempo por acá no había gente, era silencio, no había caseríos. Solamente ahí, en El Chino, había cuatro o cinco casitas. Nada más. Eso era fundo de un patrón, de don Demetrio Tello. Él tenía su destiladora, su alambique, hacía aguardiente. Después de metió también a la madera, pero no por acá sino por el Marañón, por el Urituyacu. Por ahí. De aquí se iba él ya por el Marañón, dejando acá su esposa. Ella administraba el alambique.

Los patrones acá no tenían ganado, solo se dedicaban a la madera y a la extracción de carne. Tello en El Chino tenía ganado, unos treinta animales. ¿Por qué han desaparecido los patrones? Don Demetrio Tello, por ejemplo, él murió, y su esposa ya pues ha tenido que vender su alambique. Todo ha dejado porque ellos vivían en Iquitos. Él quería trasladar su alambique al Marañón y en ese intermedio nomás no se sabe cómo se ha muerto... Se ha quemado en una lancha que estaba bajando, ha ardido el motor y ahí ha desaparecido. La viuda ha tomado el fundo pero no podía vivir aquí porque en tres mujeres tenía hijos y todos querían... El uno quería, el otro quería y no podían trabajar bien. Unos de los hijos venían, los otros, vuelta le hacían la contra, no querían que trabajen, y eran menores a veces, y por eso no han podido administrar la hacienda. Al final han conversado que hay que vender. Han venido y han llevado las cosas a Sinchicu, abajo.

Peña también ha desaparecido acá cuando lo mataron los indios. No era un fundo grande. Así nomás era. Tenía su casa y sus cosas. Los indios se han llevado totalmente todo. No tenía sembríos ni ganado, porque él se dedicaba a leche caspi y carne, no tenía chacra, nada. Lo mataron y nadie vino a tomar el sitio. Don Néstor Pinedo ya murió también. Hace cinco años de que ha muerto. Todos ya han muerto ya.

Ya después acá también había otro patrón, don Carlos Moreno Rengifo, que trabajaba acá en Corrientes, de aquí unas cuatro horas arriba por el Blanco, en peke-peke cuando hay agua, ahorita está bien seco la quebrada. Él también se dedicaba solo a la madera y a la carne. Ese era su trabajo. Después ya se ha terminado el tiempo de la madera, ya no ha habido concesiones ya desde fines de 1980. Desde ahí le han dejado. Por eso salen los patrones de aquí. Ese año... no me recuerdo qué año, ha sido que han cortado las concesiones. Desde ese tiempo nadie trabaja madera por aquí. Por eso hay bastante ahora. Cedro, por ejemplo. De 14, 13, 15 pulgadas no les cortaban, 18 pulgadas por arriba ya está permitido cortar. Si le cortas más delgado, entonces la punta más delgada tenía que quedar desperdiciada. De 18 pulgadas, ya de ese grosor podías cortar. Bastante cedro. Los que estaban delgados ahorita tremendos cedros... ¡Cuántos años ya pues han pasado! Del 80, cuarenta años.

Eran patrones que solo se dedicaban a la carne y a la madera. Tenían sus chacritas así para que coman sus yucas, sus plátanos. Después salieron y dejaron todo. Nos hemos quedado nosotros a vivir ya aquí. Venían otras gentes también, salían por la distancia.

Los patrones habilitaban. De Iquitos traían gente. De acá del Tahuayo mismo buscaban un hombre, dos hombres. Esos tiempos nos pagaban 30 libras mensuales en tiempo que la plata valía. Deverasmente valía la plata. A veces, cuando se dan de baja, los jóvenes no ahorran su platita. Ya no pueden regresar a sus tierras. Vienen de Tarapoto, San Martín, Yurimaguas, Lagunas, de todo eso. Y ellos ya andaban buscando quién les da chamba. Ahí les agarraban de dos, tres, cuatro. Pedían un mes de adelanto. Les daban. Completaban sus tres meses, ya les pagaban sus platitas y con eso ya se iban, y así venía el patrón trayendo otros hombres. Con seis, siete, ocho hombres nomás trabajaban la madera. No era para revolver de lejos [los árboles], sino todo era de la orilla nomás, cortar y revolver a la quebrada.

Si eras mensualero, por ejemplo, mensualero tú ganas mensual 30 libras, digamos como ahora si te pagan sus 600 o 700 soles mensual. Y así, pues, trabajabas un mes. Si no sacabas nada o algo sacabas [de adelanto] el resto te cancelaban en efectivo o si querías con algún producto: tela, zapato, zapatilla o un polo, un pantalón, una trusa. Eso ya te iban descontando.

También había gentes que trabajaban diario. El día que no trabajabas, ese día no ganabas. Había también habilitación. Si tú querías, vas a trabajar por ejemplo todo el año. Me habilito una cantidad de dinero y voy a trabajar hasta el tiempo que pago o sale la madera. Otros pagaban por el tiempo que sale la madera. Por ejemplo, decían vamos, vamos a sacar 200 o 300 trozas, vamos a sacar en tres, en cuatro meses. Entonces te voy a pagar en ese tiempo. Si te convenía, pues, aceptabas, si no, no. En ese tiempo el cedro vendían a sol cincuenta el pie, la cumala a 20 céntimos. Teníamos nuestra tabla de cubicar y tu regla. Medias con todo su descuento. Dos pulgadas te descuentan por la corteza. Ahora el hueco, si tiene hueco, dos, tres, cuatro pulgadas, según el hueco.

GILBERTO FLORES. SAN PEDRO

Mi padre ha trabajado una época con patrón, en tiempo de la shiringa. Trabajaba con Germán Yoplac allá en la Esperanza. Más se dedicaban ellos a picar lagarto por el cuero, esa época, el cuero de lagarto negro. Eso es lo que se dedicaban.

Yo nazco en Tapira en 1955. A Iquitos he venido como de 6 años, en el 65. Acá hago toda primaria y secundaria. Después hago mi servicio militar y me quedo en Iquitos hasta el 78, pero ya mi padre se había ido a El Chino. Mi mamá se quedaba allá pero siempre iba para allá para ver a mi papá. En el 78 me voy pero regreso después. Conozco una chica allá que es mi esposa. En el 79, 80, así, me voy de mi cuenta y me radico en El Chino. Para ese tiempo ya mi padre no trabajaba con Yoplac. Era independiente ya. Mi padre tenía su chacra allá. A San Pedro yo me voy el año 92. Pero ahí antes de radicarnos nos íbamos cada año a pasar el invierno, buscando tierras altas. Hasta que el 93 decidimos quedarnos. En 93, 94 ya nos establecemos ahí. En el 95 ya nos dan nuestro centro educativo. Ahí nos hemos quedado hasta ahorita.

JUAN REMIGIO HUANAQUIRI. ESPERANZA

Yo he nacido aquí. De aquí me he ido a vivir allá en... cuando me he dado del baja, 55, 56 me he ido allá, a El Chino. Allá había una hacienda de don Demetrio Tello donde hacían aguardiente. De motorista he trabajado. Allá me he ido a trabajar. Él me ha hecho llamar de aquí. Estando allá sus peones han aumentado. De allí este señor ha gestionado para la escuela de El Chino. Ya la hacienda ya no existe, ya ha muerto el hombre. Murió y su familia, la mujer que quedó ha salido vendiendo todo. Puro trago hacía, tenía naranjales, un patrón fuerte era. Habilitaba para madera. Nos íbamos por el Marañón trayendo gente. Era de Iquitos. Estaba todavía acá cuando ha venido Richard Bodmer. De allí han venido a hacer una reunión para que digamos cuál nos conviene: reserva comunal o nacional. Ahí nos ha explicado que comunal es para que aprovechemos nosotros. El patrón debe haber muerto en los 80, porque doctor Bodmer ha hecho su casita donde tenía su caña.

Cuando se fue no quedó nadie. No pudo vender porque él no era dueño. Hacía chacra así nomas, clandestinamente. Lo mismo El Chino en su asiento no tenía su título. El mismo patrón era. No ha vendido, eso ha quedado para el pueblo. Había otros patrones que venían pero venían de Iquitos. Carlos Moreno venía, ya le ha terminado al palo de rosa. Ya le ha acabado. Todo le han sacado, hasta su raíz. Su quiruma le sacaban con pico.

Otros patrones... vivía un señor en Esperanza, Rafael Pinedo. En Buena Vista era Juan Bicerra. En el Chino, don Demetrio Tello. Venían de Iquitos y Bicerra era brasileño. Trabajaban shiringa, leche caspi, las dos cosas había y trabajaban y llevaban a vender en Iquitos, hacían su bola de jebe. Era el año 56, 57. Yo trabajada con don Alfredo Pinedo. Cada uno tenía sus estradas. Mi padre trabajaba con don Paulino Yoplac, tenía un pastito allá, tenía ganado. Cuando me di de baja estaban los patrones Yoplac, Moreno. Ya se han acabado, se han muerto, sus hijos ya no han querido venir acá. No es que el Estado les haya quitado las tierras.

En tiempo de Velasco no vino gente acá a quitar la tierra. Todavía había algunos fundos. Los docentes ya empezaban a organizar a la gente para que no sea explotada por los patronos. En Tamshiyacu había una oficina de Sinamos. Había fundo de Tello en ese tiempo, pero él ya se ha muerto. Ella ha vendido todo, como dicen, de venganza por no darle. La hacienda tenía ganado, trapiche, caballos, la casa. Todo ha llevado, su calamina...

MANUEL AHUANARI RÍOS. SAN PEDRO

Yo he nacido acá arriba, en 7 de Junio, de Diamante más arriba. Tengo 48 años. Era un fundo que trabajaba madera de un patrón Donesto Pineda. Mi papá trabajaba con él. Trabajaba la madera, carne, leche caspi y la shiringa. Todo eso trabajaba. No tenía ganado. Cultivo tampoco porque se dedicada a la caza. Tenía su yuca solo para comer. Tenía su casa en Iquitos pero más harto paraba acá. Mi papá trabajaba ese tiempo como peón. Mi papá se dedicaba a sacar la madera. Cuando sacaba la remesa de madera, le tenían que dar a Donesto Pinedo la madera y él ya salía a vender. Mi papá estaba habilitado. Ese tiempo les daban ropa, sus ollas, así nomás les pagaban. Pero poco veían la plata.

El patrón se ha muerto. Ya nadie continuaba el fundo. Sus hijos no han reclamado el fundo. Nadie, nadie. Su mujer ha tenido un fundo aquí. Bajando de Diamante hay un puesto que se llama Aguajal. Ahí tenía su puesto ella. Pero de ahí ha salido también y vive en Iquitos. Vive todavía la señora Amelia Díaz Cruz.

No tanto me acuerdo en qué año se murió el patrón pero yo ya había nacido. Cuando él ha salido de acá, trabajaba de administrador en camal. Y un día cuando estaba volviendo se ha resbalado, ha pisado una cáscara de plátano, se ha golpeado el cráneo. Ahí se ha fallecido. Yo tenía ese tiempo unos 13 años¹⁴. Venían otros madereros todavía antes, antes que creábamos la reserva. Han venido a querer trabajar... Marreros... después venía el otro, Vergara, últimamente ha venido por acá un ingeniero que se llamaba Manuel Dávila. Es el último que ha venido acá. Cuando hemos creado la reserva, ya nada.

¹⁴De acuerdo a la edad que declara el entrevistado (48 años) eso ubica la muerte del patrón en 1979.



CAPÍTULO 4:

JOMBER CHOTA, UNA HISTORIA MUY ESPECIAL

Conocí a Jomber Chota hace pocos años, cuando llegó a Iquitos para dirigir la oficina regional del Instituto del Bien Común (IBC). Siempre mantuvimos una relación cordial y, en oportunidades, conversamos sobre cuestiones relacionadas con nuestro trabajo que, a pesar de no compartir el mismo marco institucional, se mueve en un campo común. Una vez me honró pidiéndome integrar una comisión para evaluar las candidaturas del personal que el IBC necesitaba.

Fue en un evento sobre el tema de conservación productiva cuando escuché por primera vez a Jomber referirse a su origen shiwilo o jebero, un pueblo indígena del tronco lingüístico Cahuapana, en el cual también se ubican los Shawi o Chayahuita.

Cuando este año visité el Tahuayo para reunir información para este texto, me quedé frustrado de no poder visitar el río Tamshiyacu, en el cual se había establecido el padre de Jomber, primero como peón de un patrón y, más tarde, como trabajador independiente. Era mi intención conversar con sus parientes que aún viven en la zona. La escasez de agua en la cuenca no permitía navegar por el Tamshiyacu en esa época.

El recuerdo de un viaje al Tahuayo y la quebrada Blanco, alrededor del año 2002, con compañeros y compañeras de la maestría de Ecología y Desarrollo de la Unap, me trajo a la memoria un personaje especial. Era el día de nuestra despedida de la comunidad de San Pedro que nos había hospedado durante unos días para hacer las prácticas requeridas por los estudios. Unos tragos animaron el canto, no solo de nosotros estudiantes sino también de uno de los moradores de la citada comunidad quien lo hizo en una lengua desconocida. La situación se aclaró parcialmente cuando, más tarde, nos dijeron que esa persona era chayahuita lengua que, como ya dije, pertenece a la misma familia del shiwilo.

Estos dos datos complementarios y el descubrimiento de que el Tahuayo es punto de confluencia de diversas identidades indígenas, me animaron a recurrir a Jomber Chota. Él había renunciado al IBC en 2011 para marcharse a trabajar al Cepeam, un instituto de investigaciones con sede en Manaus, Brasil. Luego de tres o cuatro idas y venidas por correo electrónico del texto que él me enviara, incorporando correcciones y adiciones de Jomber y mías¹⁵, transcribo a continuación, con autorización del protagonista, esta declaración sincera y, por momentos, dramática de Jomber Chota quien cuenta los problemas que tuvo que superar para obtener los más altos reconocimientos académicos en su carrera profesional.

Hola Alberto:

Todos mis ancestros están en Jeberos (río Aypena). En Jeberos se habla el shiwilo. Entonces mi papá, Daniel Chota Chota, y mi mamá, María Presentación Inuma Lachuma, nacieron y crecieron en Jeberos. Mis abuelos tanto de padre como de madre también nacieron y crecieron en Jeberos. Mis padres hablaban bien el jebero o shiwilo.

Cuando mi papá fue joven fue reclutado para el Ejército en la época de conflictos con Colombia y Ecuador. Así mi papá quedó enrolado por 8 años. En el Ejército mi papá aprendió a hablar el español.

¹⁵ Esta versión final es del 8 de setiembre de 2012.

Mis abuelos de parte de mi mamá vinieron de Jeberos con destino a Tamshiyacu traídos por un patrón. Entonces un grupo de jeberinos formaron un pueblito en la periferia de Tamshiyacu. Ese pueblito o caserío de solo jeberinos se llamaba Nuevo Progreso y quedaba a un kilómetro y medio del pueblo de Tamshiyacu. Hoy en día ya no existe. Apenas resta el cementerio donde están enterrados mis abuelos de parte de padre y madre.

Siguiendo esta historia, un grupo de jeberinos liderado por mi abuelo de parte de mi mamá (Sebastián Inuma), se dieron cuenta que eran engañados por ese patrón que los había traído. No me recuerdo su nombre. Un bello día ese grupo de mis abuelos huyó con destino a la quebrada Tamshiyacu, asentándose en un lugar llamado Cuzco, colindando con las quebradas Sable Caño y Sierra Caño. En ese lugar mi abuelo materno hizo un fundo, llegando a criar algunas cabezas de ganado. Allí creció mi mamá María y sus hermanos Sebastián y Nicolasa. En esa época, en la cuenca casi todas las familias asentadas tenían sus fundos con pequeños rebaños de ganado. Entre el caserío Alianza y el caserío Cuzco se establecieron las siguientes familias: Chota, Inuma, Padilla, Flores, Hidalgo, Lachuma, Yumbato, Albornoz y otras. Cada familia vivía en sus propias áreas. Hoy en día apenas quedan las purmas con abundante madera de ley sembrada por mis abuelos y mis padres.

Hasta aquí el relato de mis abuelos de parte de mi mamá que llegaron de Jeberos traídos por un patrón. Mis abuelos de parte de mi padre llegaron después, cuando mi papá se casó con mi mamá. Hoy en día todas esas familias forman parte del caserío Alianza. Aún viven mis primos hermanos en la zona de Alianza, los Inuma, los Padilla y los Chota.

Mi papá, Daniel, más dos de sus hermanos, Julián y Pablo, y un primo hermano fueron reclutados en Jeberos y se quedaron ocho años en el Ejército, participando en los conflictos con Ecuador y Colombia. De los cuatro que fueron, quien murió fue su primo hermano, según me contó mi papá y mi tío Julián. Este primo hermano murió en su propia trinchera. Fue sorprendido por una bala. Su nombre de mi tío está en el monumento de los excombatientes que está en la Plaza de Armas de Iquitos. Mi papá nunca recibió nada por sus servicios en el Ejército como ex-combatiente. Apenas uno de mis tíos, Julián, fue reconocido a la edad de 76 años y fue el único que recibió pensión hasta que falleció en la ciudad de Yurimaguas. ¡Ah!, mi papá y mis tíos aprendieron a hablar y escribir el español en el Ejército porque solo hablaban jebero o shiwilo.

Entonces, mi papá cuando se dio de baja se quedó a trabajar en Iquitos por unos años, y mis tíos regresaron a Jeberos. Un bello día mi papá conoció a sus parientes jeberinos que vivían en Nuevo Progreso y en la quebrada Tamshiyacu. Fue en el caserío Cuzco que conoció a mi mamá.

Después de unos años mis padres regresaron a Jeberos tentando de vivir en su tierra natal. Pero no fue así, y a su regreso trajeron a mis abuelos de parte de padre y a su hermano Pablo quien también se hizo de familia en el caserío Cuzco. Nació uno de mis hermanos y regresaron de nuevo al caserío Cuzco, en la quebrada Tamshiyacu, que ya no existe y apenas quedan purmas. Es ahí donde todos nacimos. Fuimos once hermanos, cinco mujeres y seis varones, de los cuales cuatro murieron en el primer año con sarampión. Quedamos tres hombres y cuatro mujeres, siendo yo el penúltimo.

La familia estaba creciendo y no había escuela. Mis padres decidieron que mis hermanos estudiaran en Tamshiyacu donde construyeron una casita solo para que mis hermanos estudiaran.

Toda nuestra experiencia de agricultura es en tierra firme. Aprendí a pescar en tierra firme donde teníamos que caminar un día para encontrar una quebrada. Hacíamos pesca con barbasco. Durante mi niñez y parte de mi adolescencia nunca usé zapatos, caminaba descalzo cazando tanto en el día y en la noche. Recién vine a usar zapatos cuando entré en la secundaria porque era obligación. No usaba porque mis padres no veían que era necesario y nos adaptábamos bien. ¡jajaja!, hoy en día no puedo andar descalzo. ¡Ja, ja, ja, ja...!

Cuando niño (10-12 años), cada año salíamos para cazar en la quebrada Blanco, afluente del río Tahuayo, entrando por El Chino. Desde Tamshiyacu íbamos a remo de 10 a 12 días hasta llegar donde se divide la quebrada Blanco. En tres semanas hacíamos de 400 a 500 kg de carne ahumada (seca). Más o menos entré con mi papá por cinco veces, o sea 5 años, hasta que una vez entramos y no hicimos nada, no había animales ni para comer. En aquel entonces habían entrado madereros sacando cedro y ahuyentaron a los animales. Desde aquel entonces nunca más entramos. Hoy en día es el Área de Conservación Regional Comunal Tamshiyacu Tahuayo (ACRCTT). ¡Ja, ja, ja, ja! ¡Quién podría pensar que un día yo mismo estaría trabajando para formar parte del establecimiento de las ACR! Maté muchísimos animales cuando niño y adolescente. Llegamos a matar muchos tigres, muchas huanganas y sajinos solo para sacar la piel. Muchas veces dejábamos botando la carne y solo sacábamos las pieles. Mi época de cacería fue a partir de los 8 años y durante parte de mis estudios en la universidad. Como digo, aprendí de todo un poco.

Toda la vida hacíamos chacra en monte alto y derribando todo con hacha. Llegamos a ser los primeros productores de piña en Tamshiyacu, llegando a sacar de 500 a 600 piñas por semana. En la actualidad todas las chacras se han convertido en humarales, teniendo hoy en día más de 10 hectáreas de humaral.

Otra de mis actividades con mi papá cuando era estudiante de primaria y secundaria fue hacer carbón. Era cuando tenía 10 hasta los 14 años. En esa época no había tanta facilidad de transporte. Hacíamos carbón para ser llevado a la ciudad de Iquitos. En aquellos tiempos vendíamos el carbón a granel. Es decir, desde Tamshiyacu bajábamos a remo en un batelón lleno de carbón, amanecíamos en Iquitos, atracábamos en el puerto de Itaya y salíamos a vender el carbón en sacos de 50 kg. Mi papá cargaba dos sacos, yo uno. Cada uno se iba por su lado. A mí me gustaba ir por Bagazán. En todo el día vendía 15 sacos, mi papá vendía el doble. En tres días vendíamos todo. Mi mamá preparaba la comida en el mismo puerto. En aquel entonces el regreso era de remolque. Había lanchas que hacían este tipo de transporte a remolque donde centenares de familias regresaban a remolque. En la noche, en el Itaya dormíamos pidiendo permiso en cualquier bote. Y desde aquellos tiempos ya existían las canoitas, la prostitución en canoitas. Cuando niño ya veía en la noche esas cosas. No sé si hasta hoy existen. ¡Ja, ja, ja, ja!... Con la venta de carbón comprábamos ropa, zapato y otras necesidades para la casa.

Terminé mi primaria y mis padres no tuvieron ni la menor idea de que yo siga estudiando. Mis padres siempre me decían: “Bueno, ya sabes leer y escribir, para qué más. Pobres hemos nacido y pobres vamos a morir. Mira tus hermanos, no han querido estudiar, así también tú vas a ser”. A tanta insistencia mi mamá me matriculó en un colegio común en aquel entonces en Tamshiyacu. Había dos colegios secundarios. Había colegio común (Santa María del Amazonas) y otro colegio agropecuario. Yo insistía que quería estudiar en el colegio agropecuario y mi mamá no quiso, tal es así que solo un trimestre asistí y abandoné. Fue el peor castigo que sufrí. Todos los

días mi mamá me obligaba a trabajar en la chacra, cultivando y cargando los productos, y me dijo: 'Ya que no quieres estudiar, a partir de hoy tu canasto va ser tu cuaderno y tu machete va ser tu lápiz, y no quiero saber más'. Fue ese el peor castigo que sentí. Me arrepentí y decidí estudiar por mi propia cuenta.

Al año siguiente no había quién me matricule en el mismo colegio. Fue mi cuñado, el marido de mi hermana mayor quien me matriculó. En aquellos tiempos se tenía que pagar 30 soles por mes por haber repetido. Cada sábado tenía que trabajar en el colegio de las monjas. Con ese dinero pagué mi aplazado. Fue así como terminé ese año. A partir de ese año me convertí en un estudiante ejemplar. Nunca más repetí y estaba siempre en los primeros lugares. No tuve ingreso libre a la universidad por haber repetido el primer año. Cuando dábamos examen en la mayoría de las veces yo era el primero en entregar mi prueba. Máximo demoraba 15 a 20 minutos de un total de una hora. Pero mis actividades de estudiante en la secundaria fueron muy dedicadas a la chacra, a la caza. Fue intenso y tenía tiempo de estudiar. En mi tiempo, yo estudiaba con lamparín.

Terminé la secundaria en la sexta promoción de ese colegio y ya tenía trabajo fijo para el magisterio. Pensé que no sería ese mi camino. En cuarto y quinto año en la secundaria Pepe Barletti fue destacado a Tamshiyacu como director. Fue Pepe quien incentivaba mucho a los jóvenes a seguir estudiando. Él tenía siempre una frase que decía "el querer es poder", y fue eso lo que me incentivó a seguir mis estudios. Unos años después Pepe fue sacado del pueblo por un grupo de tamshiyaquinos que nunca querían el bienestar del pueblo. Antes de eso también fue sacado otro director del colegio agropecuario, según estaba la idea de estos pueblanos identificados como la clase alta. Tanto a ese director del colegio agropecuario (Witenbury) como a Pepe los sacaron aduciendo que eran comunistas. En fin...

Bueno, incentivé a siete jóvenes de mi promoción para ir a postular en la universidad ya que dos tenían ingreso libre. Fue por este desafío que yo llamo la era Barletti, porque fue él quien incentivaba al estudio y fue por la primera vez que jóvenes tamshiyaquinos se fueron en mancha. Para eso yo tenía un gran obstáculo: no contaba con recursos económicos ni tampoco conocía a mis familiares en Iquitos. Decidimos ir en mancha, y fue mi amigo Marcos Ríos Quiroz quien pagó mi pasaje de Tamshiyacu a Iquitos. Cinco soles era el costo del pasaje. Fue en la casa de su hermano de Quiroz que me quedé. Antes de venir le decía a Quiroz que ayudaría de todo en la casa... ¡ja, ja, ja! Y fue así.

Hablé con mis padres y ellos nunca estaban de acuerdo. Querían que entre al magisterio. Sin hacerles caso me aventuré. Como no tenía dinero para ir a un preuniversitario, entonces me iba a la biblioteca municipal que quedaba en la Plaza de Armas. Era el último en salir. Leía bastante y practicaba mucha matemática. Para darle satisfacción a mi mamá decidí postular para educación. Faltando dos días para cerrar las inscripciones me fui a escuchar una charla en la academia Einstein de los apristas. En ese día hablaban de las carreras profesionales en la Unap. Fue en ese día que cambié de educación para ingeniería forestal. Bueno, vi que la carrera forestal es dedicada al bosque, a los animales y que yo ya tenía mucha experiencia. ¡Ja, ja, ja, ja, ja! Faltaban unas semanas para el examen. El día de la inscripción fue mi amigo Quiroz quien pagó mi inscripción. Él se inscribió para agronomía porque tenía un primo hermano que estaba en agronomía y había muerto en el último semestre. En honor a él es que postuló para agronomía. Hoy es ingeniero agrónomo con mucho éxito.

Llegó el momento del examen de los tamshiyaquinos. Uno tenía ingreso libre. El otro que tenía ingreso libre no quiso postular. Entonces de los siete, seis postulamos. Apenas ingresamos yo y mi amigo Quiroz y más otro que tenía ingreso libre y que se matriculó para administración, pero un año después tiró la toalla. Quedamos yo y Quiroz. Volví todo contento a mi casa en Tamshiyacu a dar las buenas nuevas a mis padres. La decepción fue tan grande, ya que en vez de recibir elogios recibí una riña y casi una zurra. Mi mamá me dijo: 'Mira, tus compañeros ya están trabajando, ya están ganado sus sueldos y tú nada. Quién te va mantener. Mira cómo vivimos. Ya estamos casi ancianos y no tenemos nada para ayudarte'. No dije nada y sabía lo que me esperaba.

Volví para las aulas y fue ahí que pasé lo peor de mi vida. El primer semestre de seis cursos aprobé dos. En el segundo semestre de seis cursos aprobé tres. Fue cruel para mí no porque no sabía, sino porque sufría de hambre. Asistía a las clases sin desayunar ni almorzar. Cuando iba a la práctica de campo a Puerto Almendras sabía que iba a encontrar sidra para comer con sal. Eso era a veces mi desayuno y almuerzo. Muchas veces dormía tendiendo periódicos. En aquella época, en Iquitos estaban de moda las invasiones. Cuidaba barracas y ahí ganaba algunos centavitos o a veces cultivaba huertas. Fueron dos años de sufrimiento.

En esos dos años también le debo mucho a mis amigos. Recibí apoyo llegando a compartir alimentos en algunas casas de mis compañeros. Pero debo muchísimo al apoyo de esa familia Quiroz. No desistí hasta que aprendí a vivir en la ciudad, y poco a poco iba ganando la confianza de mis amigos en la universidad. Conocí un amigo, Napoleón, un dirigente sindical que tenía un kiosco en Belén. Ahí me junté y me puse a vender refresco. Los primeros días era algo vergonzoso que alguien me vea vendiendo refresco. ¡Ja, ja, ja, ja, ja! Vivía en el pasaje Paquito. Conocí la peor inmundicia que existe en Belén. Vivía en medio de la delincuencia y de drogados.

A partir del tercer año ya estaba muy bien establecido en mis estudios, hasta que un día vi un aviso en la dirección de investigación en la Unap. Avisé a mi amigo Quiroz y nos presentamos a conversar con el director Flores Paitán. Medio que no nos dio mucha atención, y nos dijo que nos llevaría al campo. Fuimos varios estudiantes, tanto de agronomía como de forestales, a la cuenca del Ampiyacu donde Flores Paitán tenía su proyecto estudiando las tradiciones (agrícolas, manejo de sus recursos y la parte cultural) de las comunidades indígenas. Quedamos seleccionados yo y Quiroz y más tres otros estudiantes. Pero antes de eso yo ya hacía algunas actividades dentro de la Unap. Como ya estaba nivelándome y ya había aprendido el esquema del estudio, una de las formas de sobrevivir como estudiantes dentro de la universidad era usar nuestras habilidades. Una de ellas era dar examen por otros. No tengo vergüenza de contar esto porque lo que hacía era usar mis habilidades.

Bueno, comencé a trabajar con Flores Paitán. Después de un tiempo, Flores Paitán nos dio la oportunidad de formar parte de su equipo donde tanto yo como Quiroz fuimos sus asistentes de campo. Es ahí donde realmente se arregló mi situación. Ya ganaba una propina y así seguía aprendiendo más y más. Y también trabajaba con muchos como Flores Paitán. Tanto como aprendí también aportaba con mis conocimientos y experiencias tradicionales. Como es el caso de Tamshiyacu que ya tiene muchos modelos agroforestales creados por los propios productores, principalmente los sistemas de plantación que hacían mis padres. Esas experiencias agroforestales tanto de Tamshiyacu como de los Boras (Ampiyacu) fueron implantadas en el

fundo Zúngaro Cocha de la Facultad de Agronomía, denominándose “sistema Flores Paitán”, “sistema Tamshiyacu” y “sistema Bora”. Colectaba muchas especies, sabía de los sistemas agrícolas, conocía muchas especies. Ahí es que colocaba la experiencia de mis padres. Viajaba bastante con Flores Paitán y Quiroz, y participábamos en varios eventos. Doy gracias que a partir de Flores Paitán conocí a otras personas, como es el caso de Christine Padoch. Fue con ella con quien trabajé por varios años. Me seguí abriendo muchos caminos y realicé publicaciones antes de haber terminado mis estudios en la universidad.

Después de 30 años regresé al Ampiyacu donde inicié mis primeros trabajos como estudiante, pero esta vez como coordinador del Programa Ampiyacu-Algodón del Instituto del Bien Común, para el establecimiento del Área de Conservación Regional Ampiyacu Apayacu (ACRAA). ¡Pucha, cómo son las cosas! Me sentí tan orgulloso de volver al lugar donde me inicié pero esta vez con mucha responsabilidad. Y así fue establecida esa área y pude dar mi contribución para esos pueblos que están asentados en ella, y puedo decir “misión cumplida!”.

Cuando terminé mis estudios ya tenía trabajo asegurado en la universidad. Antes de eso trabajé en Petroperú como supervisor del mantenimiento del oleoducto Trompeteros-Saramuro-Esperanza-Capirona. Fue en aquel año que no podía creer de la atención que me dieron. Mucho dinero, ¡Ja, ja, ja, ja...! Luego pasé como administrador de Puerto Almendras y al mismo tiempo como docente en la Facultad de Forestales. Laboré ahí durante 11 años. A pesar de haber sido nombrado tuve que renunciar voluntariamente ya estando en el Brasil.

Un poquito quiero decir sobre el orgullo que tengo de mis padres. El orgullo más grande que he podido dar a ellos es que el día de mi graduación ellos estaban presentes en el Aula Magna. Después se divirtieron en la fiesta donde bailaron más que nunca. Eso es el gran orgullo que guardo hasta el momento y por ser el primer tamshiyaquino en haber logrado estas cosas en mi carrera profesional.

Siguiendo mis estudios, soy uno de los primeros de este querido pueblo de Tamshiyacu en esas condiciones de haber logrado llegar donde estoy. Hasta el momento no hay ni uno que yo sepa que tenga el nivel Graduación, Maestría y Doctorado. Sé que vendrán muchos más, muchos más, no lo dudo, o que ya deben estar en camino. De mi promoción de la universidad también soy el primero en haber llegado a ese nivel más alto del mundo científico y de haber llegado a trabajar como docente por 11 años en mi misma facultad, y después haber decidido presentar mi carta de renuncia voluntariamente, dejando muchas plantaciones en Puerto Almendras como es el caso de los sistemas agroforestales (6 has), plantaciones de aguaje (4 has). Hoy en día esas plantaciones sirven como prácticas de campo y realización de tesis. Confirмо que son esas plantaciones las primeras y que hasta hoy están sirviendo como modelo para ser implantado en otros lugares.

Mi caso como familia pobre también sirvió como ejemplo para incentivar a muchos otros jóvenes de mi pueblo. Hoy en día existen muchos profesionales en diferentes áreas y nada que decir de mis sobrinos y mis propios hijos. En la actualidad tengo cuatro sobrinos ingenieros forestales, y tres sobrinos y dos de mis hijos que están terminando ingeniería forestal, todos en la UNAP. Además tengo otros tres sobrinos en diferentes facultades. Ya perdí la cuenta, ¡ja, ja, ja, ja, ja, ja!

Llegué al Brasil en enero del 1994, gracias a la invitación de Christine Padoch y su esposo Miguel Pinedo. Formé parte de un grupo de investigadores hoy en día “Instituto Mamirauá”. Mamirauá fue la primera Reserva de Desenvolvimento Sustentable creada aquí en el Brasil. Trabajé por 10 años en este instituto. Estando en este instituto, ingresé a la Maestría en el Instituto Nacional de Pesquisas da Amazônia-INPA, en el curso de Ciencias de Florestas Tropicales. Después hice el doctorado en el mismo INPA, en el curso de Ciencias Biológicas, centrándome en la parte botánica. Luego regresé al Perú por tres años para coordinar el establecimiento de la ACRAA. Luego tuve que retornar al Brasil en mayo de 2011. Actualmente trabajo en un instituto de investigaciones, el “Centro de Proyectos e Estudos Ambientales de Amazonas-CEPEAM. Trabajo como coordinador de los estudios de investigación para el medio ambiente y manejo de recursos.

Tengo dos hijos que están terminando sus estudios en la Unap, en la Facultad de Ingeniería Forestal y otros cuatro que están conmigo en el Brasil. Estoy casado con Karina Nava, natural de Yurimaguas.

Esto es un pequeño resumen de lo que puedo contar respecto de mis padres. Mi biografía también es muy interesante ya que soy el único hermano y el primero de todos mis familiares quien salió adelante con el estudio. El estudio y mi trabajo me llevó a relacionarme con otras personas y he tenido la oportunidad de conocer otros países, he tenido la oportunidad de haber conocido el Jardín Botánico de Nueva York, la Universidad de Columbia y las torres gemelas el mismo año que fueron derribadas.

Bueno, conté un montón de cosas. No sé si fue necesario. Puedes usarlo como quieras. Conté estas cosas para decir que mi vida no fue tan fácil para llegar hasta donde estoy. Son muy raras estas cosas de vivencias en la vida real. Como decía el Profesor Barletti “El querer es poder”.

*Un fuerte abrazo,
Jomber*



MONO FRAILE, (SAIMIRI)

CAPÍTULO 5: CREACIÓN DEL ACR COMUNAL TAMSHIYACU TAHUAYO

UBICACIÓN GEOGRÁFICA Y POLÍTICA

El Área de Conservación Regional Comunal Tamshiyacu (ACRCTT) se ubica en los distritos de Fernando Lores (provincia de Maynas), Yavarí (Mariscal Ramón Castilla), y Sapuena y Yaquerana (Requena), en la región de Loreto. Se encuentra en la margen derecha del río Amazonas, cerca de la confluencia de los dos ríos que le dan origen, Marañón y Ucayali, y a muy poca distancia de la Reserva Nacional Pacaya Samiria.

HIDROGRAFÍA

El área se ubica en una amplia zona que constituye el divorcio de aguas de la cuenca del Yavarí Mirín con la del Amazonas, siendo este último río la vía de comunicación con Iquitos. Los ríos principales dentro del área, única manera de acceder a ella, son Tamshiyacu, Tahuayo, quebrada Blanco afluente del anterior, y la quebrada Yarapa. El río principal es el Tahuayo que corre paralelo al Amazonas. Es un río de aguas negras durante buena parte del año, ya que durante otra drena lagos de varzea y ríos en los que se mezclan aguas blancas y negras (Gorel, 2010: 16). A lo largo del curso del Tahuayo y de la quebrada Yarapa existe una gran cantidad de lagos o “cochas” de aguas estancadas que solo son renovadas durante la época de inundaciones. Estos cuerpos de agua constituyen una fuente especial de abastecimiento del principal recurso de la alimentación de los pobladores del área, como son los peces. A su vez, son importantes para la producción de flora vinculada al agua, como los “aguajales” cuyos frutos son aprovechados por la gente tanto para consumo como para su comercialización en Iquitos.

UN LARGO PROCESO

La ACRCTT tiene una larga historia de más de 30 años, y es fruto de la coordinación entre pobladores de las comunidades de la cuenca del río Tahuayo y quebrada Blanco con organizaciones no gubernamentales, a fin de establecer acuerdos comunales e intercomunales que normen el uso de los recursos naturales por parte de los moradores y prohíban el ingreso de los foráneos que los extraían de manera incontrolada.

En efecto, la zona donde se ubica la actual ACRCTT era objeto, desde la década de 1970, de fuertes presiones por parte de extractores externos, principalmente madereros, cazadores y pescadores que, en botes congeladores, extraían grandes cantidades de pescado para abastecer la demanda del mercado de Iquitos.

En esa misma época, biólogos del Ministerio de Agricultura y del Instituto Veterinario de Investigaciones de Trópico y Altura (Ivita) de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos realizaban investigaciones sobre primates no humanos. Los animales también eran capturados y llevados a las instalaciones de este instituto en Iquitos con fines de experimentación para sus pesquisas sobre la malaria y otras enfermedades tropicales. Al poco tiempo, la zona se convirtió en centro de interés de investigadores provenientes de universidades nacionales y extranjeras. Algunos

de estos investigadores eran parte de instituciones ambientalistas que han sido fundamentales en el apoyo a las comunidades para la formulación y puesta en marcha de la propuesta de creación del área reservada, como Durrell Institute of Conservation and Ecology (Dice) de la Universidad de Kent (Gran Bretaña), la Wildlife Conservation Society (WCS), Rainforest Conservation Fund (RCF) e Ivita ya antes citado. También han realizado investigaciones en el área la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana (Unap), la Universidad Nacional Agraria La Molina (Unalm), el Instituto Nacional de Recursos Naturales (Inrena)¹⁶ y el Centro Primatólogico Alemán (DPZ), quienes han centrado sus estudios en la biología y ecología de especies como el “huapo colorado” y de ecosistemas y comunidades de especies.

Los primeros pasos en este sentido se dieron en la década de 1980 y consistieron en prohibir la entrada al sistema de cochas del Tahuayo de “botes congeladores” que con o sin permiso del Ministerio de Pesquería explotaban a su antojo sus recursos para comercializarlos luego en Iquitos, poniendo en riesgo la seguridad alimentaria de la población. Esta enérgica acción de los moradores fue cuestionada por funcionarios estatales quienes, de manera arbitraria y despótica, les negaron autoridad para controlar esos recursos, alegando que eran ellos quienes debían decidir sobre su aprovechamiento.

En este contexto se gestaron las primeras ideas para proteger los recursos del área, buscando que su aprovechamiento sostenible beneficie principalmente a los moradores de las comunidades del entorno. Entre 1988 y 1990 tuvo lugar una serie de reuniones entre funcionarios públicos e investigadores de universidades nacionales y extranjeras en las que se trató acerca de la importancia de conservar la zona por su alta diversidad biológica y por constituir el hábitat de una especie endémica para el Perú pero que es considerada en situación vulnerable a causa de su sobre caza. Se trata del mono “huapo colorado” (*Cacajao calvus ucayalii*).

Sin embargo, el mono huapo no es la única especie importante en la zona que es considerada de alta diversidad de especies de flora y fauna, debida en parte a la combinación de hábitats de tierra firme con otros de várzea. Otros “objetos de conservación” importantes en el área (como indican el Plan Maestro 2011-2015) son, en lo que concierne a la fauna, el manatí (*Trichechus inunguis*) y guacamayos (*Ara macao*, *A. araraua* y *A. chloroptera*), especies consideradas como vulnerables por las UICN, y los pecaríes (*Tayassu pecari* y *T. tajacu*); y, en cuanto a la flora, las formaciones de irapay (*Lepidocaryum tenue*) y aguaje (*Mauritia flexuosa*). También son importantes las cochas y tahuampas y los bosques de colinas bajas¹⁷.

La colaboración entre comunidades e instituciones de la sociedad civil tuvo sus frutos cuando el Gobierno Regional del Amazonas¹⁸, en uso de facultades otorgadas por la ley, creó la Reserva Comunal Tamshiyacu Tahuayo, mediante Resolución Regional N° 80-91-GR-GRA-P. La declaración de esta reserva se apoyó en tres leyes. En primer lugar, la Ley Forestal y de Fauna Silvestre (N° 21147), de 1975, que estableció la categoría de “reservas comunales” (Art. 60°) en beneficio de las comunidades aledañas. En segundo lugar, el Código del Medio Ambiente de 1990 que facultó a los gobiernos regionales a declarar este tipo de reservas. Y por último, la ley de descentralización dictada a fines del primero gobierno de Alan García que fijó las atribuciones de los gobiernos regionales.

¹⁶ Este organismo ha sido liquidado. Sus funciones han sido asumidas por dos ministerios: el del Ambiente ha tomado el Servicio Nacional de Áreas Naturales Protegidas (Sernanp), mientras que la Dirección Forestal y de Fauna Silvestre, y la Autoridad Nacional del Agua están en el de Agricultura.

¹⁷ La fuente de información es el Plan Maestro 2011-2015 de la ACRCTT (Iquitos 2010).

¹⁸ La primera experiencia de gobiernos regionales duró apenas dos años, ya que el ex presidente Fujimori los “disolvió”, según sus propias palabras, en 1992, cuando ejecutó el llamado “auto golpe” que, entre otras medidas, clausuró el Congreso.

La reserva, creada en 1991, no fue incluida en el Sinanpe. Se trató de una medida arbitraria del Inrena porque en ese momento no existía ninguna disposición que determinara su exclusión del Sistema. Este hecho colocó a la reserva en una situación de inestabilidad jurídica, que más tarde sería utilizada para restarle importancia y hacerla desaparecer en la práctica porque nunca hubo un decreto que la anulara. Su extensión era de 322 500 ha y estaba dividida en tres zonas: amortiguamiento, para uso de subsistencia, de aproximadamente 160 000 ha; central protegida con otras 160 000 ha; y área de poblados permanentes. En esta última se encuentran unos 33 caseríos, con una población aproximada de 5000 personas. En la zona de protección estricta no se realizan actividades extractivas que sí se hacen en la de subsistencia.

Arbitrariamente, el “auto golpe” ejecutado por el gobierno de Alberto Fujimori en 1992 anuló los gobiernos regionales y mutiló el referido Código. Aunque la ley forestal siguió vigente hasta el año 2000, cuando fue reemplazada por una nueva, dejó sin piso la creación y funcionamiento de reservas por iniciativa regional. La resolución regional de 1991 quedó así en el limbo con el autogolpe de Alberto Fujimori.

No obstante haber quedado sin respaldo legal, las comunidades implicadas en la propuesta de creación de la reserva comunal siguieron su lucha por el control del área.

DIFICULTADES Y SUPERPOSICIONES

Las comunidades y sus aliados continuaron su trabajo de control del área y en 2003 constituyeron un comité de gestión que, tres años más tarde, diseñó un plan de trabajo a corto, mediano y largo plazo que definía la reserva como área de conservación regional. En este esfuerzo, tuvieron apoyo técnico y financiero del Gorel, de las municipalidades de Fernando Lores, Ramón Castilla y Yaquerana, de WCS, de la Asociación para el Desarrollo Amazónico Rural (Adar) y, más recientemente, del Procrel.

En la primera mitad de la década de 2000, WCS-Dice-RCF impulsaron una iniciativa para ampliar la reserva con una superficie estimada de 819 908 ha que, sumadas al área actual de la RC Tamshiyacu Tahuayo, de 322 500 ha, alcanzaba un total de 1 142 408 ha. La ampliación estaba prevista en la zona que se prolonga hacia el Yavarí.

Sin embargo, la propuesta se superponía con otras iniciativas, concretamente, con la zona reservada Yavarí y con una reserva territorial para grupos indígenas en aislamiento voluntario. Además, también se traslapaba con un bosque de producción permanente en su límite noreste y con uno de producción en reserva, en el sureste, que habían sido declarados por el Inrena.

La mencionada propuesta de zona reservada fue inicialmente impulsada por Cima y El Museo Field, pero luego se sumaron a ella Dice-WCS y RCF. En ese momento, Gorel opinó negativamente respecto a la declaración de la zona reservada, pero dejó abierto el apoyo a iniciativas para crear reservas extractivas y de manejo de recursos. Esta fue la razón que animó a WCS y RCF a dedicar esfuerzos para elevar a categoría nacional la reserva Tamshiyacu Tahuayo, así como para apoyar la formación de un comité de gestión con los pobladores locales.

Otro problema era que tanto la actual reserva comunal como su prevista ampliación eran embolsadas en su totalidad por una iniciativa de Aidesep para crear una reserva territorial para grupos indígenas en aislamiento voluntario. Las superposiciones fueron resueltas, pero las gestiones para la declaración de la ACRCTT se encontraron con nuevas dificultades. En efecto, desde el ámbito nacional se pretendió que el área fuese declarada como reserva nacional. La cerrada oposición de las comunidades del Tahuayo fue central para que esta iniciativa no prosperara.

Finalmente, en 2007 el Gorel aprobó, mediante Ordenanza Regional N° 011-2007-GRL-CR, la gestión del expediente técnico en el que se proponía la creación del ACRCTT, la cual fue establecida en mayo de 2009 por D.S. N° 010-2009-Minam, con una extensión de 420 080.25 ha.

Aunque no se han realizado planes de manejo específicos, la proximidad del ACRCTT y la Reserva Nacional Pacaya Samiria crea condiciones de conectividad física tanto de ecosistemas como de recursos hídricos (WCS, 2007: 165).

A continuación transcribo parte de dos entrevistas realizadas, la primera, a James (Jim) Penn y, la segunda, a Pablo Puertas quienes hablan acerca de la situación del área y las dificultades que se enfrentaron al comienzo para crear la reserva de 1991, hoy convertida en ACR.

JIM PENN

En 1984, Richard Bodmer me llamó para ir al Perú. Él tenía contacto Paul Garber, primatólogo que colaboraba con el proyecto primates de Ivita. Richard hizo estudios de doctorado durante dos años. Yo lo ayudé haciendo transectos en el monte, siguiendo animales, contando sus pisadas, lavando los órganos de animales cazados.

En ese tiempo me di cuenta de que había mucho sufrimiento en las comunidades. Entonces yo empecé a ser un poco como representante o voz de las comunidades. Las comunidades tenían otra visión y estaban sufriendo bastante. En esa época del 80 hasta mediados del 90, más o menos, había mucho abuso por parte de la policía, incluso de la policía de Buena Vista, en el río Tahuayo. Los abusos de la policía consistían en quitarle bienes a la gente y exigirles cosas. Le decían tú has robado esto, bueno vas a trabajar en esta chacra. Había un policía con un cargo allí. En esa época estaba comenzando con sus búfalos y su plan era hacerse un gran bufalero. Él fue presidente de la asociación de criaderos de búfalo aquí en Iquitos. Usaba mano de obra de la gente y de sus prisioneros. Siempre había problemas y no había apoyo.

Había también terribles problemas de salud antes de la epidemia de cólera, había niños muriendo por la diarrea.

Yo estaba preocupado. Entonces con Richard también preocupado hemos traído doctores, hemos traído enfermeras. Yo pensaba en crear una ONG para apoyar no solamente a la conservación sino más a la situación social. Para mí la reserva no sería un éxito si las comunidades no estaban bien, si no mejoraban, si no tenían tierras, derechos. En la quebrada Blanco había una discusión entre quienes planificaban la reserva: quitar a la gente o no quitar a la gente. Había gente adentro. No había mucha, no había comunidades legales. Había discusiones, había una filosofía un poco extremista, conservacionista. Criticaban la conservación comunal. Nos criticaban a nosotros: por qué están trabajando con cazadores si ellos están matando animales. ¿Pero cómo vas a aprender qué está pasando si trabajas sin cazadores? ¿Y si los cazadores no tienen alternativa, por qué vamos a castigar a esa gente? No son criminales, son gente pobre viviendo en el monte. Se mueren por las culebras, la malaria, las enfermedades.

Esa fue nuestra filosofía. Formé una ONG pequeña, ACF, Amazon Conservation Fund, en 1988, y empecé a hacer propaganda, estilo 'grass root' [de base], en los Estados Unidos, en la

misma ciudad de la universidad de Illinois. En esa época había más interés para dar donaciones pequeñas para proyectos. Recibimos pequeñas donaciones y yo trabajé como voluntario. La ACF tenía pequeños proyectos de salud, de apoyo a clubes de madres, proyectos escolares siempre promoviendo sembríos de aguaje, de madera. Normalmente trabajábamos con las escuelas, porque los profesores estaban ausentes bastante tiempo, igual que hoy día, pero antes fue peor. Con los clubes de madres realizamos diferentes proyectos. Las madres estaban más animadas pensando en la reserva comunal. El saqueo no debería ser para aquellos de afuera, no pueden hacer esto, decían ellas. La gente debería cuidar los recursos. Cómo vamos a comer del río, del monte, de las cochas... Las mujeres creo que estaban más en pro del concepto de la reserva, los hombres no tanto.

En 1993, la ACF ha empezado a recibir fondos de una fundación pequeña de Chicago, de biólogos mayormente y de profesores, fotógrafos y gente del Parque Zoológico. Como ellos querían apoyar nuestro proyecto, yo les decía, mira, yo no puedo administrar esta ONG, es un dolor de cabeza y yo estoy mayormente en Perú. Vamos a juntar las dos ONG. Entonces hemos disuelto ACF y hemos creado Rainforest Conservation Fund. Empezando el 93 fuimos puro RCF de Chicago, y hasta ahora algunos de su directorio son la misma gente. Hay personas de 70 años. Son gente muy buena, todos son voluntarios, tienen su página web, rainforestconservation.org. Lo bueno es que había una mezcla de gente proteccionista y también de los que pensábamos para la sociedad. Ellos entendieron bien que hay que apoyar a la gente, apoyar a las comunidades para manejar los recursos y para tener éxito como proyecto. Yo trabajé como voluntario hasta como 1996. Bueno, hasta ahora soy voluntario también y soy presidente de RCF desde 2008. No quise ser presidente, pero el que era salió y me pidieron serlo. Es mucho trabajo. Financiamos un proyecto en Tanzania, en África, había uno en Sri Lanka y el proyecto Maijuna, que es el proyecto más grande, con apicultura.

Así ha pasado y ahora, poco a poco, la gente que estaba opuesta a la reserva ahora está a favor de ella. En el principio había problemas y el diseño de la reserva no fue tan bueno. Por ejemplo, las cochas de El Chino, que fueron tan importantes para ellos, no fueron parte de la reserva cuando fue creada en 1991. Felizmente cuando fue restablecida como ACRC, esta nueva forma de área protegida, Pepe Álvarez sugirió incluir las cochas y un par más del Yavarí. Las cochas son la parte principal, el corazón para la gente de El Chino porque son pescadores. Puedes ver en el mapa que estaban afuera y ahora, con la ampliación que ha hecho Pepe, están adentro. Este es el corazón, esto es lo que quería la gente. Yo también. Yo no estaba satisfecho con la reserva como fue creada. Así se hizo. Estaba Fujimori como presidente y había un tal Acosta que era presidente de la región, y él tenía poder para firmar esta reserva. Fue aprobada en Iquitos pero creo que nunca fue aprobada por Lima.

PABLO PUERTAS

A mediados del los 80 comienzo a tener referencias sobre los trabajos que se realizan en el Tahuayo y a participar en ellos. En ese tiempo, me encontraba primero como practicante y después como tesista en el Proyecto Peruano de Primatología del Ivita que tenía fuerte presencia en la zona de la quebrada Blanco. Ese proyecto había empezado en 1974 luego de la veda de los animales silvestre (1973) y hacía trabajo con monos para fines biomédicos. Comienza a tener

presencia en la zona con investigadores. Su trabajo era más con fines de evaluación y captura de animales. Entonces llegan Luis Moya, Pecka Soini y otros. Traían los monos a su centro de Huayabamba. En los 80 empiezan a llegar investigadores, como Richard Bodmer, Jim Penn y otros, para hacer trabajos de doctorado. Tenían una fuerte vinculación con el Ivita como centro de investigación.

Ivita tenía tres líneas de acción: manejo en cautiverio, manejo en ambiente semi controlados naturales, que son las islas, como Padre Isla e Isla de Muyuy y la Isla de Iquitos, y la tercera era el manejo en áreas naturales para evaluación y repoblamiento del plantel reproductor de primates. Su enfoque era principalmente la utilización de esas especies con fines biomédicos para investigación sobre enfermedades como hepatitis, malaria y otras.

Tamshiyacu Tahuayo era una de las áreas focales importantes de población de primates. Además estaba cerca a Iquitos. Era fácil llegar y observar primates de tamaño pequeño, como pichicos. Se determinó cierta área y se hizo un acuerdo con las comunidades para que no cazaran. Se construyó la estación biológica y se sugirió que hicieran otro tipo de estudios. Entonces llega Richard Bodmer como estudiante con algo novedoso: estudiar especies que son económicamente importantes. Acá hizo su tesis de doctorado y conoció a quien ahora es su esposa, Tula Fang, que trabajaba en la zona haciendo su tesis y estudiando también monos. En la dinámica de hacer manejo de primates es que se empiezan a gestar algunas ideas para hacer manejo de primates. En ese tiempo Ivita estaba abierto a apoyar el manejo de otras especies que ya no tenían que ver con el uso de especies con fines biomédicos.

La propuesta de conservación surgió luego de una época crítica en la que la gente empezó a sentir la escasez de recursos. En ese entonces, Pesquería daba autorización a pescadores para que entren a las cochas del Tahuayo. Era a principios de los años 80. El paiche no se ha recuperado desde entonces. Ahora la pesca ha disminuido. Después de la Reforma Agraria, en los 70 empezó a llegar gente a la cuenca. Después, en el primer gobierno de Alan García también hubo migraciones. Era gente que iba allí incentivada por los créditos agrarios y que empezó a poblar más el Blanco para tener tierras en las partes más altas. Oliver Coomes y Helen Newing hicieron estudios socioeconómicos sobre esto en la zona. Durante el primer gobierno de Alan García se dieron créditos para búfalos en el Blanco.

A lo largo de 11 años de presencia de WCS en Tamshiyacu Tahuayo un trabajo importantísimo ha sido el apoyo a la creación de la ACR. Uno de los aspectos más destacados del trabajo ha sido dar apoyo técnico a través del comité de gestión. Queríamos tener presencia pero con perfil bajo. Nos acercábamos a las autoridades y ellas decían dónde están los comuneros, ustedes están hablando por ellos solo por querer asegurar sus ingresos económicos y cosas así. Orientamos entonces el trabajo a capacitar más a la gente para que consoliden el comité de gestión que era básicamente la asamblea comunal o de comunidades que se reunían para tratar sobre sus recursos naturales. Se trataba de dar apoyo técnico para que los representantes del comité de gestión logren el reconocimiento de una reserva comunal a nivel nacional.

El apoyo de WCS a la creación y capacitación del comité de gestión se ha hecho sobre todo a través de talleres. En esa época, el año 2001, llegó Helen Newing y contratamos también a Zina Valverde como su asistente. Helen llegó en un año sabático de la Universidad de Kent. No solo hizo investigación sino que tuvo participación activa en los talleres de capacitación y devolución

de información. Ella estaba interesada en conocer cómo eran los procesos de apoyo que se daba a las comunidades y de creación de reservas. Recopiló la historia del Blanco: quiénes fueron los primeros que llegaron al lugar, las familias que estaban ahí, cómo se organizaron. Ella narra la historia de la misma manera que la gente la cuenta. Se han hecho folletos que se han entregado a la gente con esa información, con esa historia. Eran de difusión local... fotocopias anilladas.



CAPÍTULO 6:

ACTIVIDADES ECONÓMICAS

Las actividades económicas realizadas por los moradores de las comunidades de la ACRCTT pueden ser clasificadas en dos grandes categorías: las orientadas a satisfacer el consumo y las destinadas a la comercialización. No obstante, salvo en el caso de la manufactura de cestas de chambira, la distinción no es rotunda ya que algunas actividades procuran tanto bienes para consumo como para venta. Es, por ejemplo, el caso de la carne de monte, del pescado y del aguaje.

Mientras que el manejo forestal del bosque y la silvicultura son promovidas por ACDA, filial nacional de RCF, el manejo de la caza es la especialidad de WCS. Por su parte, la promoción de actividades artesanales destinadas al mercado nacional e internacional está impulsada por NCI quien, además de la cestería sobre la base de tejidos de chambira, está iniciando una nueva actividad para la manufactura de lo que ha calificado como biojoyas, que consiste en tallas en semillas de yarina, conocida como tagua o marfil vegetal, para luego engastarlas en plata. Se trata de un conjunto de actividades que, en términos generales, resultan coherentes con el concepto de las áreas de conservación y que, específicamente, ubican a la ACRCTT en un sitio de avanzada respecto a las otras dos existentes hasta la fecha.

Se anuncian nuevas actividades económicas para el futuro, como el turismo comunitario que será diseñado mediante un plan que elaborará una consultora contratada por Perú Bosques, una nueva institución que ha comenzado a trabajar en la reserva Tamshiyacu-Tahuayo y en las otras ACR. Dado su carácter de propuesta no dispongo de elementos objetivos que me permitan presentar la iniciativa. Sin embargo, sí encuentro preocupante la escasa coordinación de este nuevo actor con las instituciones que trabajan en el área y, en especial, con el comité de gestión de la ACRCTT. Sobre este asunto volveré más adelante.

En las páginas siguientes presentaré el trabajo realizado por las instituciones en las comunidades, ya sea mediante la voz de sus propios gestores o de los moradores beneficiarios del apoyo. También me referiré a actividades que son resultado de decisiones internas de las comunidades y que no necesariamente cuentan con apoyo externo. En este sentido, creo conveniente recordar que las medidas para manejar las cochás y su rica fauna acuática de manera sostenible partieron directamente de iniciativas impulsadas por la población local, en especial, por comuneros de El Chino quienes, durante la década de 1970, consideraron que su seguridad alimentaria estaba en riesgo a causa de la extracción incontrolada realizada por pescadores provenientes de Iquitos.

Las entrevistas transcritas en el presente capítulo dan cuenta de las actividades que se están realizando en el área, como de las motivaciones de la gente para ponerlas en marcha. Las primeras entrevistas se refieren a las actividades de manejo de bosques y agroforestería, y las que siguen, a las de manejo de fauna y producción artesanales. La voz de las comunidades será presentada en el siguiente capítulo mediante la transcripción de extensas entrevistas a dos comuneros quienes dan cuenta de las diferentes actividades de manejo y de las propuestas organizativas que han realizado desde los primeros años, cuando comenzaron a transitar por el difícil pero esperanzador camino del manejo sostenible.

JIM PENN

El proyecto aguaje empezó con errores, y hemos aprendido y ya sabemos cómo sembrar y dónde sembrar aguaje. En estilo conservacionista pensamos en sembrar aguaje en tierras degradadas. Además la gente no tenía tierras libres como para dedicar una hectárea, una chacra, o media

o un cuarto de hectárea al sembrío de aguaje. La gente tiene que comer, tiene que tener yuca y plátano. Entonces ellos, los primeros participantes escogieron purmas llenas de curuinsis, áreas muy degradadas, y el resultado es que había poca producción de aguaje. Hay producción pero es baja, es mínima. Y después de investigar esto en el Marañón y otros lugares me di cuenta de que teníamos que sembrar en áreas especiales para aguaje. Algunos participantes en el Tahuayo sembraron aguaje en otra forma, al lado de quebradas, en áreas húmedas y tienen mucha mejor producción. Entonces hemos aprendido bastante. Lo bueno ahora es que estamos sembrando camu-camu y esto está creciendo. Hay como 24 familias y todas tienen producción ahora.

No pensamos usar los subidores porque vimos en los aguajales mucha depredación, aguajales con cinco o seis hembras. Pensamos cómo vamos a pensar en regeneración. Se puede ver que la vegetación está invadiendo los aguajales. El aguaje está luchando, está prácticamente desapareciendo. Entonces pensamos que más bien los frutos que caen deben servir para regenerar más aguaje. Ahora estoy a favor del subidor. Hay uno bueno en Parinari de los hermanos Flores. Antes del año 96 no había un subidor que funcionara. Ellos lo inventaron. Han hecho bastante difusión y es fácil usarlo. Yo mismo subí. Tenemos subidores ahora en el Tahuayo y estamos comprando más para que puedan subir más aguajes. Si bien a través del proyecto aguaje la producción de las chacras no ha sido tanta, la conservación de la palmera es hoy más importante para la gente y ella está ahora más consciente. Entonces, por un lado no fue tan exitoso el proyecto pero por otro sí es muy exitoso.

Como hemos hecho mucha promoción de esto, ahora el aguaje es un símbolo de Loreto y un símbolo de la conservación. Me acuerdo que en la Plaza de Armas hicimos varias presentaciones. Esto fue el año 94, creo, con los docentes, y explicamos a ellos que si tumbamos los aguajes qué va a comer la sachavaca y la huangana. También, que tumbando el aguaje no vas a tener muchos animales porque no hay frutas para sostener a esas poblaciones y por eso tratamos de sembrar la palmera y conservarla en el monte. Y ellos me decían, por fin entiendo lo que es un problema de conservación, qué es la conservación. Nadie sabía qué es la conservación. Ahora la palabra es biodiversidad. Siempre se decía hay que proteger el monte, ¿por qué?, porque hay que practicar la conservación, ¿por qué?, porque el monte es importante, ¿por qué?, porque la conservación es importante. Y así se estaba dando vueltas con las palabras. Fue un logro educativo conseguir que la gente entienda la importancia de la conservación. Fue bueno lo que hicimos y hemos entregado más de 600 folletos con este concepto: animales, aguaje, seres humanos. Sembrando aguaje, los animales crecen y la gente puede comer. Es algo que la gente del monte entiende perfectamente, pero la de la ciudad no.

El aguaje ha bajado en importancia porque hay menos. Ahora tenemos datos, estamos en proceso de estudio. Antes la gente mandaba más de 1000 sacos de aguaje del alto Tahuayo. Hoy en día es mucho menos porque no hay cerca. Hay pero está lejos. En cierta forma se ha frenado la depredación pero es porque no hay mucho aguaje cerca de los caseríos o hay pero de baja calidad. En zonas aisladas o donde la entrada es difícil sí hay bastante. A veces cerca a El Chino, cerca a Charo Cocha, cerca a los caseríos hay aguaje pero en zonas feas, muy feas, hay muchas espinas, hay mucha hormiga. En áreas donde el acceso es difícil hay aguaje, pero donde es fácil hay poco. Los aguajales los están dejando para recuperación. Hemos trabajado con un ecólogo, Chris Miller, y él está experimentando con restauración, sembrando plantones en esos aguajales, librando de vegetación.

Para restaurar un aguajal tienes que apoyar con enriquecimiento de semillas, con plantones. Yo decía esto varias veces a Chris: bota cantidad de semillas. Lo increíble es que las plantas se mueren con el agua cuando son sembradas, pero cuando son del medio natural viven con el agua. Si la planta es tapada por el agua se muere. No hay forma de saber el sexo todavía. Incluso Chris estaba haciendo estudios genéticos sobre eso y no ha logrado determinar el sexo. Es un recurso con gran potencial pero aún poco utilizado en Perú, porque solo se usa para comer directamente o para hacer chupetes. En Brasil la promoción es para biocombustibles por lo que hay tener cuidado. Sería una decisión terrible. Es una contradicción grande porque Europa está empujando esto. Ellos dicen que no quieren ver la contaminación en sus ciudades. Entonces para tener aire más limpio y proteger el medio ambiente en Europa van a tumbar todo el Amazonas, Indonesia y Malasia para palmera aceitera. Eso es lo que se quiere hacer acá. Dicen que hay gente de Corea, de Malasia. Hay pedidos de concesiones de tierra en el alto Nanay, uno de coreanos y otro para la gente del lugar. Hay plantaciones ya establecida en el límite de Loreto con San Martín y un pedido de tierras para la zona de Tierra Blanca, en el Ucayali, del Grupo Romero. El problema es que como en Loreto hay poca o nada de producción industrial, se busca algo para decir ya tenemos esto.

GERARDO BÉRTIZ

En el Tahuayo trabajamos desde hace muchos años. Entré por el año 93 con Jim Penn, pero él ya estaba desde antes. Estuvimos 93, 94, luego hemos sufrido porque no había financiamiento. Hemos reiniciado el año 2000. Nuestro proyecto base es el sembrío de aguaje. De allí hacemos apoyo al colegio y otras actividades. Apoyamos a las comunidades también cuando se puede. Más efectivo es con medicinas, o cuando hay una emergencia trasladar a la persona a la posta más cercana que es Esperanza. Con la policía en algunas cositas colaboramos. Más que todo cuando dicen que hay que hacer un patrullaje, apoyamos con unos cuantos galones de gasolina. Igualmente a las comunidades, cuando quieren hacer sus mingas para arreglos de puentes, apoyamos con diferentes materiales o para extraer madera para los puentes, o con clavos. Estamos más permanentes con Diamante/7 de Junio, El Chino, Buena Vista, San Pedro y Esperanza.

Con aguaje hemos reforestado purmas intercalando con plantas maderables, llámense cedro, cumala, marupa. En un primer momento hemos tenido caoba que hemos colectado de la quebrada Tamshiyacu, pero ahí le agarró una plaga. Al cedro también le agarró pero hemos combatido con barbasco y algunos han resistido. Un buen porcentaje ha vivido.

Estamos restaurando aguajales naturales que fueron cortados. Se ve como un aguajal bonito pero la mayoría son machos, no hay hembras en los aguajales. Estamos resemebrando. Encontramos los plantones en el mismo aguajal y los distribuimos o también llevamos de otros aguajales. Todos nuestros viveros murieron por la inundación. Eso es nuestro trabajo con los aguajales naturales, aparte de las purmas que fueron reforestadas. Ese trabajo lo realizamos con mingas. En Diamante/7 de Junio tenemos 15 participantes, en San Pedro ocho, en El Chino 21, en Buena vista 12, en Esperanza 14. Con ellos hacemos un cronograma de mingas. Pero las mingas están abiertas para todos y no son solo para el grupo de aguajeros. Damos víveres para compartir con todos, entregamos machetes, botas, capas para lluvia, polos de vez en cuando,

igual que los gorros. Tenemos medicinas para dar a la comunidad y aparte tenemos para el grupo de agujeros de cada comunidad.

Ya las chacras están resembradas, entonces en las mingas hacemos la limpieza, el mantenimiento. Se siembra en chacras individuales. Inicialmente hemos hecho en chacras comunales, pero no da resultado. Igual las resiembras en purmas son de personas: usted su purma, yo mi purma. Cada uno cuida su purma. Si hoy día me toca hacer mi trabajo, vienen los asociados y aparte también vienen otros amigos para colaborar, para compartir el día. Dentro de los víveres que entregamos hay refresco, hay fariña, pero el dueño de cada chacra ya se prepara con su masato, se busca sus pescados, por ahí puede salir un majás.

Los resultados que hemos visto hace un año, cuando ya estaban produciendo los aguajes, es que es uno a uno, 50-50 machos y hembras. En las hembras podemos observar que los racimos son grandes pero la cantidad de frutos es poca. Es bien raro. Echan seis, siete racimos, pero el número de frutos es poco. Por eso ahora estamos pensando con Jim Penn trabajar en bajiales. Sacamos algunas conclusiones y decimos, como es purma y hemos utilizado restingas altas puede ser que el aguaje haya necesitado más humedad. Entonces en esta oportunidad ya vamos a iniciar con trabajos en bajiales. Los racimos de altura cargan de la mitad hacia abajo comparado con uno de aguajal natural.

El aguaje desde los 8 años está dando su primera floración. Han estado cuidados. Los antiguos que hemos tenido se han retrasado un poco. Hemos sembrado un poco más junto. Últimamente estamos tomando más distancia para la siembra, de 10 por 10 metros. Cuando están más juntos hay mucha competencia, no se abren, están con peciolos larguísimos y hay competencia. Se elevan, se elevan, se elevan... Cuando tomamos una distancia de 10 metros, entonces ya tiernos los aguajes van tomando más cuerpo y van formando el tallo. La maduración va a ser quizás más rápida, su primera maduración. Seguimos experimentando. La mayor inquietud de las personas con que estamos trabajando el aguaje es cuándo vamos a poder determinar el sexo. Hay probabilidades, dicen, que cuando están pequeñitos los que tienen una coloración roja son machos, los que tienen una coloración verde son hembras. Son cosas que nos dicen la gente de Parinari, como también por allí hay bastante aguaje. Han hecho algunos seguimientos y han llegado a eso. Todavía no hay una certeza.

Para la cosecha de aguajes usamos subidores. Hemos hecho una práctica hace cinco, seis años. Desde hace seis años estamos utilizando subidores. Vamos a llevar subidores a la quebrada Tamshiyacu. Estamos preguntando cuánto nos cuestan a los Flores de Parinari. Pero aquí en la cuenca del Tahuayo sí estamos ya usando los subidores y la gente está feliz con esa metodología. Pero los aguajales naturales ahora son casi todos de machos.

Los que vamos sembrando ya están pegando, ya están creciendo. Dentro del aguajal hacemos una especie de fajas y allí vamos sembrando, dándoles una distancia de 10 metros. Ese trabajo viene de hace tres años. Y como le repito, a partir de ahora cuando tengamos plantones vamos a trabajar en bajiales, en restingas bajas, en zonas inundables pero que no lo sean permanentemente. Allí vamos a regar los aguajes. Vamos a ver qué resultados nos da. Suponemos que puede ser mejor por el suelo. El suelo en restingas altas es muy duro. Sacamos como conclusiones que es por eso que no llegan a una maduración con racimos grandes, llenos, cargados. En el repoblamiento en aguajales todavía no hay resultados que se puedan observar. La mortandad es mínima, un

10% tal vez. De las pocas hembras que había en el aguajal, si vemos que es un aguaje bonito como para semilla, eso lo distribuimos, y si nos faltaba hacíamos uso del vivero que teníamos.

Allí hay [aguaje] shambo, lo que le llaman shambo azul. Al momento de la siembra tratamos de escoger que tengan buen tamaño, buena coloración, buena carne. Entonces es eso lo que sembramos. Recogemos las semillas para hacer los plantones.

Nosotros regamos las semillas de aguaje y luego las tapamos con hojarasca húmeda, antes las tapamos con un poco de tierra, pero no germinan todas. Esperamos 90 días y ya están con una pequeña germinación. Luego las llevamos a bolsitas hasta que tenga buen tamaño.

La sabiduría del hombre amazónico es la diversidad de sus actividades: caza y pesca, y en la chacra tiene un montón de cosas dependiendo de la época. Por ahí habría que ir aportando algunas cosas nuevas. Muchos productos son estacionarios. Ahora va a salir la piña. En algunas comunidades ya van a empezar a sacar aguaje, en otras está comenzando su maduración. Sandía también sale en cantidad. Allí en El Chino muchas personas están con sembrío de sandía, diversificando con yuca y algunos con frejoles. Allí también estamos apoyando con algunas semillas: frejoles, maní.

ACDA en lo productivo tiene el tema del aguaje, pero también apoya otros cultivos, como frejol, camu-camu. Tenemos grupos con camu-camu, tanto para sembrío como para manejo de rodales naturales en El Chino. Buena Vista tiene también un poco, cada uno tiene ya su parcela sembrada. Apoyamos con la misma metodología: entregar viveros para hacer el desmonte, las obras. No todos pertenecen al grupo, igualmente que con el aguaje, igualmente que con el grupo de chambireros para los artesanos. También los apoyamos a ellos. Pescadores hace tiempo que hemos dejado de apoyar. Solo se dedican a pesca para consumo. La pesca es para el consumo mayormente. Antes entraban congeladoras, ahora se ven congeladoras solo hasta Charo. De allí más adelante ya no pasan, ya no pasan a El Chino. Allí la pesca es solo para el consumo: una pequeña pesca, una tinaja, dos tinajas. Antes hubo más, el 94, pero ha bajado la pesca. Como acuerdo de las comunidades han dicho ya no vamos a pescar en tal cocha. Entonces ahí se han recuperado las poblaciones de peces. Ahora hay peces. En este momento hay muchos peces: corvina, acarahuazú, carachamas, de toda clase, paiche, bueno, eso está prohibido pescar paiche. Lobo de río creció la población más al fondo, por Tahuayo pero entrando a una quebrada. Tangarana se llama. Hay buena población de lobos de río, y ellos tienen su pescado preferido que es el sábalo. En esa zona hay sábalos grandes y allí está la mayor cantidad de lobos de río. También le ven por la quebrada Blanco pero en poca cantidad. Ahí están más que todo nutrias, hasta taricayas. Taricayas hemos llevado una cantidad para repoblar. Yo llevé cuando trabajaba en Fondepes. Allí criábamos lagartos, taricayas, charapas, cupisos, peces como gamitanas, paco, boquichicos, churos. Pero cuando entró el gobierno de Toledo no quisieron y solo quedamos con peces. Los lagartos, las taricayas, todos los quelonios. Fue cancelado el proyecto. De tal manera que yo tuve que ir a liberar todo lo que tenía con un grupo de... entonces había Inrena, y certificaron que hemos liberado todos los ejemplares allí en las cochas del Tahuayo, lagarto negro, lagarto blanco...

PABLO PUERTAS

Al principio tratábamos de incluir el manejo de la pesca en el trabajo, pero necesitábamos más presupuesto y el que teníamos era bastante limitado. Era para hacer apoyos puntuales a las comunidades. Era en el Proyecto Primates. Es a inicios de los 90 cuando comenzamos a trabajar el monitoreo de la caza, a hacer modelos de cacería. Hasta 1991 cuando salió el decreto de la reserva comunal el apoyo se hacía más como esfuerzos puntuales. Lo de WCS es como lo de Pecka Soini. Si bien él ha trabajado como 30 años en Pacaya Samiria, después pasó al IIAP y su trabajo se lo recuerda más como IIAP. Un poco así pasa con WCS y Richard Bodmer y conmigo. WCS está desde inicio de la década de 1990 apoyando actividades en Tamshiyacu Tahuayo, pero recién en 2001 abrió su oficina en Iquitos y yo comienzo a trabajar ahí.

El impulso para crear la reserva fue por interés de la gente que se quejaba sin saber adónde acudir. Decía, mira, están los madereros entrando en tierra de nadie y nuestros recursos se están destruyendo. ¿Qué podemos hacer? Nuestros recursos se están destruyendo. Llegando a sus casas era esto lo que hablaban. Tomando su masato, algún trago local, pensaban qué podían hacer para salir de ese estado. Los profesionales que estaban ayudando a la gente pensaban cómo ayudar. La gente en ese tiempo tenía temor de conversar con los funcionarios de Agricultura, de Forestal y Fauna por el trato discriminador que se le daba. Entrar a una oficina, pisar una oficina... la gente sentía temor. Querían entrar siempre acompañados de alguien, de un profesional. Una vez, un funcionario de Forestal y Fauna botó a Jim Penn. Le dijo, tú eres gringo, no puedes venir acompañando a la gente, que venga sola. Eso hizo que se asesorara a la gente para que fuera más preparada cuando debía hablar con los funcionarios. Era como el 87.

Viendo esto, el 88 Richard Bodmer publicó un artículo en el que hizo un análisis del impacto de la cacería ocasionado por los madereros. Ellos cazaban más animales que los mitayeros. Ese artículo sentó un precedente para que a través de la Dirección Agraria se prohibiese la extracción maderera en el Tahuayo y Blanco. Ahí es cuando tuvieron que salir muchos madereros que además eran cazadores.

Ese fue un primer momento para ayudar a recuperar la caza y para apoyar a la gente para que empezara a tomar acuerdos. Fue la primera medida: prohibir el ingreso de madereros. Fue una medida gubernamental. Anulando los contratos forestales a su vez se bloqueaba la cacería asociada. Congeladores seguían habiendo, pero en ese momento la gente comenzó a ponerse dura, inclusive contra el mandato de Pesquería que otorgaba permisos de pesca. La gente tenía problemas con Pesquería porque cerraba el ingreso y no dejaba entrar a los botes congeladores. Los hacían regresar. Los pescadores decían cómo es esto, tenemos nuestros permisos. Con Pesquería siempre ha sido una lucha, diría que hasta el 2001 o 2003, cuando íbamos con Michael Penn, director de WCS. Fuimos con la Policía, y Pesquería decía puede ser reserva nacional o de otra categoría, pero aquí quien manda somos nosotros. La gente buscaba apoyo en la Policía, pero esta decía qué podemos hacer. La gente quería un respaldo gubernamental.

Empezamos a trabajar con Richard a principios de 1990 en conservación comunal. Él estaba interesado en diversas especies porque veía que el IVITA solo se enfocaba en monos con fines biomédicos. Él decía que la gente también come monos, también los está afectando. La gente cuando va a cazar animales con valor económico, se subsidia con animales, con monos, principalmente. Entonces decidimos incluir en el trabajo a todos los animales que la gente caza.

Comenzamos a hacer registros de cacería. Vimos que no podíamos solo prohibir a la gente de que no cace tal o cual animal. ¿Qué le vamos a dar a cambio? Entonces con Jim Penn creamos una ONG, Asociación para la Conservación de la Amazonía (ACA). Yo fui presidente, Carlos Rengifo Piachigua era el vicepresidente. Richard conseguía fondos para fauna y Jim Penn, a través de Amazon Conservation Fund (RCF), un grupo de activistas de Chicago, apoyaba para desarrollo comunal. La base estaba en Nueva Esperanza.

Se han preparado cartillas sobre manejo de la caza, qué especies soportan más la presión de caza, cuáles no la soportan. Hay sobre fauna. Sobre el comité de gestión no hay material, todo ha sido orientado a la caza, al manejo, a la certificación de pieles. Hay también memorias de los talleres. Están en los informes anuales. En las memorias están las cartillas como anexos. Se han publicados cientos de cartillas con el apoyo de Pedro Mayor. Hay una base de datos sobre las investigaciones realizadas que se hizo para entregar a la Fundación Moore.

ZINA VALVERDE

Bióloga que trabaja en WCS, Zina Valverde se refiere a la certificación de cueros que ha conseguido la institución a fin de que se pague un plus a los cazadores por los cueros conseguidos mediante el manejo de fauna.

La certificación de pieles de pecaríes funciona como un mecanismo de incentivo que ayuda a mantener y promover un buen manejo de los bosques, a través del uso sostenible de la fauna silvestre en las comunidades rurales.

En la certificación participan comunidades que han demostrado hacer buen uso de la fauna silvestre, lo hacen cumpliendo cuatro requisitos sencillos: 1) Conocer la diferencia que existe entre los animales que soportan la caza de aquellos animales sensibles que no la soportan, 2) Monitorear la cacería y cumplir con las cuotas de caza establecidas, 3) Tener zonas de caza (zonas sumidero) y de no caza (zonas fuente de refugio y reproducción de animales) en el territorio de la comunidad, y 4) Mantener la funcionalidad de los bosques participando en actividades de reforestación.

El incentivo monetario es por el cuero o despojo de sajino o huangana cazado, respetando las cuotas de caza. En el Tahuayo son cuatro animales grandes o cinco pequeños por familia cada dos meses. El plus lo paga Fundamazonía y la actividad la coordina la bióloga Tula Fang.

El dinero llega a la acopiadora de pieles que vive en la comunidad de El Chino, la Sra. Olivia López. Ella verifica el estado de los cueros y si estos reúnen el tamaño mínimo (60 cm). También verifica su origen mediante el documento de respaldo del teniente gobernador y del presidente del grupo de manejo de la comunidad del cazador. El cuero o el despojo son registrados y contrastados con los registros de caza, para ver si el propietario de ellos está cumpliendo con su cuota de caza, es decir, si no ha sobrepasado su cupo que es de cuatro animales grandes. Los cueros certificados son traídos posteriormente a Iquitos y entregados al acopiador quien luego los envía a Lima y de allí pasan a una curtiembre en Arequipa. Una vez preparados y curtidos, los cueros son vendidos a fábricas europeas.

Normalmente un cuero corriente cuesta entre 8 y 15 soles, mientras que uno certificado puede llegar a costar el doble o más, entre 25 y 30 soles dependiendo de la oferta del mercado.

La idea a futuro es hacer que los acopiadores mayores sean quienes paguen el incentivo por el cuero certificado una vez que los acopiadores extranjeros paguen el incentivo o “sello verde”. El mercado europeo cuenta con compradores sensibles a la idea de pagar por productos “verdes” que provienen de comunidades que están haciendo un esfuerzo por conservar la vida silvestre.

ÉRICA CARO

En la comunidad de Esperanza se encuentra la sede de la empresa “Mi Esperanza” dedicada a comercializar productos artesanales de chambira y huingo en el mercado nacional, aunque su principal fuente de ingresos proviene de la exportación de ellos a los Estados Unidos. Su gerente es la Sra. Érica Caro. Ella cuenta a continuación cómo ha sido el proceso de formación de la empresa, sus problemas y su situación actual.

Primero ha habido capacitación para aprender todo lo que es el tejido con chambira y también el manejo de la palmera. Sembrío, cosecha, lavado, hervido, secado, torcido, teñido, tejido. Nunca antes habíamos trabajado chambira. En otras comunidades sí, pero nosotros acá solo hacíamos escobas de chambira para uso doméstico. La capacitación ha sido en la comunidad. Vinieron dos señoras para esto y dieron unas seis capacitaciones. Las mujeres se juntaban de tres comunidades: Esperanza, San Carlos y San Juan de Cunshico. Estas dos últimas han salido de la empresa por la distancia. Era difícil venir hasta acá para las capacitaciones y solo nosotras hemos quedado. Ahora hay gente de otras comunidades, como El Chino y Santa Cruz, que también ha sido capacitada, pero esto ya se hizo en su mismo lugar, ya no venían acá.

Otras señoras que han salido se han ido a vivir a Iquitos. Sus hijos han terminado secundaria y han ido a estudiar a la universidad. Solo por eso han salido, no por problemas.

Ahorita participan en la empresa Esperanza, El Chino y Santa Cruz. También en San Juan de Yanayacu hay un grupo de artesanas. Antes estaba Buena Vista que también fue capacitada. En Buena Vista falta organización interna. En Esperanza somos 15 señoras trabajando, en El Chino 17, en Santa Cruz 15 y en San Juan de Yanayacu cuatro. Todas producen y traen acá para exportar.

El año pasado hemos tenido dos capacitaciones sobre administración. Nos han capacitado a las presidentas de los comités. A mí por Esperanza, en Santa Cruz a la Sra. Amelia Díaz Calampa, en El Chino a la Sra. Olivia López Grández y en San Juan de Yanayacu a la Sra. Melita. En las tres comunidades se capacitó a las mencionadas señoras y a una más.

Como empresa tenemos obligaciones, como pagar a la Sunat y otras. Tenemos libros de cuentas, de administración, pero los lleva un contador en Iquitos. Trabaja en NCI: Manuel Pezo. Nosotras le pagamos por su trabajo. Él hace las declaraciones ante Sunat. Con Sunat hubo problema con el primer contador porque no declaraba. Como no sabíamos nada, no declaraba. Recién cuando hemos tenido la capacitación hemos sabido que él no declaraba. Era un contador externo. Hemos tenido una multa de 7000 soles de Sunat. La estamos pagando fraccionada.

La empresa comenzó en 2007 y el problema pasó el 2008. El nuevo contador nos informa si hay alguna dificultad. Nosotros no sabíamos porque nos dedicábamos simplemente a tejer. No sabíamos de administración. Eso es lo que estamos aprendiendo ahora último.

Como gerente llevo los productos, hago trámites para enviarlos y busco mercado con apoyo de ingenieros de Procrel. El mercado es extranjero pero en Lima tenemos a Inkaterra y le estamos enviando artesanías. Las recibe en consignación y paga conforme vende. En el extranjero pagan al contado pero hay que esperar para que hagan el depósito en nuestra cuenta.

Todas las señoras traen sus cestas a la empresa. Cuando entregamos las artesanías comunicamos a las señoras cómo ha sido, si es necesario abastecemos de materia prima. Se acuerda qué cantidad va a entregar cada comité. Juntamos y hacemos ya el stock para exportar.

En El Chino cada artesana tiene su sembrado de chambira. Desde hace años lo tienen [antes de que comience la empresa] para ofrecer artesanías a los turistas. Acá en Esperanza las artesanas tienen chambira sembrada. Alguna ya está en producción pero no todas. También tenemos una chacra de dos hectáreas del comité pero todavía los árboles están jóvenes y no producen. Aparte cada artesana tiene su media hectárea. Igualito es en Santa Cruz, tienen chambira sembrada.

Los tintes son de hoja, guisador, mishqui panga y corteza de guacamayo caspi para color rosado. Sacamos variedad de colores. Usamos el barro mezclado con mishqui panga para sacar color marrón. Destiñe si se moja y se ensucia. El verde es hoja de santa maría y de pijuayo.

Desde que comenzamos hemos hecho 12 embarques a Estados Unidos. Llevamos los cestos a Iquitos. Vamos tres artesanas. Hacemos el embalaje y lo ponemos en el almacén de Enapu. Allí preguntamos qué fecha va a salir el barco para poder comunicar al comprador en USA. El barco llega a Houston, Puerto Colorado, de ahí el agente hace desaduanaje y envía al comprador final. Son más o menos 600 cestos por embarque. El más harto fue de 1400 cestos en 2011. Normalmente hacemos tres embarques por año. Pero en 2011 solo hicimos dos. Hemos tenido una baja de producción porque muchas artesanas se han ido a Iquitos. Ahora también vamos a tener baja. Por motivo de la creciente las chambiras se han alagado.

Las ganancias son de acuerdo a lo que la artesana hace. Más o menos una señora embarca 30 piezas. En eso hace unos 750 soles. Son 30 soles lo que paga el comprador, pero como tenemos obligaciones [impuesto, embarque] al artesano solo le llegan 25 soles. Si es grande [la cesta] es eso, si es pequeña son 12 o 13 soles. Nosotras también dependemos del barco. A veces demora más. El embarque de julio de este año recién lo vamos a cobrar.

A veces los esposos también apoyan. Ahorita hay una señora que me ha entregado 100 cestos, pero los han hecho entre varias personas. Se ponen en una mesa y dicen tú sacas el cogollo, tú la espinita, tú le cocina y así. Y luego cuando ya está preparado, ya tejen. En el caso mío yo nomás hago. Mi esposo me ayuda en sacar la fibra, pero a tejer, él todavía está en proceso de aprender.

Hemos formado un grupo encargado de control de calidad. Hasta ahora no había. Los ingenieros que han estado encargados, ellos siempre han revisado y han dicho cuál artesanía puede ser exportada y cuál no. De Estados Unidos nunca nos han regresado embarques. De allá nos piden los colores y modelos de acuerdo a lo que más sale.

Hay costos aduaneros. Pagamos un agente de aduana que hace todo el trámite. Cuando vamos a Iquitos pagamos viaje, estadía, alimentación. Todo está considerado. A cada artesano le llegan 25 soles, y por pieza chica se le descuenta dos soles. La cantidad que necesitamos para hacer una exportación son 4500 soles. Si hay más piezas el agente cobra más y el flete cuesta más. La vez que más embarcamos fueron 1400 cestos, la que menos, 60. Ahora ha bajado el precio del dólar y eso nos afecta.

Procrel nos ha apoyado con los estatutos, registros, capacitación. En estos tiempos tenemos un poco de lejanía. No nos han estado visitando. La gente se desanima. En cambio, cuando vienen, se anima. He conversado con jefe del Procrel y nos ha dicho que van a estar continuo. Es necesario para ver el tema de las palmeras que están alagadas, para ver cómo vamos a recuperar. Se han alagado las chacras porque la creciente ha sido grande. Algunas plantas se han muerto, Hay que reforestar y si es posible buscar terrenos de altura.

En Esperanza queremos arreglar nuestra maloca porque siempre vienen los turistas y no tenemos dónde mostrar las artesanías.

Nosotros nos hemos puesto la meta que este año tenemos que enseñar en el colegio a hacer artesanía para poder tener mayor producción.



CAPÍTULO 7:

“SOLO FALTA COMIDA CUANDO NO SE SALE A BUSCAR”

Las entrevistas que transcribo a continuación han sido hechas a dos moradores antiguos de la cuenca: don Benito Cachique, de Diamante/7 de Junio y don Manuel Shahuano, de El Chino. Ambos se refieren con mirada crítica a las diversas actividades que se desarrollan en el área, al apoyo que reciben de las instituciones, al cumplimiento de las normas acordadas y a la organización de las comunidades para controlar la ACR. Destaco de estas entrevistas las finas observaciones de los entrevistados respecto a la racionalidad económica con que evalúan diferentes actividades.

BENITO CACHIQUE

FORJANDO LA INICIATIVA

Ahora de la reserva... viendo que la gente venía demasiado del Amazonas, de Iquitos, de Tamshiyacu, de todas partes a llevar el recurso, más que todo el mitayo, porque madera ya no sacaban, entonces ya nos hemos puesto a conversar los de El Chino con Buena Vista, y han dicho ya hay que cuidar las cochas. Venían con redes a llevar los pescados, los pejes. De esa manera ya se han organizado para ver la forma de detener un poco la extracción de la cacería y de la pesca, dándose cuenta que con el tiempo ya a nosotros de repente nos van a dejar sin nada y hay que cuidar los recursos, la fauna, todo. Y se han organizado. De ahí hemos logrado también la reserva, y se han unido Buena Vista, El Chino, San Pedro y Diamante/7 de Junio. Esas son las cuatro comunidades que se han unido. A ese tiempo ya empezamos a hacer los acuerdos: cómo vamos a hacer, cómo vamos a cuidar la quebrada, cómo vamos a cuidar nuestros recursos para que algún día nuestros hijos también conozcan algunos animales porque si todo le vamos a acabar, ellos ya no van a conocer de repente nada y no van a tener qué comer.

Bueno, nos hemos organizado en el acuerdo y cada vez nos íbamos organizando más, teniendo más ideas, conversando: hay que cuidar así, hay que cobrar también por los recursos que vienen a sacar otros. Después hemos acordado que a una medida debemos sacar, moderadamente. Ahorita nuestros acuerdos son que sacamos cinco majaces y cuatro animales grandes, como sajino, venado, huangana. Cuatro nomás, no más, cada 60 días. Matas cinco majaces, eso vendes, tienes que esperar 60 días para que puedas volver a utilizar los recursos.

MITAYANDO

Yo antes mitayaba, ahora solo para comer. Si quiero comer carne voy a buscar aquí en la zona de amortiguamiento [donde están los caseríos y las chacras]. Adentro de la reserva se van otros a veces, yo desde que se ha iniciado no me voy ya.

Así ahora los recursos estamos cuidando, todos los recursos estamos monitoreando con los cursos que siempre nos vienen a dar del Procrel. Los años pasados venían a dar unos talleres para poder manejar uno mismo nuestros recursos.

IRAPAY Y PIJUAYO

El irapay no está muy lejos. Eso también ya han salido los que destruían nuestro irapay. Eso también se ha acordado en sacar medidamente, dejando tres hojas y su cogollo. Algunos le agarraban, ¡pa!, y le cortaban todo, y los altos le cortaban ¡chá!... Los altos, esos son los que dan las crías, porque el irapay aumenta como la caña brava, digamos, de su raíz, de ahí brotan los hijuelos, de la raíz. Este irapay tiene una raíz que se va por tierra, así largo. De ahí van saliendo los hijuelos, igual que la chicosa en el Amazonas. Tú ves una chicosa, de ahí salen otras criitas ya, de ahí sale otra, sale otra... y esa raíz se va nomás, de ahí va saliendo.

El pijuayo también hijuelea, pero él no se va lejos, ahí nomás, al costado, así, a su alrededor... Esa es la diferencia. Yo he cortado sus hijuelos porque dicen que eso no le deja echar guayos grandes. Eso, dicen, le quita la potencia. Por eso, dicen, el plátano también es igual, debe tener una cría y un nieto, nada más. Eso decían antes en un programa de radio Atlántida, creo que todavía hay, un programa de Carmencita López Paredes, a las 6 de la tarde, "Trocha Turística", ahí daban ese consejo: deben tener un hijo y un nieto, dos, porque si hecha todito en su alrededor hijuelos, el racimo no se hace grande por mantener a esos... Igual que todo árbol también, por ejemplo, la toronja se agacha. Crecen sus retoños, y esos retoños debes sacarles para que la fuerza se va toda a fortalecer las ramas y van a echar huayos. Como una madre con muchos hijos, ya no alcanza a criarles a todos, a alimentarles. Igual que una gallina, un chanco también.

CRIANZAS

Yo tenía mis chanchos más antes. Ahora ya no crío chanchos porque estamos cerca [las casas]. Falta hacer corral. Lo que falta es la plata para buscar una persona, dos personas para trabajar. Alguna vez algún gobierno se acordará de nosotros. Todos los gobiernos ofrecen, pero nunca se ve, nunca llega a nosotros. Yo quisiera criar chanchos, pero hay que hacer su corral. Porque acá en la comunidad no se puede porque el chanco hoza. Tiene que estar cerrado, cuidado. Antes, yo he criado mis chanchos, bastantes, así libres. Vivía acá abajo, yo solito, y ahí tenía solamente una chancha grande que tenía solamente 12 chuchos nada más, pero ha echado 14 crías. Y esos dos qué ya van a mamar, en qué chucho... Ahí las peleas. Entonces para eso uno debe agarrarles y hay que darles su biberón. No, pues, no se puede. Solo los que tienen chucho siguen viviendo, los que no tienen que morir por fuerza. Se han muerto. Igual que los pollos, a veces echan 10, 12 crías, y esa madre no se abastece para raspar la comida. Tiene que darles de comer.

Si tienes los chanchos en corral, tarde y mañana tienes que darles de comer yuca, plátano. Una vez que uno se pone a criar... yo ya tenía bastante yuca. Pero ya, pues, cuando son hartos, comen una saca de yuca diaria. Yo tenía 37 chachos, y andan lejos. Si están sueltos, ahí se van. Pijuayo es bueno. Pan de árbol casi no se da bien aquí, así dañados crecen. Por el Ucayali, sí.

Las gallinas no es que no nos gusten sino que a veces no hay para alimentarlas. Si los animales no comen, igual que uno, tienen que morir de flacos, de hambre, de necesidad, de sed. Por ejemplo yo tres veces les pongo sus aguas. Comida les doy su arroz, su yuca. Ya se ha terminado su maíz, hace una semana que se ha terminado, y no me bajo a Iquitos para comprar. No se da a aquí casi maíz, muy poco, solamente en el yarinal, arriba, ahí sí se da.

PALMERAS

RCF es la que está con ese proyecto del aguaje. Yo he sembrado. Ya están con 10, 12 años, ya están ya por echar fruto. Para cosechar ahora usamos subidor. Yo mismo subo. Hay subidores. Son fáciles para subir. Llevas otra soga, otra pretina, cuando ya llegas arriba ya te aseguras mejor, no vayas a resbalar. La tumba de los aguajes se paró casi totalmente. Hay todavía algunos que tumban. A los más altos les tumban. No quieren subir. A veces tienen miedo porque hay aguajes altos. Antes que empezamos aquí había unos troncos altos cargados de huayos. Allá hay uno. El otro día le han querido cortar. ¡Lindo aguajito! ¿Se puede cortar? Yo digo ¡no!, si quieres sube a coger porque ya nos han enseñado a subir. A pesar que todos estamos en una reunión y acordamos que no se debe cortar un aguaje, algunos quieren hacerlo. Cuando está demasiado alto, entonces se lo puede tumbar porque hay bastantes hijuelos chicos que hay en el monte, bastantes... Pero algunos mayormente le cortan bajito.

Algunos se dedicaban a la chonta, al aguaje y al ungurahui. Al ungurahui también le tumbaban cuando se hace alto. Pero como digo hay bastantes chicos, pero hay que esperar hasta que echen guayo otra vez. Tienes que esperar buenos largos años, 15 años, así, de 12 años para arriba ya vas a ver sus frutos. Siendo como el pijuayo, el pijuayo sí a los cinco años ya está echando huayo, cuatro años. Ese no se tumba salvo cuando ya está muy alto. Ese de ahí no tiene espinas, los otros de allá sí tienen espina. A mí, una vez, los coto aucas que le llaman, una tribu, pues, de ahí del Algodón, del Napo, Sucusari, de ahí, me habían enseñado a subir en ese pijuayo con subidor así, de palitos, también dos, uno abajo, otro arriba. Le ponen un palito allá, otro encima. Tú te apoyas, ¡trannn!, de ahí levantas, de tu pie lo levantas, ahí se pisa, lo levantas a ese. Era un pijuayo que tenía nueve racimos, así... Y la señora me dice ¡suba!, ¿cómo voy subir?, le digo, es espinoso. Con subidor, me dice. Y como era muchacho no he tenido miedo y me he ido arriba. Cuando venía el viento, ¡roooo!, te llevaba para un lado. Ahora coja los racimos y de ahí abajo. Nueve racimos. Y me he bajado otra vez igual, porque de bajada es más fácil que de subida. De bajada te vas ¡chooo! Las espinas quedan allá, pues, lejos con el subidor. Así como este ve. Más o menos te voy a hacer la muestra para que tengas una idea de cómo... [explica y demuestra].

Al Algodón nos habíamos ido a trabajar leche caspi con ese mismo patrón. De ahí saliendo ya hemos venido por acá. Había bastante leche caspi. Eso le tumbas. Al leche caspi, tumbado, sí, de ahí ya le sangras. Con rasqueta le cortas. No sé por qué no se puede sangrar como la shiringa, pero nunca he hecho la prueba. Mayormente hemos sangrado así, solamente tumbando. Cuando tumbas ya se acaba el leche caspi, quedan ya los [árboles] chicos hasta que crezcan. Ahora se ha terminado la extracción de ese leche caspi, pero ahora hay bastante. Hay también sangre de grado. Ese se lo sangra, no se tumba. Por el Marañón hay bastante sangre de grado. Ahí se sacan, tumbando le sangran también. También aumenta al igual que la topa. Ese crece de sus semillitas. Acá, por ejemplo, RCF que nos ha traído sus almacigos. Ya están grandes, tremendo su gruesazo.

Acá también hay copal, palo de rosa también hay. Ese también he trabajado bastante por ahí... Ese le tumbaban y le picacheaban todito, solamente quedaba su hoja. Le picaban y le hacían hervir, así como el aguardiente le destilaban. Ahora hay que ver cómo mantenerle, cómo no acabar al recurso, un manejo sostenible que no mate al productor sino que pueda seguir dando. Los acuerdos están que al matar un tronco de ungurahui tienes que sembrar diez arbolitos para

su reemplazo. Ya nosotros ya no le cosechamos, pero los que vienen por atrás les van a encontrar. Así también está con la madera, no me acuerdo, creo que era 20, 15 árboles que tenías que sembrar cuando tumbas un cedro. Pero eran pocos los patrones que cumplían esos acuerdos. A ellos no les interesaba. Se acaba, ya pues me voy a otro sitio. Total ellos no son de acá. Nosotros hemos venido, y los patrones ya se han ido, ya se han muerto. También podemos destrozar, pero como ya nos hemos quedado acá, tenemos que tratar de cuidar, de mantener, de cuidar los aboles y todos los recursos que uno tiene.

Por ejemplo, hay sitios que no hay este irapay, hay muchos bosques que no tienen irapay. Por el Nanay hay bastante, pero cómo estará la extracción de eso. Acá los techos solamente hacemos de irapay, no de yarina, pero hay yarina, bastante. Más fácil es el irapay. La yarina es más difícil porque tienes que quebrarle las hojitas y tienes que poner tres hojitas para que le hagas una fila... tres, tres... Igual que la shapaja, la shapaja, ¡shaaa!, ¡shaaa!... Ese también tienes que poner dos de la shapaja. Del irapay, una nomás. Tú le tejes, tejidito.

Como dice el gobierno regional, por otra parte están dando, dicen, el “techo digno”. Cuando han sido las elecciones dicen que nos van a dar calaminas para hacer nuestras casas, porque ya vamos a acabar los irapay, ya vamos a acabar las shapajas, los yarinales, ya no va a haber con qué vamos a hacer las casas. Están dando calaminas. Durará pues unos 15, 16, 17 años. Mientras, los yarinales, los irapayales ya van a aumentar. Pero con hoja no necesitas echarle cielo raso para que no te apriete mucho el calor.

CHAMBIRA

Chambira acá hay bastante, pero aquí no la trabajan. Sabemos de la empresa “Mi Esperanza” de artesanía. Aquí van a formar otro, otro taller, de tagua va a ser, van a hacer tallados de tagua. Su fruto cae solo. Eso hay bastante. Antes hacían botones de eso. Yo me acuerdo que del Napo traían botes a diario. Nos compraban para botón. Ahora ya no, ahora van a utilizar en artesanía, va a tener mejor costo que la chambira. Ya viene el taller pronto, la próxima semana va a ser, allá, en ese local. Don Calín tiene sus talladitos, delfincitos, motelitos, perritos, tigrecitos, todo. Ahí tiene sus tallados colgaditos. Y eso [las semillas] le pecean para que se haga más grande. Por ejemplo, de uno puedes hacer su cabeza, de otro su cuerpo y de allí otros sus patitas. Yo me voy a capacitar también. De aquí somos nueve, de allá de San Pedro, cuatro nomás. De allá van a venir acá. Acá van a estar, ocho días, creo, va a ser el taller. Cuatro capacitaciones van a haber.

FAUNA

Lo que ha mejorado con la reserva es que nuestros animales de aquí de la selva están acercándose acá, vienen hasta acá, a veces. Los añujes a veces salen acá, salen por allá... majás, monos... Sobre la reserva hemos conversado en los talleres. Hay que hacer vigilancia, cuidar, controlar la gente de fuera de nuestra comunidad, otras personas que no son de acá. Eso ha mejorado, la guardianía, por ejemplo, y todo el que no hace guardianía, no tiene derecho a llevar los recursos. De ninguna manera. Puede comer, puede matar para que coma, pero no para negocio.

Por ejemplo, yo tengo una familia en Iquitos, esa familia viene, puede alojar en mi casa, puede matar para que coma, menos para que lleve para negocio. Ni uno. Eso son los acuerdos. Persona que no hace su vigilancia, si vive en la comunidad tampoco tiene derecho a sacar los recursos. Para comer sí, para negocio no. Acá todos hacen guardianía.

Allá están los monitos [señala un árbol]. Acá vienen por la uvilla, la guaba. Primero había los infractores que pasaban. Cuando ya han salido es porque ya saben que hacemos vigilancia. Por eso hacíamos tres personas por noche, en el día también. No debe quedar abandonada la vigilancia. A veces en el preciso momento en que uno se viene puede estar bajando o surcando uno. Tiene que atracar. Ahí están todos los acuerdos internos que uno tiene, hay que ver dónde se va, de dónde es, para cuántos días. Todo tienes que poner en tu cuaderno de ocurrencias. Se coordina la vigilancia. Este mes está Buena Vista y El Chino, este mes de agosto. En septiembre nos va a tocar a nosotros coordinados con San Pedro.

VIGILANCIA

Eso ha mejorado. Si cuidas ya no viene la gente a llevar, ya saben. Pero si entran, lastimosamente hay que quitarles, claro que no se les quita del todo... Por ejemplo, algunas personas que venían así decían, ¡qué ha pasado!, ¡qué saben para que cuiden! Los acuerdos internos son acuerdos, acuerdo de la comunidad, igual que en cualquier parte. Hemos hecho acuerdos que están asentados en un libro de actas, y esos acuerdos tenemos que enviar a todas las comunidades para que sepan. Las autoridades dan a conocer a sus autoridades para que no les vaya a caer de sorpresa que uno les intervenga, para que no les vaya a parecer mal. Por eso, cada acuerdo interno que uno tiene, se pasa el boletín a las comunidades, al puesto. Entonces una intervención que tú haces, tú llamas por la radio y la policía viene. Porque aquí, por ejemplo, a don Aladino el otro día le han intervenido en San Pedro. Estaban de guardianía. Él llevaba nueve animales pero en nombre de otros. A veces utilizan otras personas para hacer pasar la carga. Tampoco está permitido eso que tú le agarres a una persona y le digas vas a pasar mis animales pero en tu nombre. A veces le hacen agarrar sus cinco soles, su botella de trago... Entonces se beneficia él solito, pues, cosa que no debe ser así. Y a él le han intervenido. No le han multado, le han hecho quedar uno nomás, creo, o dos [animales]. Porque a veces utilizan a uno como un caballito de batalla: ¡lleva el mío!, después arreglamos, así dicen.

Hay más pescado, carne. Te vas a buscar tu majás o matas sajino para que comas. Más antes no se hallaba ni en la orilla ya nada. Cuando venía la gente entraba demasiado. Esta es una zona que es cerca. Por ejemplo, de Iquitos acá aunque sea a remo viniendo tres días estás acá ya. Hay zonas que tiene que viajar lejos para que vayas a buscar un animal. Así venían antes, a remo venían, pero ahora como saben que están cuidado no viene la gente. Y ese es el motivo que los animales se acercan, ya no oyen mucho disparo. No falta comida acá, lo que falta es cuando no se sale a buscar.

Para mejorar siempre voy diciendo si alguna ONG viene, si algunos proyectos hicieran buenos, favorable a nosotros... También hemos pensado hacer las piscigranjas para criar los pejes para tener de dónde comer. Ya, pues, si hay bastante, para vender también. Si no de lo contrario también otra alternativa es que nos den apoyo para criar a nuestras gallinas, a nuestros

chanchos. Entonces ya con eso mucho mejor sería. Con eso ya uno no le utilizaría los recursos, la carne, el pescado, la hoja... La gallina, por ejemplo, tienes para que comas los huevos, tienes para que comas un pollo. Un chancho también, crías, matas tus chanchos, vendes la mitad, quien quiere te compra, o si no tú comes aunque sea un mes un chancho. Le salas, le ahúmas. Ahí le guardas bien. Sacas la manteca, ya no estás comprando el aceite. Tienes pura manteca de chacho, así vivíamos nosotros antes con mi papá. Cada dos meses matábamos un capón o un lechón. Le hacíamos engordar bien para sacar manteca. De un chancho, por ejemplo, sacas una lata de manteca, y una lata te va a durar. Cuando el chancho está gordo ya casi todo está manteca. Se lo pica así en trocitos y se le hierva. Igual que el aceite de palma, se hace blanquito. No le echas sal, si le echas sal ya no se endurece ya, queda líquido como el aceite, se endurece la mitad y ahí queda líquido.

TURISMO

Yo tenía una hermana que trabajaba allá con turistas, por Sinchicuy. Y un día me dice, ñañito, me dice, y esos turistas que van por allá, cuando toman fotos ¿les pagan por andar por ahí? No, le digo. Y cómo por Nanay, por Sinchicuy, por otras partes donde van nos quieren tomar foto en la casa, diez soles por cada foto que te van a tomar, me dice. Quieren ir a mirar por atrás, 10 soles por hora, les hacen andar. Tienen que pagar 10 soles. Una hora se van al centro, regresan. Acá vienen, toman foto con todos tus animales, en tu casa, ya gracias, te dicen. ¡Hay que cobrar!

La estación [de Primates] aquí siempre nos apoya con el trabajo. Por ejemplo estamos tejiendo para ellos estas criznejas, 125 criznejas. Hemos agarrado entre seis personas, a dos soles por crizneja. También para limpiar, hacer los transectos, ahí nos utilizan de cuatro en cuatro, van rotando, otro día van cuatro, 25 soles por día. Después de eso, más nada. Cuando nos necesitan, otra vez. Una vez al año, porque no limpian cada vez los transectos, cada año nomás.

Mis dos hijos están acá, esos que están por ahí andando son mis únicos dos hijos

Así vivimos, así nos ha criado mi papá.

MANUEL SHAHUANO

En cuanto he venido, el año 81, acá al Tahuayo había muchos recursos de peces, pero también entraban los pescadores, congeladores, mayormente venían de la ciudad de Iquitos. Venían a sacar los mejores peces que hay acá en la zona, como son acarahuazú, tucunaré, zúngaro, gamitana. El año 85 he asumido el cargo de teniente gobernador, dándome cuenta que el congelador no lleva poco, lleva cantidad. Había conocido las cochas, las cochas aquí son 14, pero no son cochas grandes, y ahí le sacaban casi todo el pescado. De tal manera que la iniciativa era en asamblea. Yo como autoridad política en ese tiempo les digo vamos a cuidar, vamos a impedir a estos pescadores, a estos congeladores. Algunos venían trayendo sus [redes] arrastradoras, algunos solo venían con anzuelo. De eso era la iniciativa que el pueblo se ha puesto de acuerdo, ¡vamos cuidar!, ¡vamos a impedir el ingreso de esta gente!

VIGILANCIA

Hemos hecho turnos. Hemos hecho una casita al otro lado, donde estaba la casa grande, ahí han dormido, creo, ahí al frente hay una casita, ahí ha sido nuestra primera vigilancia. Nos hemos organizado en turnos de cinco personas por cada 24 horas, de día y de noche. Muy bien hemos hecho por un año. Nos hemos desmoralizado por motivos ajenos a la gente. Hemos dejado como un año de vigilar. No le gustaba a la gente vigilar, veían que era pérdida de tiempo. Veían que tenían más comida, más pescado, pero no les interesaba cuidar. Bueno, nuevamente hemos vuelto a reorganizar, a actualizar lo que tuvimos un año y medio antes. Ahí sí hemos logrado cuidar las cochas casi tres años. Hemos nombrado un inspector de pesca. Él andaba cuidando las cochas. Y mientras venían los congeladores, en la vigilancia ya les deteníamos. Han venido dos por dos ocasiones. No recuerdo el apellido de uno de ellos. Se ha puesto prepotente ahí. No les hemos dejado pasar. A mis policías que teníamos ahí les han querido pegar, palear. El jefe de ese grupo dice anda, vete a llamar al teniente. Hasta que veníamos de allá, por tierra... Me fui con él, con el policía, ya no le hemos hallado. Habían zarpado con el bote para abajo ya.

Veníamos cuidando casi tres años. De repente te has ido al pueblo. Hay una casa de calamina ahí, un local que le faltaba calamina. Haciendo esa pesca, hemos hecho pesca casi toda la comunidad para vender y comprar calamina. Hemos hecho así, hemos terminado el techado de la casa. De ahí se ha dado cuenta la gente que era importante cuidar. En eso ha venido una ONG. Don Jim Penn ha venido a ayudar. Eso fue después que ya nosotros habíamos comenzado a cuidar. Nosotros hemos empezado solos nomás. Era a comienzo del 89. Entonces, don Jim Penn ya nos ha apoyado, con Pablo Puertas también, se han unido todos. Nos daban víveres de acuerdo a sus posibilidades. Luego después ya han venido otras organizaciones, nos han ayudado con documentación para organizar mejor nuestra vigilancia. Han visto, pues, cosa buena que estábamos haciendo.

RESERVA COMUNAL

Los amigos que nos han apoyado, nos han dado más ideas para organizarnos y hacer una reserva pero de la comunidad. Nos han ayudado un tiempo y de ahí se ha visto conveniente de hacer una reserva comunal. Esa era la iniciativa. La primera medida que tomamos nosotros fue controlar las cochas para que no entren las congeladoras. La gente se dio cuenta que esa iniciativa era buena porque daba para comer, y si se vendía, se podía comprar calamina y otras cositas. Ahorita ya no llegan congeladoras. El Ministerio de Pesquería seguía dando permisos para pescar en las cochas, pero la vigilancia no les dejaba pasar. Sus documentos indicaban que era para el río grande, pero ellos entraban por acá. Pero ya no podían entrar, la vigilancia cuidaba. Con Pesquería hemos tenido problemas porque ellos expedían permisos y nosotros no permitíamos el ingreso. Éramos varios grupos que daban la vuelta, solamente de acá, de la comunidad de El Chino. Otras comunidades no participaban.

Las ONG nos han ayudado primero para cuidar nuestras cochas, luego ya la selva. Han sido como un complemento. Nosotros permitimos que saquen los de Buena Vista, San Pedro, Diamante. Si vienen a pescar no les impedimos. Así como ellos también, ellos también tienen algunos recursos, pero pagamos nuestros pequeños derechos. Ellos también pagan. Jerusalén no

viene porque está distante, muy distante y ellos tienen otras cochas más cerca por allá. A las demás comunidades les exigimos lo que nosotros hemos acordado pagar. Por ejemplo, por una tina de pescado salado para negociar, para vender, se paga un sol por tina. La regla que hemos decidido es cuatro tinas por mes, lo que anteriormente se sacaba pues 15, 20 tinas. Se cobra cuando vienen de otra comunidad, pero nosotros mismos también pagamos eso, un sol por tina. Ahora, cuando sacan para consumo eso no se paga. Se controla cuando es para consumo y para venta. Para consumo es poco y para negociar es cantidad. Por ese lado es lo que se sabe. Hay muchos que dicen voy a llevar para consumo pero llevan por cantidad. Entonces les decimos este es para tu consumo, entonces esto vas a pagar, y paga la gente, es consciente por ese lado. La plata la administra la tesorería de la comunidad. Son para obras comunales, para comprar una fariña, para hacer un shivé, un refresco. Alguien necesita medicina, también se le apoya con medicinas, pocas medicinas, como para hacerle primeros auxilios. A veces para comprar unos clavos que faltan para arreglar algo. Y esa organización funciona. Muchas veces también nuestras autoridades que elegimos no le controlan bien, pero ahorita está controlado.

Igual hacemos con los animales del monte, por un majás, un sol, por un sajino, dos soles, huangana, dos soles, venado rojo, dos soles, venado gris, un sol. Eso si es para vender, para consumo no se paga.

ZONIFICACIÓN DE COCHAS

Antes se ha hecho una zonificación de cochas, pero ya no funciona. Está un poco desordenado por ese lado. Era que había cochas que se dejaban en descanso porque no soportan mucha pesca, y otras que iban a ser de uso. Ahí estaba la zonificación. Antes había cochas destinadas al consumo y otras a la pesca comercial porque eran más grandes. Ahora eso no está funcionando. Pero últimamente se ha acordado que cochas de acá del centro, como son Caro, Tapaje y Tábano, sean cochas de reproducción. Se puede ir ahí a pescar pero solo con anzuelo. Se han determinado como de reproducción porque son más distantes y son mucho más grandes que las que están por aquí cerca. Ahí tenemos bastante peje. Ahora en Caro hay paiche, taricaya. El acuerdo es sacar pero no todos los años. Dos, tres años y ya hay cantidad, entonces ya puedes sacar para comprar algo a favor de la comunidad.

Cada año cuando crece el río, nosotros capturamos más zúngaro que pez menudo. Entran, se van arriba por el Blanco. Allá hay pozas grandes, hay paco, sábalo... Parece que cuando crece el agua se van siguiendo la corriente del río por la quebrada. Ahí se meten a desovar. El zúngaro se va a la cabecera para el desove. Ahorita hay zungaritos. Esos zungaritos no van a venir del Amazonas para acá, pero sí pueden bajar. Ahorita hay bastante. Se ven esos zungaritos.

NORMAS

Hay normas para evitar la pesca de peces chicos, el boquichico, por ejemplo... 20 centímetros, eso se controla. Pero ahorita no se está controlando bien. Ahorita acá la gente... yo mucho le veo mallas menuderas y ahí capturan de todo tamaño. Y no tenemos asamblea estos días, había pero ya no hay. Yo estoy delicado de salud y no puedo irme a las asambleas, no resisto estar mucho

sentado. De tal manera no me voy a dos asambleas. De todas maneras, yo les preguntaré qué es lo que sucede con el control de las mallas. Eso debía de existir todo el tiempo. Está autorizado de tres pulgadas por arriba, no menos. Eso es un control que también hace la comunidad. No funciona ahorita.

Honderas y arrastradoras están prohibidas. Nadie tiene. La arrastradora, arrastra de verdad. Es más angosta, pero más larga... 200 metros. Tiene aproximadamente cuatro brazas. La hondera es ancha, 12 metros... Eso es para río grande. Se va bien abajo... para cocha grande... Con eso capturan peje grande, gamitana. La trampa es sin plomo abajo. Tiene dos brazas. Cada braza es como metro y medio, no es ancha. Acá no se ha prohibido la tarrafa porque nadie tiene. Mucho palo hay. Los tapajes también están prohibidos. También los parís con lanzón. Un pari es un cerco. Ahí preparan una puerta con un lanzón con sogá. Es para paiche. Todo lo que pasa le cae el lanzón. Tiene un peligro que lo activa. Solo sirve para pejes grandes, pero si hay lagarto, cae lagarto, boa, todo lo que pasa por ahí. Pero el pari impide el ingreso de otros peces a la cocha o a la quebrada, no ves que es cerco. Antes le dejaban mucho tiempo el pari, casi todo el año.

También está prohibida la destrucción de la vegetación acuática: guama, piri-piri, yarinilla, eso hay bastante acá. Eso está prohibido y se cumple. También está prohibido el uso de tóxicos, como barbasco, huaca. Eso son años que se ha suprimido acá... ¡años! La gente cría aquí el barbasco para remedio. Por ejemplo, se usa para resfrió. Es muy bueno para ahuyentar el piojo de la gallina. Con eso el año pasado le he hecho correr a las hormigas, a los gusanos de mi chacra. Se comían un palo de yuca. Tres días, todito ya estaba pelado. Le he bañado con barbasco. Se le machaca y se saca el jugo. Con eso se le fumiga. Ahí le ponía otra vez otro palo de yuca, ahí le rociaba. Ya no tocaba más el gusano, y no le afecta a la planta, no ves que es un líquido que baña y se seca. La hormiga también corre, le mata.

Acá había gente que traía dinamita. Toditas esas cochitas por aquí le bombeaban. Ya no ya, son años, no recuerdo cuántos, son más de 20 años. El uso de dinamita y tóxicos está bien controlado, lo de las redes no tanto porque a veces están usando unas de malla pequeña. Vamos a controlar de nuevo.

PISHTANDO

Para consumo no se paga. Acá la gente pesca... si hay buena cantidad, por ejemplo, para una semana. Yo si agarro hartito, no pesco una semana, a veces más. Se le pishta, saladito, al sol, seco. También ahumamos para consumo, por ejemplo, de hoy día para mañana. Para más de dos días ya no, cambia de olor. Si se pone encima de la cocina podría durar pero se va resecando y al final queda duro como cartón. Sirve para el pollo, para el perrito. También se le sala en salmuera. Ahí sí dura... seis meses, pero en la batea tienes que salarle bien. El agua donde vas a salar el pescado es la primera sal. En una tina así, tres puñadas de sal. Ahí conforme vas pishtando le vas poniendo ahí en el agua. Esa carne del pescado se limpia. Le dejas unas dos horas nada más. De ahí le sacas a otro envase también con sal. Ahí ya menos sal le pones. Menos se tiñe el agua. De ahí ya sale blanquito la carne del pescado y de ahí le echas sal ya, le vuelves a echar sal. Esa agua ya no es manchada, y de ahí puede durar meses. De ahí si quieres

le secas, sino le dejas ahí nomás en el agua, en el agua salada, ahí nomás vive. Eso había aquí en el comité de pescadores, aquí las señoras también hacían. Ya no usamos porque una vez hemos fracasado con ese método, hemos comercializado y nos ha salido mal. No hemos sabido manejarle bien y nos hemos tardado mucho en vender. Hemos estado preparando pescado para el Pronaa. Nuestros asesores no se han agilizado. Hemos llevado a Pronaa cuando ya el pescado estaba haciéndose rojo. Esa clase de pescado es para consumir pronto. Seco está pero en la noche se humedece. Amanece el día, se seca. Otra vez viene la noche, ya se humedece y se hace rojo la carne. Ese pescado le soleas, le secas bien y debe ser vendido para su comercialización. Entonces el que te compra, ya rápido le vende porque es un pez de calidad. Una vez he preparado aquí. Teníamos hecho como 10 kilos.

PROBLEMAS

Ahorita la vigilancia está aquí un desorden. Cuando yo he dirigido andaba bien. Ahorita la culpa yo veo que son las autoridades, los representantes. No actúan debidamente. No tienen paciencia, tienen un carácter rústico que a la gente le desmoraliza. Aquí, por ejemplo, cuando estaba funcionando la vigilancia, Procrel daba víveres, y esos víveres pues no daban para que dé toda la vuelta. O sea, empezaba de abajo hacia arriba, cinco, cinco, cinco [personas por turno], y hay tres grupos acá arriba que nunca han recibido esos víveres porque las autoridades no permitían... La gente le decía, un mes, pues, que venga a vigilar de abajo por arriba y otro mes de arriba por abajo, entonces podemos compartir los víveres. Y otra vez que empiece de la mitad de la comunidad por arriba y por abajo. Yo les decía, así es bueno. Pero ellos no querían eso, ellos nomás querían aprovecharse de los víveres, y la gente de acá se ha desmoralizado.

Los vigilantes monitorean las cochas, controlan el ingreso de extraños, la gente que pasa, las mallas, que saquen las tinas acordadas. Eso se está controlando, lo que no se está controlando son los turnos y ahí está el problema del control de mallas, del uso de mallas de pocas pulgadas. Lo de las tinas sí se controla, porque se controla en el bote, en la lancha, tanto en la comunidad como en Buena Vista [comunidad donde funciona un puesto policial]. El control de las mallas no está funcionando, y eso es la base para que los pejes puedan quedar los más medianos.

Las decisiones se toman en la asamblea, en la misma comunidad. Anoche ha habido asamblea, pero hace dos asambleas que ya no me voy, pero era puros asuntos... no era por lo que mantenemos nosotros acá las cochas. Nadie va ahora a mirar las cochas si hay gente extraña. Cuando hay la vigilancia se van.

Se controla el ingreso por el Tahuayo, pero pueden entrar directo por el Amazonas sin pasar por acá. Y si no se va la vigilancia, no los van a ver. Y hay gente que entra no por el pescado sino por la carne de monte. Los grupos de vigilancia vigilaban a pescadores y cazadores, de todo. Esa es la parte más débil ahorita de la organización¹⁹.

Las sanciones de las mallas chicas están acordadas: el decomiso de mallas, de todo lo que tienes. Está acordado depositar 90 días su malla, y si quiere recoger debe de pagar una pequeña multa

¹⁹ Don Manuel Shahuano hace hincapié en este asunto y cuestiona que los vigilantes no vayan al monte o a las cochas para ver cómo funcionan ahí las cosas y que solo hagan control en la misma comunidad.

de 50 soles. Esa era la sanción. Ahora no funciona, pues. Se puede exigir a los representantes que tienen que cumplir. En cualquier momento se puede pero no lo hacemos porque no hay una persona quien empiece. El Procrel apoya así con ideas para poder organizar. Ya no vienen. El Procrel ha terminado, ¿no compadre? [Don Manuel le hace la pregunta a otra persona que le contesta que no, que sigue, y añade que el Procrel ha apoyado con ideas la organización, pero que al final es la comunidad quien debe tomar las decisiones. Ahí está la debilidad de las autoridades para implementar los acuerdos.]

AGUAJE

El aguaje también ha sido una iniciativa de cuatro personas: de mí, de Alcibiades Huayllaba, Marcial Tello y Raúl Huanquiri. Yo quería sembrar aguaje, yarina, huasaí. He sembrado pero el invierno ha sido terrible. Luego ha venido Jim Penn a organizarlos, pero yo ya había sembrado el 91, ya tenía mis aguajes grandecitos, de cuatro años, cinco años, y el 97 ya ha venido [Jim] con un pequeño proyecto del aguaje, 97 o 98, cuando mis aguajes ya eran grandes. Nos ayudaba ya con comida solamente a nosotros cuatro. De ahí ya ha jalado más gente. Nos hemos hecho 14. Esos 14 hemos trabajado. Se demora mucho, de 12, 13, 14 años ya recién está echando huayo, demora, pero en el Amazonas no demora, siete años ya está con huayo. Yo he sembrado en el Amazonas pero en tierra de arenal, aquí es arcilla, mientras allá es tierra. Me imagino que por eso produce rápido. Y acá, adonde vayas, le siembras y demora años, Yo tengo como 30 troncos ya con huayo, echando frutos, y como 40 machos. Hay más machos que hembras. Yo tengo ganas de tumbarles. Alguien me dice, ¡córtale ya!, el suri también se vende, me dice. Pero yo no he cortado ni uno. Ahí están, ¡40 machos! Son años que nos ha ayudado Jim [Penn] con sus amigos que daban el dinero.

Los aguajes naturales están lejos ahora. Ahorita, por ejemplo, hay aguaje para cargar dos horas y media, dos horas. De ahí traes dos sacos. Y antes, aquí nomás estaba el aguaje, así como este, ¡ve! Cerquita había aguajal natural, pero ahora no, está lejos. Ahora ya no hay gente que se va dos horas a sacar aguaje. Muy lejos está. Peor cuando es barato. ¿Vas a cargar por tres soles, cuatro soles un saco? Ya la mayoría tiene aguaje en su chacra, esté o no esté integrado al proyecto. Para cosechar ese aguaje estamos usando subidor, esos subidores de los Flores de Parinari, ya todos los saben usar. Lo que se siembra se cuida.

En los naturales no echan fruto todos los años las hembras. Los aguajales más cerca se han quedado casi puro macho. Si quieres sembrar semilla no sabes si es macho o hembra. Yo lo que he sembrado, la mayoría son machos. Yo tengo cuatro aguajales míos, como 500 troncos. De esos hay, pues, como 30 que echan fruto, pero lo lamentable es que echan fruto pero no se amaduran. Hay tres que ya han madurado este año recién después de seis años que están echando fruto. Cuando son grandes caen toditos abajo, pero este año ya han madurado tres de esos. Me imagino que lo que se siembra debe ser así o en lo natural tal vez también será así. No se sabe.

Ahorita el saco de aguaje está a 30 soles. Yo lo que he sembrado aquí era shambo, pero no ha salido así. Por ejemplo este, mira, shambo era pero no ha salido. Shambo es más rojo, bien coloradito. De repente cuando tenga más años ya va a salir, de repente con el tiempo va a

arreglarse. Tengo como 500 sembrados y de los que están grande 30 son hembras y 40 machos, el resto todavía no se sabe qué serán. Recién cuando echan fruto se va a saber cuáles son machos y cuáles son hembras. Aunque acá en Buena Vista también hay una señora que trabaja en este proyecto de aguaje. Dice que semillas que son mellizas son hembras, o sea por la mitad dos semillas pegadas. Me llama y me cuenta así. Y puede ser cierto porque yo tengo un tronco ahí. Posiblemente son mellizos porque de allí salen dos troncos y los dos echan fruto. Yo he sembrado así mayormente semilla entera. Aunque Jim Penn dijo voy a estudiar 10 años el aguaje y voy a saber a 10 años cuál semilla es macho y cuál semilla es hembra, total hasta ahorita no sabe. Los otros 500 son grandes pero todavía no echan fruto. ¿Cómo los demás ya echan frutos? Por cada año, aumentan dos, tres, así... Echan flor. Yo he hecho experimentos con esta semilla. Le he sacado por ahí y le he enterrado. Dicen, 15 días brota. He puesto 200 semilla ahí, en un hueco, le he echado un poco de tierra y le he tapado con hojas. Han empezado a germinar después de 90 días, demora, ha germinado pero casi igual [al mismo tiempo]. La semilla tiene un ojito así, una bolita, y tienes que ponerle así. De ahí va a germinar, pero si le pones bocabajo...

En los aguajales ahora hay la mayor parte macho porque han tumbado las hembras. Toda la gente le dejó a esos aguajales y se dedicó a otras actividades. Entonces este año puedes ver que hay ahorita bastantes hembras ahora, en esos aguajales que ya no tenían [hembras]. Los que han quedado maltoncitos han pasado ya varios y están empezando a echar fruto, y hay varias hembras ahorita en el mismo aguajal natural. No estamos cuidando esos aguajales cercanos. ¿Quién va a querer cuidar? Jim Penn está haciendo experimentos. Además hay acuerdo de no cortar y todo aguaje que sale para el mercado de Iquitos va con documento de autoridad verificando si ha sido cosechado y de dónde se ha cosechado. Ahí está el comité de recursos naturales que actúa en esos casos. Todos los recursos los ve el comité de manejo, coordinando con las autoridades comunales... los peces, el mitayo, madera.

CONTROL

El comité depende de la comunidad. En el comité está involucrado todo: el control de recursos natural, la vigilancia, están las autoridades comunales. Por ejemplo, si yo me voy y saco aguaje de mi chacra, tengo que sacar un documento para hacer ver que estoy sacando de mi chacra. Ahí no pago un derecho. Pero si saco del natural, también tengo que pedir un documento. Ahí sí pago mis derechos para poder hacer pasar el control. Se paga 50 céntimos por saco. Cómodo, pues. Y el aguaje a veces está, como cualquier otro producto, 30, 40 soles y a veces está a tres soles, siete soles, y si cobran cinco soles por un saco, ¿no?, de dónde vas a pagar. Jim Penn ha dicho cuando ya empiecen a producir sus aguajes vamos a buscar un mercado estable. Los de la comunidad de Parinari y los de [la ACR] Maijuna²⁰ también han hecho un contrato con la chupetería Shambo, de Iquitos. Pero lo que pasa con Shambo es que no tiene suficiente capital económico para comprar cantidad de aguaje. Imagínate que Parinari le traiga cantidad y los Maijuna también... Bueno, 1000 sacos que te compre en un mes, pero más ya no tiene... La empresa no es muy grande. Hay otras empresas también pero más pequeñas. En Parinari hay cantidad de aguaje. Anda que te produzcan mil sacos mensual, y si no hay [dinero], ¿cómo le pagan?

²⁰ Se trata de una ACR aún en formación.

ORGANIZACIÓN

En el tema de organización, de normas para la extracción del aguaje, el Procrel no interviene para nada en ninguna de las decisiones que nosotros tomamos. No intervienen. Somos totalmente autónomos. En el caso del pescado, nos han enseñado técnicas, pero las normas de cuánto se debe sacar, qué tipo de redes se deben usar, la prohibición del uso de venenos y otras medidas son decisiones de las comunidades. Ellos cuando ya ingresaron por acá ya encontraron establecidas las normas. Ellos nos ayudan en el tema legal, nos han fortalecido esos acuerdos para que se sigan respetando.

IRAPAY

Yo recuerdo antes la gente que quería sacar irapay tenía que sacar un documento en [el Ministerio de] Agricultura, ahora ya no. La gente saca, por decir, 100 paños de hoja, 200, pero más cantidad no. La norma es no cortar todas las hojas de la palmera porque si no se muere. Anteriormente le cortaban ¡trac!, hoy no, hoy le dejan. El acuerdo es que hay que dejar tres hojas por cada tronco. A un año vas, ya está con más de 10 hojas. Entonces otra vez puedes cortar, puedes cosechar de nuevo. Las autoridades mandan comisión a ver los irapayales para que se cumplan los acuerdos. Si hay alguien que sigue abusando, matando a las plantas, entonces las autoridades intervienen. Si va a seguir sacando así le cortan, pero si va a manejar puede seguir trabajando. Ese control funciona y son las mismas autoridades que lo hacen. El aguaje funciona porque va por el bote a Iquitos y ahí le paran. El irapay también porque traen del bosque y vienen a tejer en su casa. Pero para las mallas, los encargados deberían de salir, ir a las cochas para ver, y no se van. Por eso no funciona en este caso. O sea, los que hacen la vigilancia no salen. Ahí nomás están en la comunidad.

CHACRAS

En las chacras que uno hace, en primer lugar siembras plantas de comer, plátanos, yucas si es en restinga. Después, por ejemplo, yo tengo mi sembrío de huasaí en mi chacra que ya está haciéndose purma. Ahí siembras tu aguaje, tu chambira. Si es acá en el bajo no se puede sembrar otra cosa. Se hace purma de completo porque es inundable. Acá arroz nadie siembra. Acá se siembra sandía, frejoles, chiclayo, maíz, maní. En cuanto hay vaciante estás sembrando tus chacras. Por dos años pueden producir bien, después ya no. Le dejas hacer purma tres, cuatro años. Nuevamente le haces chacra la misma, produce. Ahí no sembramos árboles frutales porque alaga y mueren. Acá tengo una chacra que alagó. Todito ya está seco. En el alto no alagan las chacras. Ahí hay yuca, plátano. Maíz ahí no produce. Siembras sachapapa, después vas poniendo tus árboles: pijuayo, guaba, caimito, umarí, huasaí, frutas que en cualquier momento puedes comer, y ahí va creciendo, ahí le cuidas y puedes vender.

Ya tienes tus cogollos de chambira para que puedas vender. Aquí hay artesanos... te dan 4 soles, 5 soles, según su grosor del cogollo. La chambira demora un buen tiempo para producir. Desde que es jovencita para hacer aventador, cinco años, seis años. Pero para que saques fibra, como esa que está colgada, de 12 a 15 años ya sale un cogollo, pues... Acá había chambira cualquier

cantidad. Los artesanos han empezado a tumbar. ¡Hum! No había control, pues. Inclusive en un aguajal acá a 20 minutos, ahí había chambira. Cada cogollo que salía ¡trac!, muere. Tal vez debe haber tres ahora... había como 30 troncos. Ahorita tienen método, están manejando también la chambira. Tienen cuchillos con sierra, con eso le cortan, cae el cogollo. Pero si no le dejan salir, echar dos, tres hojas, seguidamente le cortan, muere, muere la chambira. Chambira no hay bastante para trabajo de los artesanos. No te digo que la mayoría se han muerto.

CAMU-CAMU

Tengo mi camu-camu. Lo que he sembrado tengo acá y acá [señala]. Produce ya. Cuando le sembraba, así plantones más o menos de un metro, de 70 centímetros, bien cuidadito, a cuatro años, desde ahí dan 200 gramos, 100 gramos por planta. Al siguiente año, lo que echaba 200 gramos por planta, ya te echa más de medio kilo. Cada año va aumentando. Así es. Yo estoy acá hace 32 años. Ese natural no muere ni una. Yo hago un vivero. En tierra nomás, remuevo la tierra, pongo palos así y ahí siembro la semilla a 10 centímetros cada una. Cuando ya está grande, de un metro, ya le traslado. Crece mejor en bajo. Si haces en restinga, no crece bueno, crece pero demorando. Los más antiguos que tengo normalmente cada tronco produce cuatro tinajas cada tronco. Lo que producía 200 gramos al comienzo, eso pues ahora son adultos. He tenido una hectárea acá. Ese terreno ha sido abandonado por un señor. Se ha ido a vivir en Esperanza. Después de 8 años ha vuelto, ha venido a hacer lío por ese terreno ahí. Ahí pues era su chacra de él. Yo le he querido para sembrar camu-camu porque he visto bajo. Ha hecho lío y le he dejado. He perdido. Ahí se ha remontado. Se ha quedado a vivir ahí, pero no lo ha librado. Me va a seguir haciendo problema. Por eso lo he dejado ya.

Al camu-camu hay que cuidarle como a cualquier planta para que no crezca más que todo la sogá [bejuco]. La sogá eso le hace ¡chuu! Hay una soguita que crece, cómo le llaman... porotillo. Después hay otra, zapallo huasca le llaman, y eso crece bastante por acá, y esos al subir le envuelve. Si no le cuidas, ahí muere porque la sogá va subiendo en su encima, queda sombra abajo... muere. Hay que cuidarle. He sembrado, ahí están maltones. Este año han echado flores, no ha cuajado. Primera flor no cuaja nadie, su segunda flor recién da 12, 15 frutos. El siguiente año, más echa. Así va aumentando de año en año hasta que se haga adulto.

CRECIENTE

Nosotros nos preparamos cuando va a venir la creciente. El caso de la fariña, por ejemplo, guardamos fariña. Tengo aquí un bidón de fariña, tengo encostalado ahí. No se enfría. En bolsa de plástico le pongo. Pero otros que han vendido no tienen ahora. Acá la gente conoce de guardar la masa de yuca envuelta en hojas de plátano o bijao enterrada para que luego la creciente la cubre meses hasta que pase y luego la saca para hacer su fariña. Pero acá la gente muy poco hace eso. Yo por el Amazonas hacía así. Acá no porque con tiempo empiezo a hacer mi fariña. Si vas a guardar, si es cantidad, guardas pues bastante. Y ahí viene la vaciante y tu chacra queda libre, y por hacer tu fariña ya se seca la chacra, ya no crecen bueno las plantas. La tierra se seca sin plantas. Aquí la gente saca la yuca, le pela, le hace podrir, le hace masa y le encostalan, le pone al agua, no enterrada, en pura agua. Le amarran bien. Ahí pasa el invierno

y le hacen fariña cuando ya está mermando porque si permanece ahí, echa gusanos la masa... no ves, tiene un olor fuerte.

La creciente afecta toda la chacra acá en el bajo. Otros años no había invierno grande, las restingas sobraban. Este año todito se ha muerto. La gente estaba confiada y nadie tenía su chacra en terreno firme. Ahora estamos sembrando ahí una chacra en altura, tierra alta. Ahí no alaga. ¡Ni cuándo!

DINERO

Cuando necesito plata, yo trabajo mis gallinas. Nosotros mismos llevamos a vender. A veces vienen acá mismo. Te compran a buen precio, según su tamaño. Un gallo vendo por 30 soles, una gallina, buena gallina, también 30 soles, 25. El otro día a un señor le hemos vendido cuatro... 100 soles, pero no competentes, pollones.

Cuando veo peje bueno me voy, agarro, hago mis dos tinas, ya tengo mi platita. Se lleva a vender a Iquitos. De la chacra, cuando hay sandía (ya voy a tener bastante) a Iquitos la llevo. Caigua se vende, aquí mismo se vende, por cientos se vende la caigua. Alguien ha sembrado pepino, acá mismo le compran. Verduras, ají, tomate... vienen de la empresa [turística]. Cualquiera cosa ellos te compran. Tienes pescado fresco, por ejemplo, pejes buenos, te vas, te compran. No te dicen que no. Tienes un majás, dos majaces, te compran. Tienes una huangana, te vas, vendes. De una u otra forma se junta la platita, no falta. Cuando ya viene el agua, vas a hacer la fariña de la yuca. He tenido bastante fariña. Todo he vendido.

Yo de cualquier forma encuentro mi platita y no me falta. Lo que está vez he venido a caer ha sido la enfermedad, primero mi señora, después yo. Tengo el seguro integral. Yo me ido a Iquitos, y cuando me he ido no he llevado, no he llevado mi seguro. He tenido que gastar. Mis hijos me han ayudado.

Y así pasamos. Hay que luchar ahora por la vida. Hay que hacer algo.



COMUNIDAD EL CHINO, EN CRECIENTE ANTES DE LA PEOR INUNDACIÓN DE LA HISTORIA.

CAPÍTULO 8: GESTIÓN DEL ÁREA

Asuntos relacionados con la gestión del área han sido abordados por los entrevistados extensamente en varios momentos de este trabajo. Ahora solo intentaré resumir algunos de los aspectos más relevantes señalados por ellos y aportar mis propias reflexiones finales.

Dividiré el tema de la gestión refiriéndola a dos grandes escenarios: uno es el interno de las comunidades y el otro, el de la ACR. No se trata, sin embargo, de dos cuestiones diferentes porque la organización y las decisiones que tomen las primeras tendrán consecuencias en la segunda. La división es solo para ordenar mejor el abordaje del tema.

ORGANIZACIÓN

Todas las comunidades tienen una junta directiva compuesta por un teniente gobernador y un agente municipal, aunque algunas mencionan además al presidente comunal. Las funciones de cada uno de ellos no están del todo claramente establecidas. Algunas comunidades mencionaron también al presidente de Apafa como integrante de esa junta, mientras que otras señalaron que si bien este asistía a sus reuniones no formaba parte de la directiva. Finalmente, en otras los entrevistados tuvieron dudas en responder acerca de si las presidentes de clubes de madres y vaso de leche y los presidentes de los comités del plan manejo y de clubes deportivos, así como los representantes de grupos religiosos formaban o no parte de la junta directiva. Claramente no lo sabían.

Esta confusión es sin duda provocada desde afuera, desde el Estado, y, a veces, también desde las instituciones de apoyo que quieren contar con “su” organización como interlocutora de las actividades y proyectos que desarrollan en las comunidades. Cada iniciativa del Estado, en efecto, exige que se organice un comité o instancia específica para gestionarla. Los núcleos ejecutores promovidos por Foncodes y los comités antes nombrados son un ejemplo de esto.

A esto hay que sumarle otra multiplicidad de comités que están previstos en la normativa sobre las ACR: comités de gestión, de control y vigilancia, de manejo de recursos, de elaboración y aprobación de plan maestro, de planes de manejo adaptativos y otros.

Afortunadamente, con buen criterio en la ACRCTT²¹ se han tomado medidas para que los comités de manejo vean también los temas del control y vigilancia. Es decir, se ha buscado unificar las instancias de gestión que las normas plantean como distintas. Recuerdo ahora la observación de Carlos Arana, jefe del área de la ACRCTT, incluida en la primera parte de este informe: “Hay que evitar que la gente se maree”. Esto está muy bien pero no termina de solucionar el problema ya que continúa la dispersión organizativa a través de las otras instancias internas existentes en las comunidades.

Se podrá argumentar que esas instancias se refieren a otros temas que no tienen que ver con la gestión de las ACR, como los comités del vaso de leche, los clubes de madres y las Apafa. Se podrá incluso decir que la propia junta directiva es para ver asuntos internos de las comunidades y no necesariamente las vinculadas a la ACR. Pero esto es un error no solo porque son las mismas personas las que están comprometidas en dos o más instancias sino porque, orgánicamente, las autoridades comunales (con los problemas de confusión que ya antes he señalado) juegan un papel decisivo en los comités de manejo, y de control y vigilancia.

²¹ Lo mismo se ha dado en las otras dos ACR que actualmente existen.

Adicionalmente a esto existe el problema de falta de gente en algunas comunidades, lo que determina que una misma persona se vea obligada a ocupar varios cargos a la vez. San Pedro, por ejemplo, es una comunidad que se ha despoblado en los últimos tiempos, ya que muchas familias han emigrado a Iquitos o a otras localidades (como Tamshiyacu) al parecer en búsqueda de oportunidades de educación secundaria y superior para sus hijos o de alternativas laborales. Esta emigración ha producido reacciones en cadena; por ejemplo, la escuela ha dejado de funcionar por falta alumnos. Al final, según una moradora, sólo quedan en ella tres familias (se refiere a familias extensas). El resultado es que en San Pedro el teniente gobernador es don Gilberto Flores (quien también ocupa un cargo en el CG del área), mientras que su hijo Denis es su alterno y, a la vez, vicepresidente del comité del plan de manejo, y su otro hijo, Fredy, es agente municipal y presidente de dicho plan. Un caso similar se presenta en la comunidad de Diamante/7 de Junio, en la cual Carlos Caritimari es agente municipal y su hermano Gabriel, presidente de la Apafa e inspector del teniente gobernador, a quien actualmente representa por ausencia del titular.

Otra versión de este problema es la que se presenta en El Chino, comunidad que, aunque ha perdido moradores por emigración, es aún bastante numerosa. Sin embargo, la gente considerada elegible por su capacidad de liderazgo y su presencia no es mucha, lo que da como resultado que los cargos deban rotar entre un número limitado de personas. El problema se agrava porque en esa comunidad existe la batería completa de las instancias organizativas que antes he mencionado.

Una de las razones del despoblamiento de comunidades que escuché en más de una comunidad fue la falta de acuerdo de la gente sobre las medidas para controlar el uso de los recursos. Lo que está detrás de este desacuerdo es la necesidad de ella de mejorar sus ingresos mediante la comercialización de productos del monte. Sin duda se trata de un tema que Procrel y las instituciones de apoyo deben tener en cuenta.

NORMAS

Según la información obtenida, todo indica que los acuerdos son tomados en los espacios democráticos de las comunidades, como son las asambleas, y luego son socializados con otras comunidades en los casos que ellos afecten a recursos de acceso general. Es el caso de las cochas de El Chino que si bien esta comunidad las siente suyas, no prohíbe (o “mezquina” para usar su propio término) que gente de otras comunidades pesque en ellas siempre y cuando respete las normas acordadas para aprovechar el recurso. También es el caso de los irapayales ubicados en áreas cercanas a alguna comunidad que los considera suyos, como son los que existen cerca de Diamante/7 de Junio.

El acuerdo para aprovechar un recurso comercializable como es el camu-camu existente en rodales naturales es muy inteligente: todos los comuneros que lo deseen pueden cosechar sus frutos pero deben hacerlo a la vez el día acordado; no obstante, cada uno gozará del producto de su esfuerzo. Es decir, se trata de una medida tomada en común para aprovechar de manera individual el recurso de acuerdo al trabajo invertido por cada persona. Es una sabia combinación de criterios colectivos (que incluyen no solo ponerse de acuerdo en el día de cosecha sino también en recoger solo frutos maduros y tener cuidado de no destruir las plantas) con beneficios individuales que hacen justicia a la inversión de trabajo personal.

Respecto a la pesca, en términos generales las normas son cumplidas por la población que, definitivamente, ha dejado de lado prácticas destructivas, como el empleo de explosivos y de venenos químicos para la pesca; y otras que en el pasado (uso de barbasco o tala de palmeras para cosechar sus frutos) no significaron un riesgo para los recursos pero que actualmente no son sostenibles dado que las condiciones de vida de la gente se han modificado (vive concentrada en caseríos y atiende demandas de mercado).

La debilidad en el caso de la pesca es, de acuerdo a lo que señalaron muchos entrevistados, la falta de control que hace que alguna gente esté usando mallas de medidas prohibidas, con “cocos” menores a 3”. Y esto lo estarían haciendo no solo personas de algunas comunidades de la ACR sino también foráneos que acceden a la cuenca por varaderos que vinculan el Tahuayo con el Yarapa y el Amazonas.

Si bien no parece ya existir la zonificación entre cochas asignadas para la pesca de consumo y otras, para la pesca comercial, sí se mantiene el criterio de destinar algunas de ellas para la reproducción de peces. Al parecer, se trata de un acuerdo que se cumple. Por otro lado, no es que en estas últimas cochas no se pueda pescar, sino que se exige que en ellas la captura sea únicamente con anzuelo.

En el caso del aguaje mucha gente está sembrando este recurso con apoyo de un proyecto de bajo costo, pero a mi juicio muy efectivo, impulsado por RCF/ACDA. La práctica ha sido aceptada y bien internalizada por la gente. No obstante, el control de medidas respecto a los aguajales naturales parece débil. Algunos entrevistados afirman que las palmeras siguen siendo taladas por ciertas personas para cosecharlas. La información disponible no me permite medir la magnitud de esta práctica, pero puedo afirmar que la causa es que en este caso se trata de un recurso de todos y de nadie. Ninguna persona tumba un aguaje que ha sembrado, pero sí puede hacerlo con los que están en rodales naturales. Como antes he señalado, la práctica de tumbiar árboles no es destructiva en sí misma sino que lo es porque el contexto actual es diferente al que ha existido en tiempos pasados. El elemento nuevo hoy es un mercado que exige ser abastecido con ese recurso, sea para consumo directo o procesado como refrescos, chupetes o helados.

En la comunidad de Parinari, ubicada en la parte baja de la cuenca del Marañón (distrito de Santa Rita de Castilla), la población acordó “parcelar” los aguajales. Fue una medida no para darle propiedad individual a la gente sobre el recurso sino exclusividad para su cuidado y uso. El Programa de Desarrollo y Conservación y Desarrollo Pacaya Samiria (WWF-DK/AIF) apoyó esta estrategia de asignación de derechos a los comuneros, señalizando áreas específicas para cada uno mediante estacas y cintas plásticas. Es una alternativa para ser pensada en el caso del Tahuayo.

La recuperación de la fauna impulsada por WCS parece ser irreversible. La gente respeta los acuerdos, y los sistemas de registro y vigilancia funcionan. Estos incluyen tanto pactos internos en las comunidades como el control ejercido por el puesto policial de Buena Vista. Toda la gente entrevistada sobre el tema mencionó que actualmente hay más animales que antes, que estos se acercan a la zona poblada y que, cuando necesitan cazar para consumo o comercio, hoy es más fácil hacerlo que antes. El despoblamiento de las comunidades más cercanas a la zona de caza, como son Diamante/7 de Julio y San Pedro, parece también estar influyendo de manera positiva en el incremento de animales.

Si bien esto es cierto en la cuenca de la quebrada Blanco, no parece serlo en la de Tamshiyacu. Muchos de los entrevistados afirmaron que por esas quebradas están entrando cazadores y también madereros. Es un tema para investigar.

La actividad artesanal desarrollada por NCI para la manufactura de cestos de chambira y mates grabados está funcionando con buen grado de independencia a pesar de implicar actividades nuevas: no solo el trabajo de la chambira sino también la gestión empresarial. Los resultados, no obstante las dificultades señaladas por la gente, son positivos, como lo son también los esfuerzos de esa institución por diversificar la producción artesanal. En efecto, ahora está promoviendo la fabricación de biojoyas con tallas en tagua engastadas en plata.

EL COMITÉ DE GESTIÓN

De acuerdo a las opiniones recibidas, el CG tiene un amplio grado de autonomía. Es el único de los tres comités de ACR que existen que está compuesto únicamente por moradores de las comunidades, a excepción del secretario que, por ley, es un cargo que le corresponde al jefe del área nombrado por el Procrel.

El CG adopta sus normas, contando a veces con el consejo técnico de alguna institución de apoyo. Algunas de ellas, como la medida de las mallas, provienen de disposiciones oficiales de Produce. Otras medidas referidas al uso de la chambira, el camu-camu o el irapay natural son tomadas de manera autónoma por el CG y las comunidades que representa.

El CG en general parece estar funcionando bien en este sentido. De acuerdo a los entrevistados, consideran correcto el comportamiento de los funcionarios del Procrel quienes mantienen una actitud democrática y respetuosa de sus acuerdos y autonomía.

No obstante, considero que los fueros del CG no han sido respetados por el Procrel al menos en un caso conocido. Me refiero a la presencia de una nueva institución en la cuenca, Perú Bosques, sobre la base de coordinaciones realizadas exclusivamente con Procrel y sin conocimiento previo del CG. Recién en este momento, cuando ya la institución tiene un proyecto definido (actividades, cronograma, fondos, personal, infraestructura) y coordinado con Procrel, se plantea como tarea “coordinar” con las comunidades y el CG. Es claro que se han violado los mecanismos de la consulta previa considerados en el Convenio 169. Alegar que en este caso no se trata de indígenas sino de “campesinos” es un mal argumento no solo por la composición étnica de la población de la cuenca, a la que me he referido en un capítulo anterior; sino también por el hecho de que el cambio de nombre de indígenas por campesinos se debió a la decisión política de un momento en el cual se consideró que el término era ofensivo²².

Perú Bosque y Procrel tampoco han coordinado con las instituciones que están trabajando en la zona desde hace tiempo, siendo las más antiguas RCF/ACDA y WCS. Hace una década, se presentó una situación similar cuando una nueva institución apareció en la cuenca para trabajar temas de pesca y agroforestería. También en ese caso se trataba de una institución con fuerte presupuesto y que contaba con tiempo limitado para ejecutarlo. Los resultados no beneficiaron a la gente por el apresuramiento en invertir los fondos y porque, como es lógico, toda institución necesita un tiempo de aprendizaje que en esta oportunidad no se respetó. Esto originó que la institución cometiera una serie de errores y que fueran las comunidades quienes los sufrieran. Además, esa institución intervino en un campo, como la agroforestería, que RCF/ACDA venía trabajando desde hacía tiempo. Lo lógico hubiera sido que esa institución coordinase con RCF/ACDA buscando potenciar los resultados. Pero esto no sucedió, seguramente por el prurito de algunas instituciones de “meter sus propios goles” sin tener en cuenta que en este caso el único resultado satisfactorio debería ser el triunfo de las comunidades.

Perú Bosque ha entrado a trabajar no solo a la ACRCCTT sino también en las otras dos ACR, y en ninguna de ellas ha cumplido con coordinar previamente con los comités de gestión ni con las instituciones que los apoyan.

Entiendo que en el Tahuayo, Perú Bosque centrará sus actividades en dos campos: desarrollar un plan de manejo turístico y un plan de aprovechamiento de la madera (con San Juan de Yanayacu y Miraflores). No obstante, durante mi estadía en el Tahuayo un grupo de personas financiadas por esta institución comenzó a realizar un inventario de los irapayales cercanos a Diamante/7

²² La ley de Reforma Agraria de 1969 determinó que las comunidades que hasta entonces eran llamadas indígenas por las leyes y la Constitución fuesen renombradas como campesinas.

de Junio con miras a organizar posteriormente un proyecto de aprovechamiento comercial de este recurso.

Sin duda, ambas actividades pueden ser muy beneficiosas para las comunidades siempre y cuando se hagan bien e, insisto, en coordinación con el CG y las instituciones que ya vienen trabajando en

la cuenca, a fin de no desarrollar estrategias que se contradigan sino que generen sinergias.

En resumen, el respeto del Procel de la autonomía de las comunidades y del propio CG cuando se refiere a normas para uso de los recursos del área no parece existir cuando se trata de negociar con instituciones interesadas en trabajar en la cuenca.





COMUNIDAD EL CHINO EN TIEMPO DE CRECIENTE DEL RÍO.

CAPÍTULO 9:

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

1. El trabajo desarrollado por las comunidades de la cuenca del Tahuayo con apoyo de algunas instituciones está logrando éxito porque armoniza bien con la lógica económica de la población. A diferencia de proyectos tradicionales “de desarrollo”, que fuerzan la realidad al tratar de imponer lógicas organizativas y modelos productivos, en este caso sucede lo contrario y las actividades, incluyendo alguna nuevas (como la manufactura de artesanías), se han integrado bien a sus propias dinámicas sociales.
2. Es destacable que la visión no se haya quedado limitada al manejo de un recurso de manera aislada, sino que más bien haya optado por la gestión de un área dentro de la cual se manejan diversos recursos. Esto también se adecúa a la diversificación de actividades que es propia de la economía de la población, como estrategia para responder a un ambiente diverso en su composición y en su oferta estacional de recursos.
3. Existen ciertas debilidades organizativas de la población que son causadas por la multiplicidad de comités y otras instancias que no están coordinadas y que terminan desgastando las energías de la gente. Si bien se han hecho algunos esfuerzos para unificarlas, estas son aún insuficientes y debe realizarse un trabajo específico con esta finalidad.
4. Esta multiplicidad de instancias, producida en los últimos 20 años, es consecuencia de la creación de programas sociales para paliar los impactos de las medidas de ajuste económico. Como estas medidas se han promovido sectorialmente, cada institución se ha creído con derecho a proponer nuevas organizaciones funcionales a la medida de sus necesidades. Pero esta diversidad tiene también que ver con las instancias de representación políticas. La ampliación del sistema de tenientes gobernadores al ámbito de las comunidades es una muestra de esto, a pesar de que las autoridades comunales están habilitadas por la ley para desempeñar funciones mucho más amplias que las de ellos, como, por ejemplo, la de administrar justicia.
5. La tarea de reforzar las instancias organizativas de control vigilancia y manejo debe ser de carácter permanente y estar basada en diagnósticos certeros sobre la marcha de los procesos a fin de realizar los ajustes necesarios.
6. La capacitación debe siempre tener en cuenta el contexto actual que hace necesario que se adopten nuevos modelos de aprovechamiento. Ubicar a la gente en el contexto de las demandas generadas por el mercado es importante para que ella entienda porqué una práctica tradicional, como la tala de aguaje, que no ha generado en el pasado ningún riesgo para el recurso, hoy no es sostenible debido a la demanda creciente de aguaje por parte de la industria.
7. Algunas comunidades han comenzado trámites para lograr personería jurídica. Se debe darles apoyo para esto y, al mismo tiempo, se debe consultar a las demás para ver si desean permanecer como caseríos, en los cuales la gente puede disponer de parcelas individuales tituladas, o si quieren convertirse en comunidades, en las cuales podrán combinar la posesión individual de ciertas áreas con el manejo y la propiedad del conjunto de su territorio.

8. Con las comunidades que quieran formalizarse como tales, debe iniciarse un plan que les permita asegurar la propiedad de sus tierras. La consolidación de la propiedad comunal en el entorno del ACR crearía una zona de amortiguamiento real que protegería de manera efectiva el área.

9. Debe buscarse nuevas actividades económicas que permitan el incremento de los ingresos monetarios de la gente. Los ingresos económicos nuevos, es decir, aquellos que se han producido a raíz de la creación de la ACR, provienen exclusivamente de la venta de artesanías. Aunque los montos que genera son significativos para algunas familias, son pequeños para satisfacer las demandas de la población en general. La certificación de cueros, importante como reconocimiento del valor del manejo, no tienen relevancia económica para la gente en la medida que los ingresos por este concepto son pequeños y alcanzan solo a pocas personas.

10. La posibilidad de desarrollar el turismo comunitario es una alternativa que debe ser explorada para incrementar los ingresos económicos de la gente. Es conveniente adoptar el “modelo Taquile” porque parece adaptarse bien a las características sociales y económicas de las comunidades. Consiste en alojar turistas, de manera rotativa, en las propias casas de los comuneros. Esto evita el costo de construir infraestructura especial y, además, las dificultades que supone una administración centralizada de hospedajes y servicios para los turistas. Para lograr esto, los comuneros tendrán que hacer algunas mejoras básicas en sus viviendas, como letrinas y limpieza, y dar servicio de cocina.

11. La recuperación de la fauna parece estar asegurada no solo por el cumplimiento de las normas, sino también por la disminución de población de las comunidades aledañas a las zonas de caza.

12. Una de las actividades más promisorias para la ACRTT, y que deberá servir como ejemplo para ser aplicado en otras cuencas de la región amazónica, es el “cultivo del bosque” que vienen realizando RCF/ACDA con diversos productos de la propia región: aguaje, chambira y camu-camu. Constituye una estrategia para enfrentar problemas centrales de la población rural amazónica, como son la concentración demográfica, el sedentarismo y la presión ejercida sobre los recursos para satisfacer los crecientes mercados urbanos. Considero que es una línea de trabajo a la que se le debe poner especial atención.

13. La prohibición de aprovechar madera en bosque de las ACR es arbitraria ya que no está contemplada en la ley. Solo es mencionada en el reglamento de la ley de ANP pero no en las normas sobre las ACR. Un aprovechamiento de madera controlado, con planes de manejo sencillos y bien ejecutados permitiría generar ingresos periódicos para la población.

14. Por de pronto, podría analizarse la posibilidad de fabricar carbón con la madera de los árboles que anualmente caen a los ríos y quebradas durante la época de creciente. Una medida así permitiría liberar los cursos de agua de troncos que obstaculizan la navegación y, al mismo, tiempo generar ingresos para la gente.

15. Si no se logra incrementar los ingresos de la gente a fin de que encuentre atractivo mantenerse en las comunidades, ellas continuarán despoblándose. Esto podrá ser positivo para la conservación pero negativo para esta modalidad calificada de “productiva”. Si así fuese, sin duda el modelo habrá fracasado con todas las consecuencias negativas que esto supone: frustración de la gente que

creyó en la experiencia y pérdida de argumentos para intentar convencer a otras comunidades sobre la importancia de establecer nuevas ACR.

16. La seguridad alimentaria debe seguir constituyendo una actividad fundamental para mejorar la dieta de los pobladores. Las comunidades, las instituciones y Procrel deben propiciar la recuperación de conocimientos de los pobladores relacionados con el cultivo, recolección y procesamiento de alimentos que puedan haber desaparecido por efecto de la influencia de la cultura urbana. Los festivales de comida y concursos culinarios suelen ser eficaces para ese fin. Considero también muy importante favorecer el encuentro entre señoras de diversos pueblos indígenas y ribereños con la finalidad de que intercambien cultivos y recetas. La hoja de yuca, por ejemplo, que tiene alto contenido de proteínas y hierro, es consumida por boras, huitotos, ocainas y awajun, pero no es tomada en cuenta por la población de las comunidades de la ACRCTT.

17. El comité de gestión es respetado por el Procrel como el órgano encargado de diseñar las normas para conducir la ACRCTT. La experiencia demuestra, sin embargo, que este respeto no se cumple cuando se trata de admitir el ingreso de una nueva institución al área, como es el caso de Perú Bosques. El CG debe exigir que toda nueva institución le presente su propuesta con la finalidad de conocerla y coordinar su plan de trabajo.

18. Es conveniente que todas las instituciones que trabajan en una ACR establezcan un espacio de diálogo y coordinación sobre sus propias propuestas, con la finalidad de que, aun cuando realicen actividades diferentes, puedan concertar estrategias y dirigir sus objetivos pensando siempre en el beneficio de la población. Una concertación entre ellas creará sinergias favorables para las comunidades.

19. Dado el rol que se espera que el Procrel cumpla de influir en las políticas regionales debería, al mismo tiempo que trabaja para fortalecer a las ACR, velar porque el Gorel adopte medidas referidas a los recursos naturales que tengan impacto en el ámbito regional. Entre ellas, menciono el control de la venta de carne de monte de especies prohibidas en mercados y restaurantes de Iquitos, y de peces en veda o que no cumplan con la talla mínima, así como la inclusión en los currículos escolares de principios básicos sobre la conservación productiva y las razones que la justifican.

20. Dado el carácter inundable de gran parte de Loreto es importante que las comunidades, el Procrel y las instituciones desarrollen un plan que permita sistematizar las técnicas manejadas por los pueblos indígenas y ribereños para paliar los efectos de la creciente anual, con la finalidad de volverlas a poner en práctica en caso que hayan caído en desuso.

BIBLIOGRAFÍA

Coomes, Olivier

1996 “State Credit Programs and the Peasantry under Populist Regimes: Lesson from the APRA Experience in the Peruvian Amazon”, en *World Development*. Vol. 24, N° 8, pp 1333-1346.

Erikson, Philippe

1994 “Los Mayoruna”. En *Guía Etnográfica de la Alta Amazonía*. Fernando Santos y Frederica Barcñay (eds.). Vol. II, pp. 1-127. Flacso/Ifea. Quito.

Figueroa, Gabriel

1986 *Informes de jesuitas en el Amazonas*. Monumenta Amazónica. Iquitos.

Gasché, Jorge y Napoleón Vela

2011 *Sociedad bosquesina*. Tomo 1. IIAP/CIES/CIAS. Lima.

Grohs, Waltraud

1974 *Los indios del Alto Amazonas del siglo XVI al siglo XVIII*. Editado por Udo Oberem. Estudios Americanistas de Bonn.

Maroni, Pablo

1988 *Noticias auténticas del famoso río Marañón (1838)*. Monumenta Amazónica. Iquitos.

Newing, Helen

2009 “Unpicking ‘Community’ in Community Conservation: Implications of Changing Settlement Patterns and Individual Mobility for the Tamshiyacu Tahuayo Communal Reserve, Peru. En: Alexiades, M.N., ed. *Mobility and Migration in Indigenous Amazonia: Contemporary Ethnoecological Perspectives*. Environmental Anthropology and Ethnobiology, 11. Berghahn Books, Oxford, pp. 97-114.

Newing, Helen y Zina Valverde

s/f *Historia de la Quebrada Blanco*. Mimeo. Iquitos.

Newing, Helen and Richard Bodmer

2003 Collaborative wildlife management and adaptation to change: the Tamshiyacu tahuayo communal Reserve, Peru. In *Nomadic Peoples*. Vol. 7, pp. 110-12.

Romanoff, Steven, Daniel Manquid Jiménez Huamán, Fernando Shoque Uaqui Bëso y David Fleck

2004 *La vida tradicional de los Matsés*. CAAAP. Lima.

Santos, Fernando y Frederica Barclay

2002 *La frontera domesticada. Historia económica y social de Loreto, 17850-2000*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

Veigl, Francisco Xavier

2006 *Noticias detalladas sobre el estado de la provincia de Maynas en América Meridional hasta el año 1768*. Monumenta Amazónica. CETA. Iquitos.

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE
TAREA ASOCIACIÓN GRÁFICA EDUCATIVA
PASAJE MARÍA AUXILIADORA 156 - BREÑA
Correo e.: tareagrafica@tareagrafica.com
Página web: www.tareagrafica.com
TELÉF. 332-3229 FAX: 424-1582
JULIO 2013 LIMA - PERÚ

ISBN: 978-612-45483-2-1



9 786124 548321

